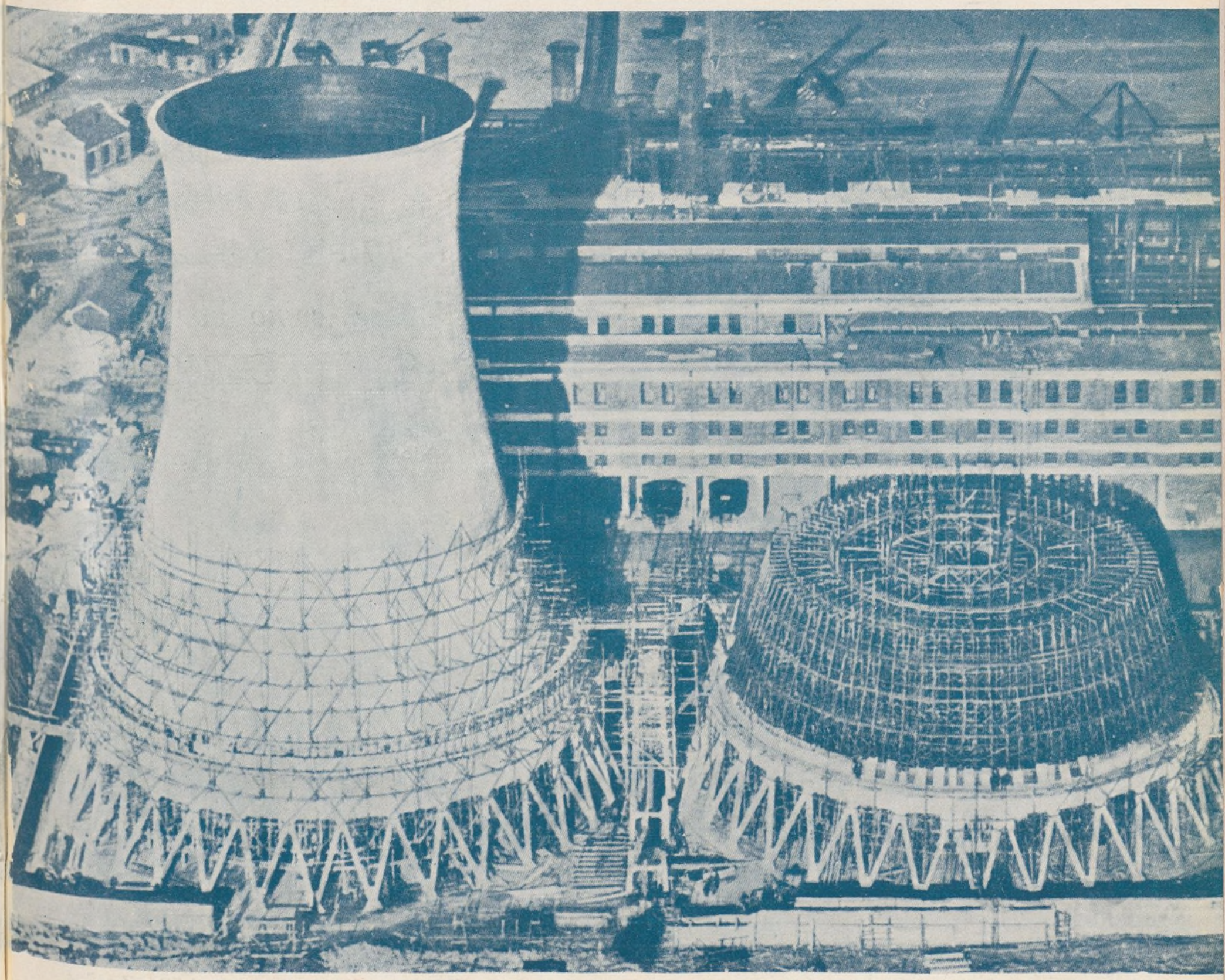
1—6

# TIEMPOS NUEVOS

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Número 41

# TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

*Director:* ANDRES SABORIT
*Subdirector:* MANUEL MUIÑO
*Administrador:* MARIANO ROJO

ECONOMÍA COLECTIVA
MUNICIPIO Y PROVINCIA
LEGISLACIÓN SOCIAL
PROBLEMAS AGRARIOS
TRANSPORTES
LA ESCUELA Y EL NIÑO
ARTE Y TURISMO
SEGUROS Y COOPERACIÓN

*Precios de suscripción:*

Año . . . . . 24 pesetas
Semestre. . . . 14 —
Trimestre. . . . 7,50 —

Número suelto, 1,50 ptas.

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661 MADRID

# Las cosas que hacían las hadas...

*... las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD*

*Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada*

# Unión Eléctrica Madrileña

*en Madrid: Avenida Conde de Peñalver, 23 (Gran Vía)*

*LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS* **M. MALDONADO,** CONSTRUCTOR

*VARIEDAD* — *SOLIDEZ*

*Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar*

*DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)*

**PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA**

*Talleres: CONDE-DUQUE, 48*
*Teléfono 42096*

— *MADRID* —

*Despacho: LEGANITOS, 4*
*Teléfono 15294*

Año II — Madrid, 25 de diciembre de 1935 — Núm. 41

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

# TIEMPOS NUEVOS

Director:
ANDRÉS SABORIT COLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

# El drama de la revolución rusa

En nuestro último artículo mostramos cómo la revolución rusa de 1917 dió nacimiento poco a poco a un régimen de capitalismo de Estado, semejante en muchos aspectos al régimen instaurado en Alemania y en Italia.

¿Cómo explicar esa transformación? Este es seguramente, en nuestra época tan fértil en dramas de todas clases, el drama más agudo, más difícil de comprender, hasta el punto de que muchos no lo han echado de ver todavía.

Este drama puede resumirse en dos palabras: es el de una revolución proletaria que estalla en un país atrasado. En efecto, ¿qué era Rusia antes de la guerra? Un país en gran parte feudal, en el que la masa campesina representaba más del 85 por 100 de la población; en el que la industria no constituía sino un islote perdido en la masa enorme de las pequeñas explotaciones individuales y patriarcales; en el que la incultura era general; en el que los transportes y las vías de comunicación no alcanzaban sino un escaso grado de desarrollo. El absolutismo zarista, con su inmensa armazón burocrática y policíaca, hacía pesar sobre aquella economía atrasada un abrumador régimen de coacción y de opresión que impedía toda iniciativa y todo progreso.

Por tanto, se imponía una revolución que suprimiera los obstáculos opuestos por el zarismo al desarrollo económico y dotara al país de una instalación industrial acomodada a las necesidades de la vida moderna. Esa tarea le correspondía históricamente a la burguesía, porque era la clase más directamente interesada en dicha transformación—para el proletariado, en efecto, la opresión zarista era sólo una traba más, pero no la principal, para su desenvolvimiento—y la que también poseía los medios para realizarla: recursos económicos y financieros, relaciones internacionales, cultura, etc. Esto explica, en primer lugar, la actitud de oposición de dicha clase hacia el régimen zarista y las simpatías de que gozaban en mayor o menor grado cerca de ella todos los partidos revolucionarios, y, luego, las formas de organización, los métodos de acción y las propias consignas del más revolucionario de ellos, el partido bolchevique, métodos, formas y consignas particularmente adaptadas a las condiciones de existencia en la Rusia de aquella época y a los problemas específicos que planteaban a la actividad revolucionaria, y que eran esencialmente los de una revolución burguesa.

Pero la burguesía se halló totalmente incapacitada para hacerla. Mil veces han sido expuestas ya las razones por las que la burguesía, en los países donde se desarrollan una gran industria y un proletariado modernos, temerosa de verse desbordada por aquella nueva clase, ha dejado de desempeñar su papel histórico de clase revolucionaria, y se coloca resueltamente al lado de las capas reaccionarias de la sociedad, interesándose así en la situación falsa de una clase que, aun deseando un cambio de régimen, lo teme al mismo tiempo, porque teme desencadenar fuerzas que escapen a su dominio y la lleven más lejos de lo que quisiera. Tal fué especialmente el caso de Rusia, donde, en el transcurso de los cuarenta o cincuenta años que precedieron a la guerra, se había formado un proletariado, poco numeroso, es verdad, pero fuertemente concentrado, animado por un odio feroz al zarismo y decidido a realizar sus propias aspiraciones de una sociedad sin explotación y sin propiedad privada. Cogida entre el zarismo, por un lado, y el proletariado socialista, por otro, la burguesía, temiendo por sus privilegios, vacilaba en lanzarse por el camino de la revolución.

Esta revolución, que la burguesía no podía o no quería hacer, hubo de hacerla el proletariado, y como éste era socialista, y, por tanto, partidario de una transformación de la sociedad lo más opuesta a las concepciones y a los intereses de la burguesía, era inevitable que fuese dirigida por el partido más revolucionario y que expresaba sus aspiraciones en la forma más clara y más radical, y el más dis-

puesto también a realizarlas, es decir, el partido bolchevique. Cosa que se produjo efectivamente al cabo de un período de algunos meses, durante el cual todos los partidos situados a la derecha de los bolcheviques manifestaron sucesivamente su incapacidad para resolver los problemas de la revolución y tuvieron por último que ceder el puesto a éstos.

Entonces fué cuando se manifestó la contradicción profunda existente entre las aspiraciones socialistas del proletariado y las condiciones objetivas de la Rusia de 1917. Ya dejamos indicado más arriba que los métodos de acción, las formas de organización y las consignas de los bolcheviques antes de la revolución se adaptaban más a las necesidades de una revolución burguesa que a las de una revolución proletaria. Para convencerse de ello basta referirse a la organización interior del partido bolchevique, esencialmente centralista, donde toda la actividad partía del centro, representado por un hombre o por un grupo de hombres, alrededor de los cuales gravitaban cierto número de «revolucionarios profesionales», unidos a los primeros por una fidelidad a toda prueba, que ejecutaban sin discutir sus menores órdenes, por contradictorias que fueran y — esto es importantísimo — sostenidos enteramente por ellos.

Como los recursos proporcionados por las cuotas de los afiliados eran insuficientes para mantener aquel cuerpo de «revolucionarios profesionales», hubo que acudir a los subsidios de los ricos capitalistas o a las «expropiaciones», operaciones a mano armada análogas a las de los *gangsters* norteamericanos. Organización clandestina, por consiguiente, análoga a la de los grupos terroristas y cultivo de las cualidades y defectos inherentes a todas las organizaciones de esa índole: abnegación y fidelidad a la causa, pero también espíritu de intriga y de maniobra. El ejemplo más típico de esta clase de «revolucionarios profesionales» es Stalin, militante de segundo orden, el cual, merced a sus condiciones de intrigante, logró subir, uno tras otro, todos los peldaños conducentes a los más elevados puestos del partido, y ello sin haber sido nunca delegado por grupo alguno, sino apoyado únicamente por la confianza de sus jefes. Inútil es añadir que semejante forma de organización no tiene nada que ver con la de un partido proletario, y el hecho de que haya sido adoptada por los bolcheviques indica sobradamente de qué manera influyeron sobre el partido las condiciones políticas de la época. Esto es lo que expresábamos al decir que la distancia era muy corta entre Nechaief y Lenin.

Por último, los propios lemas de los bolcheviques hacían también prever que la revolución venidera sería una revolución burguesa y no proletaria. República democrática, jornada de ocho horas, confiscación de las tierras señoriales, tales eran las medidas que preconizaban, ya en vísperas de asumir el Poder. Medidas y reivindicaciones esencialmente burguesas o que apenas sobresalían del marco de la economía burguesa, y que mostraban hasta qué punto reconocían ellos mismos la imposibilidad, dadas las condiciones de la Rusia de aquella época, de pasar a la aplicación de un programa socialista.

Todo el mundo está hoy de acuerdo en reconocer la necesidad de un período de transición para pasar del régimen capitalista al régimen socialista. La transformación que se trata de realizar es tan profunda en todos los dominios de la actividad humana, son tan vastos los problemas que plantea, que se admite generalmente que será menester algún tiempo para llevarlos a buen término. Pero en Rusia no se trataba de pasar del capitalismo al Socialismo, sino más bien del feudalismo al Socialismo. Si se tiene en cuenta el papel bastante restringido que desempeñaba la gran industria en la Rusia de antes de la guerra, el lugar inmenso que, por el contrario, ocupaban los métodos de explotación rurales y artesanos, la miseria, la incultura general, se ve claramente que la tarea que se imponía al nuevo Gobierno, antes de poder solamente hablar de Socialismo, era preparar económicamente al país, comenzar la explotación de sus inmensas riquezas naturales, dotarlo de una red suficiente de caminos y de vías de comunicación, liquidar el analfabetismo y colocar al país a un nivel de cultura análogo al de los países vecinos. Labor inmensa, bastante para absorber la energía de una generación y que no podía ser aplazada, so pena de verse formidablemente distanciado por los países quedados bajo la dominación burguesa y tanto más deseosos de derrocar el poder revolucionario, cuya sola existencia era un desafío para ellos, cuanto que el hacerlo les parecería más fácil.

Tal era la labor que se impuso al partido bolchevista tan pronto como, una vez terminada la guerra, tuvo tiempo para pensar en un trabajo constructivo. Aquella labor, que la burguesía había realizado más o menos en los demás países, tenía que realizarla en Rusia el partido bolchevique, so pena de ser apartado a su vez del Poder y de arrastrar en su caída incluso la revolución. Pero como representante del proletariado revolucionario, cuyas aspiraciones no podían quedar satisfechas del todo sino en un régimen socialista, tenía que llevarla a buen término, al mismo tiempo que se miraba al porvenir; es decir, que se dejaban francos los caminos que conducían hacia el Socialismo. Esto exigía, por una parte, un sentido clarísimo de las realidades concretas, y, por otra, la comprensión de las grandes perspectivas históricas, dos clases de cualidades que raras veces se encuentran juntas. Comprender y obrar en lo presente, dejando a salvo el porvenir, era la prueba ante la cual ponía la Historia al partido bolchevique, prueba más temible que la misma toma del Poder. Los acontecimientos iban a probar si podría o no salir vencedor de ella, como había salido victorioso de la primera.

Al principio pareció que había comprendido la tarea que se le imponía y que penetraba en el camino que había de llevarlo, con lentitud, pero con seguridad, a su objeto. A ello le impulsaban, además, dos clases de factores: su ideología socialista, por un lado, y las necesidades objetivas de la situación, por otro. Vencida la burguesía en dura lucha en la revolución, no se iba a reconstruir la economía sobre la base de la economía burguesa, o sea la propiedad privada. El proletariado vencedor no lo hubiera admitido y, por otro lado, los bolcheviques no abrigaban semejante propósito. La reconstrucción económica la realizó, por tanto, sobre una nueva base, la de la propiedad colectiva. Toda la producción industrial fué confiada a organismos del Estado, encargados de administrarla a beneficio de los intereses de la colectividad; los Bancos fueron socializados; la agricultura, dividida en millones de explotaciones individuales como consecuencia del reparto de las tierras, fué orientada conscientemente en sentido colectivo. (No hemos de extendernos aquí, porque sería demasiado largo, acerca de las múltiples peripecias de la organización colectiva de la producción agrícola, que tantos esfuerzos y dificultades costó al Poder soviético.) Al cabo llegó a realizarse un trabajo gigantesco para elevar el nivel cultural del país; para unificar el inmenso territorio, dividido entre multitud de nacionalidades que se desconocían y se odiaban mutuamente; para crear una vasta red de vías de comunicación; para combatir los egoístas instintos de los campesinos y de los artesanos, y despertar en ellos la conciencia colectiva, etc.

Todo esto fué realizado. Pero ni la racionalización de la

economía ni la producción colectiva constituyen por sí solas el Socialismo. Son una condición necesaria de él, pero no suficientes. El Socialismo supone y exige la entrega de los medios de producción a los mismos productores. Sin propiedad colectiva (real y no supuesta), la producción colectiva no es más que un señuelo, un método de explotación más refinado todavía que el sufrido por los obreros en el régimen de producción capitalista. Sin democracia verdadera, que permita a los trabajadores ejercer fiscalización sobre los medios de producción y sobre los órganos encargados de dirigirlos, no hay Socialismo posible. Ya hemos visto lo que éste era actualmente en Rusia. Lo que se presenta como Socialismo no es, en realidad, sino estatismo, en su forma más clásica y absoluta, a saber: la subordinación total del individuo al Estado. La razón de ello es la siguiente: obligados por el atraso del país a proceder a una fuerte concentración del Poder entre sus manos, y absorbidos enteramente por la inmensidad de la labor que había que realizar, los bolcheviques se han ido adaptando poco a poco a las necesidades inmediatas de esta situación y perdiendo de vista las perspectivas históricas, únicas que darían a su trabajo su sentido y su valor. Fenómeno análogo al que se produce corrientemente entre los funcionarios de las organizaciones obreras, a quienes las necesidades de su labor cotidiana hacen perder poco a poco toda comprensión del valor exacto de ella, y que, de revolucionarios que eran al principio, se truecan insensiblemente en conservadores y dificultan el movimiento a que tenían por misión servir, lo que éste debe evitar para poder seguir adelante.

Esto es exactamente lo que les ha sucedido a los bolcheviques. Una vez terminado el período heroico de la toma del Poder y de la lucha contra todos los enemigos del interior y del exterior, comenzó para ellos un nuevo período, en el que se han impuesto las tareas cotidianas. Cada tarea requiere sus propios medios de acción. A tareas burguesas deben corresponder necesariamente métodos burgueses de acción. Por otro lado, a tareas nuevas, hombres nuevos. Así es como el antiguo grupo de revolucionarios internacionalistas, templados en las luchas socialistas del período anterior a la guerra, y que dirigieron la revolución en sus comienzos, ha sido reemplazado poco a poco por un nuevo núcleo de dirigentes, completamente ignorantes del movimiento obrero de los demás países y procedentes casi todos de las regiones más atrasadas de la antigua Rusia. Conjunto de hombres «realistas», perfectamente adaptados a las tareas del momento, y para los cuales el Socialismo no es más que un biombo tras el cual desarrollan una actividad que no tiene de socialista sino el nombre.

A eso se debe que desde hace diez años se viene asistiendo en Rusia a una negación completa de todo influjo de la masa obrera sobre los dirigentes, a una concentración inmediata de los poderes en manos del centro, trocado en inamovible y omnipotente. Todo esto bajo el rótulo de la «construcción del Socialismo» y del reforzamiento de la capacidad económica y militar del país. Ahora bien: es evidente que si, por esta concentración de los poderes en manos de los dirigentes, se asegura una ejecución más rápida de las órdenes de arriba, no solamente no se prepara con ello las condiciones de paso al Socialismo, sino que se hace casi imposible dicho paso. Porque el Socialismo supone un grado sumamente elevado del desarrollo cultural de las masas, y la condición esencial de este desarrollo es la libertad para las masas de decidir ellas mismas de su propia suerte. Porque sólo en contacto con las dificultades y los fracasos inevitables de su acción es como las masas pueden adquirir la experiencia y la madurez necesarias para el cumplimiento de su misión histórica. Sin democracia no hay Socialismo posible. Al arrebatar a las masas toda libertad, al transformarlas en un instrumento pasivo del Poder, no sólo se las priva de poder conquistar la experiencia y la madurez necesarias, sino que se las mantiene en un estado de ignorancia, de pasividad y de embrutecimiento tal, que se las puede hacer aceptar lo que se quiera y hasta las políticas más contrarias a sus intereses. Sólo los cretinos patentados pueden imaginarse que es posible realizar el Socialismo por decreto. El único régimen que se puede realizar de esa manera es el fascismo.

Tal es el drama por el que está pasando la Rusia de hoy. Pero no es sólo el drama del proletariado ruso; es también el del proletariado internacional. Porque no son únicamente los obreros rusos, sino también una gran parte de los obreros de los demás países, los que sostienen el régimen actual en Rusia, en la creencia sincera de que se trata de un régimen socialista, lo cual implica para ellos muy graves consecuencias: 1.ª Sostienen como socialista un régimen que es todo lo contrario del Socialismo. 2.ª Con ello se forman del Socialismo y de los medios para llegar a él un concepto erróneo, nocivo en alto grado para su propia acción. 3.ª Al sostener la política nacional de un Gobierno aliado a los Gobiernos capitalistas, traicionan sus intereses de clase más evidentes en beneficio de su propio imperialismo. 4.ª Al sostener un grupo de potencias imperialistas contra otro grupo, violan el principio del internacionalismo proletario, que debe constituir la base fundamental de su acción, y entregan a los obreros de los demás países a la propaganda patriotera de su Gobierno. 5.ª Agravan artificialmente las divergencias que los separan de las demás fracciones de la clase obrera, menos dispuestas que ellos a convertirse en instrumento de la política soviética. En este sentido puede decirse que una gran parte de la historia del movimiento obrero de la postguerra, sus ilusiones, sus decepciones, sus divisiones, sus derrotas, se explican por el drama de la revolución rusa.

MARCEL OLLIVIER

*Tubos de plomo con*
*ALMA DE ESTAÑO*

*Tubos de estaño*
*ESPECIAL PARA LA CIRCULACION DE ALCOHOLES Y CERVEZA*

*Compra de metales viejos y usados*
*CALIDADES Y PRECIOS SIN COMPETENCIA*
*Tubería de plomo*

*ENRIQUE CUBILLO*

*Vicente Blasco Ibáñez, 71*
*Teléfono 35105*

# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONTRATAS, S. A.

CONCESIONARIA para España de las patentes

# SECSA

PARA RIEGOS ASFALTICOS EN FRIO

**Emulsión SECSA (emulsión de asfalto con 60 por 100 de betún asfáltico puro)**

**Aceite SECSA (aceite asfáltico, sin agua; lo mejor y más económico para firmes calizos)**

*DEPÓSITOS en*

*PASAJES • BARCELONA • MADRID • SEVILLA*

*DELEGACIONES en*

**Madrid...** *Florida, 12. Teléfono 34905.*

**Barcelona.** *Pasaje Aymá, 17. Tel. 50707.*

**Sevilla....** *Julio César, 7. Tel. 22726.*

**Pasajes...** *A. Herrera. Teléfono 5206.*

*SERVICIO TÉCNICO.—Proyectos y presupuestos para toda clase de obras con riegos asfálticos.*

# La Oficina Internacional del Trabajo y la lucha contra el paro

El Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo, que acaba de reunirse en Ginebra en su 73 sesión, ha procedido a la elección de su Mesa para el período octubre de 1935-1936.

El Dr. W. Riddell, representante del Gobierno canadiense, ha sido elegido presidente por unanimidad. Igualmente fueron reelegidos por unanimidad M. Oersted (patrón, de Dinamarca) y Mertens (obrero, de Bélgica), como vicepresidente patronal y como vicepresidente obrero. Al tomar posesión del sillón presidencial, el Sr. Riddell dió las gracias a sus colegas por la confianza de éstos, y encareció la labor realizada por su predecesor, Mr. Michelis.

Esta sesión del Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo ha puesto sobre el tapete las cuestiones que se discutieron en la última sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada el pasado mes de junio en Ginebra, deparándonos la oportunidad de dar sobre esta Conferencia una información detallada.

## La reducción de la jornada de trabajo.

De todas las cuestiones inscritas en el orden del día de la Conferencia, la más importante era la de la duración del trabajo ; mejor dicho, la de las cuarenta horas.

El informe sobre las cuarenta horas precisa que la crisis económica y sus consecuencias para tantos millones de asalariados que carecen de empleo hacen de la lucha contra el paro una tarea esencial y apremiante para la Organización Internacional del Trabajo. La institución de la semana de cuarenta horas, pedida en primer término por las organizaciones obreras, se concibió más bien como medio de distribuir el trabajo entre un número mayor de individuos ; viniéndose después a considerar cada vez más esta medida, dada su función en las nuevas condiciones de la producción y del paro llamado tecnológico, no solamente como un medio de atenuar el paro actual, sino como un nuevo régimen permanente de condición indispensable para el desarrollo del maquinismo y el aumento de la producción individual.

## Posición del problema.

La sesión 19 es la tercera que se haya dedicado a este problema. El año pasado, un proyecto de convenio, de carácter general, no se pudo adoptar por no haber obtenido el *quórum* su artículo primero.

No obstante, la Conferencia no quiso que este fracaso se interpretara como una renuncia al principio mismo de la reducción de la duración del trabajo, ni como un abandono de los esfuerzos tendentes a su aplicación. Adoptó, por 75 votos contra 37, una resolución en la que invitaba al Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo a inscribir nuevamente la cuestión en el orden del día de la sesión actual para la adopción de uno o varios proyectos de convenio.

**ALBERT THOMAS**

**Primer director de la Oficina Internacional del Trabajo.**

En la sesión de septiembre de 1934 el Consejo lo decidió así ; mas previó al mismo tiempo que la Conferencia, en su sesión 19 y en las ulteriores, determinaría las actividades a que se aplicaría esta reducción, lo mismo que las modalidades de aplicación para cada una de ellas.

En la sesión de enero de 1935 el Consejo eligió industrias a las que sería propuesto el aplicar, en primer lugar, la reducción de la duración del trabajo, lo que condujo a redactar como sigue el sexto punto del orden del día :

Reducción de la duración del trabajo en lo que concierne más particularmente :

a) Los trabajos públicos emprendidos o subvencionados por los Gobiernos.
b) El hierro y el acero.
c) La construcción y la ingeniería civil.
d) La fabricación de botellas.
e) Las minas de carbón.

En los *trabajos públicos* la reducción de la duración del trabajo ha sido ya aplicada, sobre una escala más o menos grande, por varios países : Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Italia, Luxemburgo, Checoslovaquia. Otros, como Dinamarca y Francia, esperan recurrir a medidas del mismo género.

Las colectividades públicas de las cuales dependen estos trabajos tienen, en efecto, una gran ventaja en todo aquello que pueda disminuir el número de parados, pues por este procedimiento disminuyen las cargas que les incumben respecto al sostenimiento de éstos. Como pueden fijar por sí mismas las condiciones de realización de los trabajos públicos, sea por contratas o encargándose ellas directamente, la obligación de aplicar una semana de trabajo reducida puede ser impuesta sin necesidad de modificar la legislación general sobre la duración del trabajo.

La parte referente a los salarios pa-

gados en los mismos talleres del total de los gastos de trabajos públicos se estima, generalmente, alrededor de un 50 por 100. El suministro de materias, por otro lado, comprende, por lo menos, la tercera parte de gastos por jornales (mano de obra), y una parte de gastos de administración representan también salarios. Los trabajos públicos suministran inmediatamente así un poder de compra a un gran número de trabajadores que contribuyen eficazmente a la mejora general de la actividad económica.

Una reglamentación internacional que reduzca la duración del trabajo en esta rama de la actividad parece, pues, particularmente fácil y oportuna.

La mayor parte de las consideraciones ya mencionadas incumben a las industrias de la *construcción y de la ingeniería civil,* cuya jurisdicción es casi principalmente facultativa de los trabajos públicos. Estas industrias están comprendidas entre las que, normalmente, dan ocupación a más obreros: casi trece millones de asalariados en veinte países de los cuales se tienen cifras un poco aproximadas.

La duración reglamentaria, legal o contractual, del trabajo en la construcción y en algunos trabajos de la ingeniería civil está ya fijada por debajo de las cuarenta y ocho horas en el Canadá, en España (Madrid), en los Estados Unidos, Gran Bretaña y U. R. S. S. También se estableció aproximadamente la de cuarenta horas en Italia, por la supresión de la recuperación de la jornada de vacaciones.

La industria del hierro y del acero, por su parte, emplea un número de obreros considerable, ocupando más de un millón y medio de personal en los cinco países en que tiene más importancia: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y U. R. S. S. El paro, en esta industria, alcanza un nivel elevado; la mecanización y la racionalización han realizado en ella progresos de todas clases.

En la mayor parte de países esta industria ha sido sometida a una reglamentación de duración de trabajo. No parece que haya habido serias dificultades en la aplicación de las disposiciones limitando esta duración a menos de cuarenta y ocho horas, siendo éste el caso en algunos países.

En cuanto a la *industria de la fabricación de botellas,* la mano de obra que ésta ocupa es relativamente poco numerosa, a causa de la adopción de máquinas automáticas y semiautomáticas, cuyo empleo se limita a un número restringido de obreros.

Fuera de los Estados Unidos, que han adoptado la semana de cuarenta horas, como término medio para el conjunto de las industrias, se confirma que en la Gran Bretaña y en Noruega varias fábricas de botellas han reducido, desde hace varios años, la duración del trabajo a cuarenta y dos horas por semana y como término medio: patronos y empleados se declaran satisfechos de este régimen de trabajo. En Italia y Checoslovaquia, igualmente, el régimen de cuarenta y dos horas se ha generalizado en el transcurso de los últimos meses.

En fin, respecto a las minas de carbón, no hay necesidad de insistir sobre su importancia económica capital. Alimentan un gran número de otras industrias. Emplean millones de trabajadores (cinco millones y medio de individuos ocupados en veintiún países por el conjunto de la industria de las minas y canteras en que la industria carbonífera ocupa el lugar más importante). El paro aquí es muy grave. Para contenerlo se ha tenido que recurrir con frecuencia a la reducción de tiempo en el trabajo, disminuyendo el número de puestos por semana y por mes. La duración del trabajo en esta industria está en todas partes muy estrictamente reglamentada, y la aplicación de las reglamentaciones nacionales no parece provocar dificultades especiales. La Conferencia Internacional del Trabajo ha adoptado ya, para el trabajo en el interior de las minas, un convenio limitando la jornada de trabajo a siete horas y tres cuartos, como máximum.

Estas breves indicaciones dan una idea del alcance de las primeras realizaciones internacionales de la «semana de cuarenta horas», sobre las cuales la Conferencia debía pronunciarse, como ha hecho.

El Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo había previsto primeramente la presentación en la XIX sesión de un proyecto de convenio único, cuya aplicación se haría efectiva primero a ciertas industrias. Al examinarlo, este procedimiento ha parecido difícil de seguir, y es por lo que se ha decidido proceder por vía de resolución en cuanto a la afirmación del principio general.

La XIX sesión había hecho suyo un proyecto de resolución favorable a la semana de cuarenta horas, como límite internacional de la duración del trabajo. En consecuencia, se ha pedido a la Conferencia que procediera, en la sesión actual y en las siguientes, al examen de una serie de proyectos de convenio destinados a asegurar la aplicación de este principio al conjunto de la actividad económica, tomándose en

**MR. H. BUTLER**

**Director de la Oficina Internacional del Trabajo**

**Nació el Sr. Butler en Oxford, haciendo sus primeros estudios en el colegio de Eton, y después en la Universidad de Oxford. En 1907 ingresó en la Administración británica, y al año siguiente entró en el ministerio del Interior, que en aquella época tenía a su cargo la preparación y ejecución de la legislación social y obrera.**

**Su primer contacto con las obras de carácter internacional data de 1910, en que fué secretario de la delegación británica en una Conferencia de navegación aérea que se celebró en París. Trasladado en el año 1917 al ministerio de Trabajo, de creación reciente, tomó parte activa en la organización de este departamento, del que llegó a ser dos años después secretario principal adjunto.**

**El nuevo director viene colaborando en la Organización Internacional del Trabajo desde el mismo momento en que fué proyectada, habiendo asistido desde 1920 a todas las reuniones celebradas. Puede decirse que conoce a fondo, como el que más, el funcionamiento de la asamblea.**

**También ha tomado parte en casi todas las sesiones del Consejo de administración y colaborado de continuo en todas en la formación de la Oficina. Por deberes de su cargo de director adjunto, el Sr. Butler ha visitado la mayoría de los países de Europa y bastantes de ultramar, sobre todo los Estados Unidos y el Canadá. Por invitación del Gobierno de la Unión Sudafricana recorrió en 1927 el Africa del Sur, y a su regreso presentó al Consejo de administración un informe con la situación en aquellos países.**

**Al fallecer Albert Thomas, fué elegido director de la Oficina el Sr. Butler, en cuyo cargo continúa actualmente.**

consideración, para este año, las industrias enumeradas anteriormente.

Otro proyecto de resolución abordaba los salarios. Su tendencia era invitar a los Gobiernos a tomar disposiciones para adaptarlas a la nueva duración del trabajo, considerando que ésta no debería tener como consecuencia la reducción del nivel de vida de los trabajadores.

Mas la Conferencia debía igualmente decidir si aplicaría a la cuestión su procedimiento ordinario de doble discusión, o si, al considerar que los debates de las dos sesiones anteriores podían dar lugar a discusión preliminar, se pronunciaría, desde este año, por los proyectos de convenios relativos a las industrias precitadas.

Los informes establecidos por la Oficina (uno por cada una de las cinco industrias) han tenido en cuenta estas dos hipótesis. Proponían, bien un proyecto de cuestionario para dirigirlo a los Gobiernos de los Estados miembros, bien un anteproyecto de convenio, en el cual se tenían en cuenta las condiciones particulares de cada industria. El análisis de estos anteproyectos no puede hacerse ahora, debiendo limitarnos a decir que el sistema general adoptado es el siguiente:

1.° Semana de cuarenta y dos horas para los trabajos necesariamente continuos, de manera que se adapte la nueva duración del trabajo al sistema de cuatro equipos.

2.° Semana de cuarenta horas para todos los demás trabajos, excepción hecha de los mineros que trabajan en el fondo: se ha previsto en su favor, siguiendo el principio ya admitido por la Conferencia (1931), una jornada de trabajo un poco más corta.

## La discusión

Desde la apertura de la Conferencia se pudo ver que la marcha de los acontecimientos y de «lo que se llama crisis» no ha conseguido modificar la opinión del grupo patronal. Su vicepresidente y portavoz, Mr. Oersted (Países Bajos) lo demostró palpablemente repitiendo los argumentos que impugnó en las precedentes sesiones de la Conferencia contra las cuarenta horas.

«Una vez más—dijo este señor—declaramos a la Conferencia que ha llegado el momento de reconocer francamente que la cuestión debería ser retirada, y que no deberíamos continuar a inducir en este error a la opinión pública y hacer nacer falsas esperanzas al atraer su atención sobre esta cuestión, como si en ella se tratara de un remedio al paro.

Debo decir formalmente que, mientras la Conferencia discuta ventajas o peligros de la reducción de las horas de trabajo, el grupo patronal continuará, como lo ha hecho en lo pasado, tomando parte en estas discusiones. Mas si la Conferencia se decide a abordar el enjuiciamiento de elaboración de un convenio, el grupo patronal no tendría responsabilidad alguna en la preparación de tal convenio, cualquiera que sea la solución, y no podría, en consecuencia, tomar parte en los trabajos de ninguna Comisión constituída con este fin. Todo lo que él podría hacer ante tal eventualidad sería esperar el momento en que la cuestión volviera nuevamente ante la Conferencia.»

M. Mahain (delegado gubernamental de Bélgica) coloca a los patronos ante sus responsabilidades y ante la contradicción de su actitud. M. Justin Godart (delegado gubernamental de Francia) indica que el discurso de monsieur Oersted no contiene ningún argumento decisivo contra las cuarenta horas. Demuestra cómo la Conferencia ha ensanchado, ensalzado el problema de las cuarenta horas:

**LEÓN JOUHAUX**

**Delegado obrero francés en la Conferencia Internacional del Trabajo, en la que figura como uno de los miembros de universal renombre.**

«La Conferencia se ha pronunciado ya — dice — al considerar la reducción de la duración del trabajo no solamente como una disminución posible del paro y un remedio a un estado momentáneo de la crisis, sino también como un medio de adaptación de la producción al maquinismo y a la racionalización, sin que estos fenómenos del progreso sean un detrimento del trabajo. La Conferencia ha proclamado que precisamente consideraba que el trabajador tiene derecho a los beneficios de los progresos técnicos, y que estos beneficios el trabajador los encontrará en una disminución de su esfuerzo y en el aumento de sus ocios. El problema no es, pues, solamente un problema administrativo de precios de coste, el único que Mr. Oersted ha afrontado hace un instante en la tribuna. Es mucho más amplio, mucho más vasto y entra mejor en el cuadro de las cuestiones que la Conferencia ha examinado. Es un problema también humano, y Mr. Oersted no ha dicho de esto ni una palabra en su intervención.»

Mr. Hamilton (delegado gubernamental de los Estados Unidos) habla irónicamente de los «deliciosos monólogos» de Mr. Oersted, que ha invocado contra la reducción del tiempo de trabajo «argumentos que hubieran podido casi mejor ser expuestos en el siglo XVIII.

Estos argumentos no son nada nuevos. Ya en tiempos lejanos, cuando ante la Cámara de los Lores se discutía por primera vez la reducción de las horas de trabajo, fueron más humanos. Desde entonces, siempre se arguyeron sin conseguirse el menor cambio. Estos argumentos se asemejan siempre, por muy grande que sea el esfuerzo de los que quieren inventar nuevas razones para oponerse a esta reforma indispensable. Estoy, además, seguro de que la opinión expuesta ayer por el portavoz del grupo patronal está muy lejos de representar la opinión del conjunto de los patronos del mundo.»

Mr. Hamilton añade que los Estados Unidos entraron y perseveran, desde hace dos años, en la vía que abre las cuarenta horas.

«El problema de la reducción de la duración del trabajo no es de los que se inventan ni de los que deliberadamente se abordan. Es de los que se imponen casi siempre a la atención de todos los que *no* ven con indiferencia el bienestar de las masas trabajadoras de su país.

Antes la duración del trabajo era mu-

cho más larga; pero no se trabajaba de una manera tan intensiva, y, además, el trabajo embargaba toda la existencia. Las horas de trabajo se mezclaban y cortaban con horas de ocio, pasándose el conjunto en condiciones más familiares, más patriarcales que hoy. En las condiciones de producción modernas el trabajo toma un aspecto completamente diferente. Los revolucionarios de él no son los soñadores y los idealistas del siglo XIX; son los técnicos modernos que han invertido completamente las condiciones de la producción. Hoy disponemos de herramientas, de máquinas perfeccionadas para producir cantidades inimaginables, y no podemos admitir como antes que las máquinas creadas por el ingenio humano se conviertan en amos nuestros que nos esclavicen.

Cuando redujimos la duración del trabajo en los Estados Unidos se oyeron los mismos argumentos, y aun algunos más, que ayer. Pero estos argumentos son tan simples, tan infantiles, que el último escolar podría, con cualquier solución aritmética, clasificarlos en un pedazo de papel. Y para colmo, estos argumentos ya no se aplican hoy, porque son incompatibles con una cosa, con una cosa esencial: con la inteligencia, el ingenio de los patronos, quienes, ante las condiciones nuevas de la producción, han puesto todo en marcha para adaptarse, para explotar estas nuevas condiciones.

Este problema no puede resolverse con términos aritméticos; pero debe abordarse con pasión idealista y emprenderlo con un esfuerzo y una voluntad sinceros. Admito, desde luego, que se trata aquí de un problema infinitamente complicado que no puede abordarse aisladamente. Admito con gusto, como aquí se ha dicho, que en sus ramificaciones afecta por completo al orden económico; mas no debemos retroceder ante semejante tarea, y es el conjunto de este problema económico lo que debemos examinar con valentía. Sin duda, como se ha dicho, no es fácil establecer comparaciones en este dominio. Las condiciones varían de una industria a otra. Lo que es posible en la industria del carbón no lo es en la textil, y las normas valederas para la textil pueden no serlo para la del hierro. Igualmente admito, de grado, que existen diferencias profundas entre los diversos países, y que el ritmo del trabajo no es el mismo. Admito que es indispensable tener en cuenta las diferentes costumbres y los hábitos. No podemos, pues, siendo ésta la conclusión que se desprende de estas consideraciones, fijar *ne variatur* reglas rígidas. Pero lo que podemos hacer, lo que debemos hacer, es prever universalmente un máximum que ningún país pudiera sobrepasarlo. En cuanto al Gobierno de los Estados Unidos, está dispuesto a adherirse al límite máximo de cuarenta horas, y esto bajo dos reservas: de una parte, que se trate de un máximo absoluto y que nada permita, por vía interna, salirse de este máximo; por otra parte, que este máximo así fijado no impida las reducciones y los arreglos posibles en virtud de las negociaciones colectivas.»

**Actual edificio de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, en el que se celebran las Conferencias internacionales, que reúnen destacadísimos elementos representantes de los obreros, de los patronos y de los Gobiernos.**

M. Olivetti (delegado patronal italiano) aporta a las cuarenta horas la adhesión de los patronos italianos. Al contrario, el delegado patronal de las Indias emplaza a la Conferencia a que reflexione antes de entrar en una nueva ruta, y afirma:

«No me opongo a las reformas sociales. ¡Lejos de ello! Mas no creo sino en las reformas premeditadamente reflexionadas y libremente consentidas.»

A esto, Hayday (delegado obrero inglés) replicó:

«El orador que me ha precedido en esta tribuna ha dicho que cada país debiera ser libre de organizar la vida económica como mejor le pareciese. De esto debo deducir que la incapacidad de los capitanes de la industria para dominar las dificultades que se presentan en cada país nos condenará, a nosotros obreros, a sufrir hasta el fin de los siglos. Los patronos no hacen más que intentar explicar su incapacidad y su inercia.»

Al subrayar que los delegados patronales no traen contra las cuarenta horas ningún argumento serio, definitivo, Hayday indica:

«Quisiera recordar que en un grupo de industria en la Gran Bretaña se benefician 700.000 trabajadores desde ahora de una duración de trabajo inferior de ocho horas por día, sin que se hayan reducido los salarios. Los patronos de estas industrias no han emitido la menor queja, no han manifestado ningún deseo de volver a las condiciones anteriores.»

Y todavía más:

«En 1912, en el momento en que en la Gran Bretaña adoptábamos una ley reduciendo la duración del trabajo para los jóvenes, había 1.037 accidentes del trabajo mortales; en 1933, con una duración de trabajo reducida, esta cifra ha descendido a 592.

He citado este ejemplo porque demuestra que hay, en todo este problema de reducción de la duración del trabajo, aspectos sociales extremadamente importantes, y sobre los cuales no podemos pasar sin examinarlos con de-

tenimiento y celo. Es monstruoso pensar que el hombre se beneficie tan escasamente de las ventajas que el progreso de la técnica debiera concederle. El ministro de Sanidad pública de la Gran Bretaña ha instituído una encuesta sobre el estado sanitario de la población. En un gran periódico, un miembro de esta Comisión ha declarado que, según sus pesquisas, 10 millones de hombres en la próspera Gran Bretaña viven en condiciones tales, que se les puede considerar dentro del límite de la miseria. Si ésta es la situación en la Gran Bretaña, imaginaos cuán terrible debe de ser en la India, cuyo patrón nos indicaba hace un momento que el número de parados es allí de 40 millones. Hay que ir con entereza hacia adelante, afrontar los riesgos inherentes a nuestro deber, cumplir la tarea que nos incumbe.»

El delegado obrero de la India se adhiere, por su parte, a refutar la tesis del delegado patronal de su país, concluyendo en estos términos:

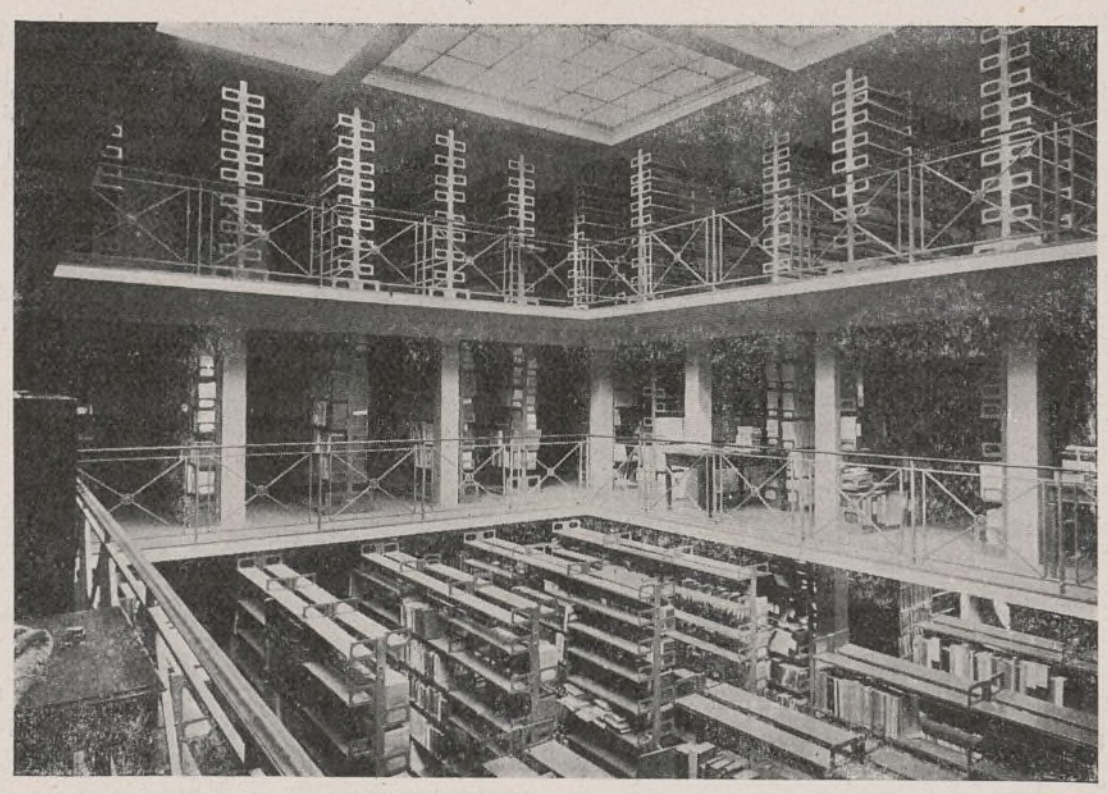
«Brevemente, la mayor parte de los argumentos que el delegado patronal de mi país ha citado contra la reducción prevista de la duración del trabajo podrían invertirse y servir, por lo contrario, para apoyar nuestra tesis. El patrón de mi país, ¿sugerirá que debamos continuar trabajando cincuenta y cuatro horas por semana hasta el fin de los siglos? Esto sería verdaderamente irrisorio, porque los progresos técnicos deben aprovechar al conjunto de la población y a las masas trabajadoras como a los demás.

Como conclusión: todo trabajador debía tener asegurado trabajo suficiente y la posibilidad de realizarlo en condiciones convenientes. En representación de los 40 millones de parados de mi país, os pido que no decepcionéis nuestras esperanzas.»

Mr. Godie (delegado patronal del Canadá) aportó a la posición del grupo patronal un apoyo que merece *subrayarlo*. Su *début*, por sí solo, lo caracteriza suficientemente:

«Yo no soy un economista, y, por consiguiente, no es como economista como vengo a discutir ante vosotros el problema de reducción de la duración del trabajo. Otros lo han hecho antes que yo y lo harán, sin duda, todavía en el curso de la discusión general.

Yo soy uno de estos seres terribles de los que Mr. Hayday os ha retratado o descrito hace un momento; yo soy un patrono y soy, más aún, un verdadero empresario; yo contrato hombres y los despido, preocupándome ante todo de saber si mi cuenta en el Banco es suficiente para pagar a mis obreros al final de la semana.»



**La magnífica sala biblioteca de la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra.**

Este patrono, que quiere ignorar la economía y se preocupa únicamente de lo que contiene su caja de caudales, no quiere, evidentemente, *mezclar las cuarenta horas con el precio de coste de sus productos*. Por cuando por un instante pierde de vista su «debe y haber», su cuenta del Banco, para lanzar una mirada sobre el mundo, la vida, los hombres que le rodean, es, sin duda, para formular juicios de esta catadura:

«Hay otro argumento más contundente. Porque ¿qué diría la mujer del obrero si la semana de cuarenta horas fuese adoptada, mientras que ella se levanta antes del amanecer para atender a los cuidados de su hogar y vela con frecuencia hasta muy tarde por la noche?»

Y el *infeliz* patrono deducirá espontáneamente: «¡No hay duda; el único remedio para resolver el paro es el trabajo!»

Mr. Hedges (consejero técnico obrero de los Estados Unidos) indica que, desde marzo de 1933, el proceso de la disminución del trabajo en su país ha permitido reabsorber, en la industria, más de tres millones y medio de sin trabajo. Aporta, además, argumentos y hechos preciosos recogidos por la experiencia y realizados hasta ahora en los Estados Unidos:

«Uno de los principales argumentos que se cita contra la semana de cuarenta horas es que ésta disminuye la producción. La experiencia de todos los países, y en particular la del mío, ha demostrado lo contrario. La reducción de la duración del trabajo no significa necesariamente una disminución de la producción; al contrario, la experiencia nos permite citar ejemplos en que la producción ha aumentado.

Según una encuesta hecha sobre el trabajo femenino, resulta que en una empresa determinada las mujeres, que producían 100 unidades de producción cuando la duración del trabajo era de sesenta y seis horas por semana, producían 134 de estas mismas unidades cuando el trabajo era de cincuenta y cuatro horas por semana, y 153 unidades con una semana de trabajo reducida a cuarenta y cinco horas.

En la industria de la construcción, a la cual pertenezco, los mismos contratistas están de acuerdo en reconocer que la semana de cuarenta horas no ha disminuído la producción. ¿Cuál es la repercusión de la semana de cuarenta horas respecto a la reducción del paro? No es fácil contestar esta pregunta, como tampoco es fácil discernir las diversas formas del paro.

Para mejor comprensión, clasifiquemos el paro en tres clases: el paro de época o estación, que periódicamente se reproduce en algunos ramos determinados de la industria; el paro técnico, que es debido a los golpes que su-

fre el ritmo de la producción, y, en fin, lo que a veces se llama paro tecnológico, debido a los progresos mecánicos.

La duración del trabajo ya no es hoy un factor esencial de la prosperidad. En efecto, en un período de maquinismo tan acelerado y tan perfeccionado, la eliminación de un hombre del proceso de la producción está muy lejos de influir lo que la misma eliminación hubiera influído hace algunas décadas, cuando sólo se disponía de la fuerza física del hombre para producir.

Nuestro parecer es que todos los trabajadores se deben beneficiar de los progresos de la técnica, y que las nuevas facilidades deben aprovechar al conjunto de las masas trabajadoras. Si se quisiera traducir esta cuestión con una fórmula aritmética, podría decirse que si 30 hombres necesitan seis días para producir 3.000 unidades, 36 hombres serían suficientes para producir en cinco días las mismas 3.000 unidades. El aumento del ocio que resulta de la disminución de la duración del trabajo permite a los trabajadores desarrollar sus facultades y satisfacer sus legítimas aspiraciones.

Por otra parte, estimamos que la supresión del trabajo el sábado podía tener repercusiones afortunadas para la producción de diversas industrias. No trabajar el sábado se traducía en gastar más bencina para los automóviles, usar más los neumáticos, comer más *sandwichs,* y por razones como éstas, un gran número de industrias de los Estados Unidos, y en particular la de la rama de automóviles, se han adherido placenteramente a la reducción de la duración del trabajo.

En los Estados Unidos nos encontramos, seguramente, más lejos. El Parlamento ha hecho ya suyo un proyecto de ley que lleva la reducción de la duración del trabajo a treinta horas por semana. Los obreros han comprobado que en todas las industrias esta reducción de trabajo puede aplicarse sin inconvenientes. Han comprobado que esta reducción, sin disminución de salarios, contribuye a estabilizar las condiciones de la producción. Han comprobado, por otra parte, que el aumento del ocio permitía al obrero desarrollarse física e intelectualmente. La Federación de Electricistas ha observado, particularmente, que, lejos de contribuir a aumentar la desmoralización entre sus miembros, la reducción de la duración del trabajo ha estimulado el gusto al trabajo y aumentado la alegría del vivir. No es éste un litigio académico, y yo me dirijo de una manera particular a los patronos reunidos aquí para rogarles que no eludan sus obligaciones y que no provoquen por su actitud un descontento que pudiera tener consecuencias enojosas.»

León Jouhaux (delegado obrero, de Francia) dirige a la Conferencia esta simple, esta elemental pregunta:

«Siendo la producción de un 10, por ejemplo, y el consumo de un 6, ¿cómo podéis equilibrar el consumo a la altura de la producción si no creáis nuevos poderes de compra, es decir, nuevas posibilidades de consumo?»

Jouhaux demuestra que no se puede contestar a esta pregunta si no es reduciendo la duración del trabajo. Rememora la dolorosa historia de este problema:

«Partimos, al principio del siglo XVIII, restableciendo la jornada de dieciséis horas, para llegar, al principio del XIX, a la semana de ochenta y cuatro; llegamos, al final del siglo XIX, a la jornada de diez horas en Francia, de nueve y un cuarto o de nueve y media en Alemania y de nueve en Inglaterra. He aquí tres grandes países industriales, y los otros han continuado el ejemplo: han disminuído sus horas de trabajo.»

*Nemesio Parrondo*

*Representado por el maestro embaldosador*

*Manuel Naval*

◆

*Pavimentos y frisos de azulejo de todas clases*

*Depósito de materiales de construcción*

◆

*CALLE DE PELAYO, 48, PRAL. DER.*

*MADRID* *Teléfono 25478*

Cada vez que se ha disminuído la jornada de trabajo se ha franqueado una nueva etapa. Los mismos argumentos han sido invocados por los conservadores sociales, por los patronos. Estos mismos argumentos se han invocado hoy contra la semana de cuarenta horas, aunque la existencia les haya deparado el mentís más contundente. Y Jouhaux concluye:

«Nos encontramos hoy en una situación casi análoga a la que ocupaba la Oficina Internacional del Trabajo cuando se constituyó, en 1919. En aquella época, sin preocuparse de las protestas que se levantaban, quisisteis hacer una obra alentadora; considerasteis que había cierta acumulación de justicia social que debía encontrar su aplicación en la existencia, y votasteis el convenio de las ocho horas. Hoy la situación es casi idéntica, y puede decirse, contrariamente a todo lo que se ha afirmado por los delegados patronales en esta tribuna, que no será posible salir de la crisis, y todavía menos organizar el porvenir, sin una disminución en bloque de las horas de trabajo. ¿Qué queréis: ir hacia el progreso orgánico, o queréis ir hacia la anarquía y el caos? Si queréis el progreso, beneficioso para todos, abrid la vía que se os ha indicado por los delegados de los obreros y por el informe del director. ¡Si queréis el atolladero, seguid la que se os ha indicado por el grupo patronal! Pero estoy seguro, por mi parte, de que no rehusaréis distribuir más equitativamente el inmenso capital humano. No rehusaréis, igualmente, destruir o intentar hacer desaparecer las desigualdades sociales, y no seguiréis a los patronos para el mantenimiento de estas desigualdades que no produjeron siempre sino miseria y degradación humanas. Vosotros querréis abrir el camino a la justicia social; querréis que la inmensa multitud que se esfuerza y sufre, adquiriendo al fin un poco de seguridad, pueda por último levantarse y extender el campo de sus conocimientos para comprender mejor el sentido profundo de la vida, cuya meta misteriosa es el acuerdo en las conciencias y la armonía de todas las fuerzas y de todas las libertades.»

Mr. Fergusson (delegado gubernamental, de Irlanda) dirige también a la Conferencia una apremiante llamada:

«Si no nos ocupamos de esta cuestión — dice — cometemos, creo yo, un suicidio.»

## El convenio y su realización

Estas cuantas opiniones dan una apreciación de las discusiones a que han dado lugar este verano, en Ginebra, las cuarenta horas. Estas discusiones han seguido al fin su curso: la Conferencia Internacional del Trabajo, en junio último, adoptó un convenio sobre el principio de las cuarenta horas sin disminución del nivel de vida de los trabajadores. La aplicación de este principio a las diversas categorías de empleos sería objeto de convenios distintos al prescribir las disposiciones de detalle. Inmediatamente después de esta decisión general, la Conferencia adoptó el primer convenio de aplicación para la industria de la fabricación de botellas. Después inscribió en el orden del día, para su sesión de 1936, la cuestión de convenios análogos para los trabajos públicos, la construcción y la ingeniería civil, para el hierro y el acero y para las minas de carbón. Estas decisiones están aceptadas. Pero, además, por resoluciones especiales, la Conferencia ha invitado al Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo a examinar la oportunidad de inscribir igualmente en este orden del día de 1936 la cuestión de la reducción de la duración del trabajo en las industrias textiles, en las industrias químicas y en las industrias gráficas. Y para dar curso a las resoluciones que atañen a estas tres últimas industrias es por lo que el Consejo del último octubre fué instado a que se pronunciara. Este se ocupó primero de las industrias textiles.

Mr. Oersted (patrono, de Dinamarca) combatió la inscripción del problema de la reducción de la duración del trabajo en estas industrias para el orden del día de la Conferencia de 1936; invocando, por una parte, la oposición de la mayoría del grupo patronal al principio mismo de las cuarenta horas, y por otra, el hecho de que este orden del día estaba ya sobrecargado en extremo y no había medio de añadir nuevas cuestiones sin comprometer la buena marcha de los trabajos.

En nombre del grupo obrero, al contrario, Arturo Harday (Gran Bretaña) insistió enérgicamente sobre la necesidad de la reducción de la duración del trabajo en la industria textil, por ser una de las industrias que mejor se prestan a una medida de esta naturaleza.

Mr. Leggett, representante del Gobierno británico, combatió, por considerarla prematura, la inscripción de la cuestión en el orden del día de la Conferencia de 1936. Sostuvo que, antes de ser discutida internacionalmente, esta cuestión debía ser objeto de estudios más profundos por ramas de industrias y por países, y especialmente por medio de consultas nacionales a las organizaciones de trabajadores y de empleados interesados.

*Flamarique*

*&*

*Homedes*

*CONSTRUCCIONES*

*MADRID*

*Malasaña, número 7*

*Teléfono 17345*

Mr. Picequenard, representante del Gobierno francés, y Jouhaux, obrero, de Francia, recordaron los numerosos argumentos sociales y económicos que militan en favor de la inscripción. Recordaron, igualmente, que el año último habían ya propuesto, el uno y el otro, llevar el problema de la reducción de las horas del trabajo de la industria textil a la Conferencia de 1935. Por un voto no fué adoptada por el Consejo esta proposición. Desde entonces el desarrollo de la situación de esta industria no hace sino reclamar cada vez más urgentemente la necesidad de un examen internacional de la cuestión.

Mr. Rice, representante del Gobierno de los Estados Unidos, declaró que éste tiene el mayor interés por el problema de la reducción de la duración del trabajo en la industria textil. Hubiera deseado, por su parte, verlo discutir en la sesión de la Conferencia de 1935. Insiste en que la cuestión sea inscrita en el orden del día de 1936, y de tal forma, que haga posible adoptar en esta sesión uno o varios proyectos de convenio.

Possehl (obrero, de los Estados Unidos) intervino en el mismo sentido. Subrayó que al mismo tiempo que allí se hablaba de las cuarenta horas, los obreros de los Estados Unidos discutían ya las treinta.

Mr. Yoshisaka, representante del Gobierno japonés, se limitó, sobre todo, a poner de relieve las diferencias que existen en las condiciones de varios países. Llegó a la conclusión de la necesidad de proponer transiciones para la realización de las reformas. No obstante, con el fin de no obstaculizar la acción de la Organización Internacional del Trabajo, anunció que no se opondría a la inscripción propuesta, pero que se abstendría.

Después de una intervención de M. Olivetti (patrono, Italia) en favor de la reducción de la duración del trabajo en la industria textil, el Consejo de administración, por 17 votos contra seis, decidió inscribir esta cuestión en el orden del día de la Conferencia Internacional del Trabajo de 1936.

La forma que se dará a la redacción de esta cuestión se decidirá en la próxima reunión del Consejo.

## El paro en los adultos

Entre las proposiciones que se sometieron a la Conferencia Internacional del Trabajo, una atrajo, en primer lugar, la atención: la que se relacionaba con el paro de gente joven.

El informe de la Oficina Internacional del Trabajo demostraba, en este asunto, la amplitud del problema. Las indagaciones de su estudio, desgraciadamente restringidas, indicaban la proporción considerable de jóvenes afectados por el paro. Si se evalúa en unos 25 millones el número de los sintrabajo en el mundo, puede admitirse que de seis a siete millones de ellos son menores de veinticinco años; luego este problema tiende a agravarse. En los países ex beligerantes, por lo menos, la afluencia de jóvenes que buscan empleo a la salida de la escuela ha sido paliada a causa de la escasa natalidad durante los años de la guerra. Pero los años siguientes al conflicto conocieron una natalidad elevada, cuyos efectos empiezan a sentirse en el mercado del trabajo.

Si se admite que las consecuencias materiales del paro son menos graves para los jóvenes que para los cabeza de familia asalariados, debe considerarse que las consecuencias morales para estos jóvenes son angustiosas. Muchos se ven, en el momento de entrar en la vida activa, condenados a una ociosidad involuntaria. Son presa fácil para la desmoralización, susceptibles de transformar en elementos de desequilibrio

social. No hay país industrial que no se haya preocupado de esta situación y de sus peligros, tomando muchos de ellos medidas para atenuarlo. Siguiendo su método ordinario, la Oficina Internacional del Trabajo ha estudiado objetivamente las iniciativas realizadas en diversos países o proyectadas por otros: sobre la base de este examen se han elaborado las ideas sometidas a la Conferencia.

* * *

Si hay un problema particular de paro de los jóvenes, éste no encierra una solución específica. Entra, por su naturaleza, en el orden del día de la próxima Conferencia respecto al problema general del paro. Dar trabajo a los jóvenes supone desarrollar la actividad económica creando, para todos los seres capaces y deseosos de trabajar, un nivel normal de su empleo. Esta tarea se persigue jugando la Conferencia un papel importante al examinar el problema de los trabajos públicos, la reducción de la duración del trabajo y algunos otros. Pero el paro de los jóvenes lleva en sí aspectos particulares que requieren medidas especiales. El informe preliminar de la Oficina demuestra la acción que ha sido, o que puede ser, emprendida en los diversos dominios que se exponen: prolongación de la edad escolar; enseñanza general y profesional; utilización del ocio y ayuda social a los trabajadores jóvenes; centros especiales de empleo y, notablemente, campos voluntarios de trabajo; colocación y desarrollo de las posibilidades de empleo normal.

Varios Estados se han comprometido ya para dar curso a la prolongación de la edad escolar, desprendiéndose una tendencia clara para llevarla hasta la edad de quince años. Pero se vuelve con esto al problema ya abordado en las sesiones anteriores bajo un aspecto complementario: el de la edad mínima de admisión al trabajo. Cuatro convenios lo han fijado a catorce años para el trabajo industrial (1919), el trabajo marítimo (1920), el trabajo agrícola (1921) y los trabajos no industriales (1932). Se propuso, por vía de resolución, proceder, en una sesión próxima, a la revisión de estos convenios con vista a fijar esta edad mínima en quince años. La misma resolución, por otra parte, suscitó la cuestión de la orientación profesional, del aprendizaje y de la enseñanza técnica de la juventud profesional.

Después de discutirse, la Conferencia Internacional del Trabajo adoptó una resolución pidiendo que se afrontase la revisión de los convenios en lo concerniente a la edad mínima de admisión al trabajo, a fin de prolongarla de catorce a quince años.

* * *

El Consejo de administración de octubre decidió aplazar para su próxima sesión el examen de esta cuestión, para poder, en aquel momento, examinarla en consonancia con las decisiones definitivas que sería preciso tomar para establecer el orden del día de la sesión de 1937 de la Conferencia.

El representante del Gobierno de los Estados Unidos, Mr. Rice, insistió para que hubiese el menor retraso posible en el estudio de la prolongación de la edad de admisión al trabajo. Esta cuestión interesa particularmente a los Estados Unidos, donde, por efecto de los códigos industriales, esta edad se ha prolongado casi para todo el país a la de dieciséis años.

## El pago de permisos

La cuestión del pago de los permisos (quinto punto del orden del día de la XIX sesión) ha sido frecuentemente evocada en el seno de la Organización Internacional del Trabajo. Lo fué ya también en Washington (1919); después, en examen por la Conferencia, se había decidido en el Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo; pero la urgencia de otros problemas hizo aplazarla para este año. Cada vez más se reconoce la necesidad de conceder a los trabajadores un permiso pagado, con el cual permitirles descanso y recreo.

Hay, en efecto, razones psicológicas para que el asalariado, sometido a los procedimientos de la producción moderna y a los métodos de la racionalización del trabajo, de tensión tan nerviosa y cada vez más considerable, pueda recuperar sus fuerzas. Hay también razones sociales para que estos procedimientos de producción y estos métodos de trabajo, que acrecen considerablemente el rendimiento individual, permitan a los trabajadores participar del beneficio de esta creciente productividad, con un permiso, al menos, de algunos días cada año.

Una evolución en este sentido había empezado antes de la guerra, generalizándose rápidamente después.

El informe preparatorio (informe gris) de la Oficina Internacional del Trabajo aporta una documentación completa sobre el estado actual del asunto en los diferentes países.

Cierto número de ellos lo han tratado por vía de legislación general o parcial.

Catorce Estados, más dos Cantones suizos, establecen el derecho a un permiso anual pagado para obreros y empleados.

En otros tres, la legislación es de tendencia obrerista.

Tres Estados, más un Cantón suizo, tienen leyes tendentes a mejorar a los empleados de la industria y del comercio.

Otros dos conceden el beneficio del permiso anual a los empleados de comercio, y cuatro a los empleados de almacenes.

Cinco Estados y dos Cantones suizos tienen legislaciones relativas a ciertas categorías de asalariados, distintas de las mencionadas.

Por otro lado, en varios países se han sometido al Parlamento proposiciones de estas leyes.

Su práctica de permisos pagados resulta, igualmente, de la reglamentación de las condiciones del trabajo por conducto de convenios colectivos. Es el caso de Alemania (a la hora actual por reglamentos colectivos, en sustitución de estos convenios), Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Noruega, Países Bajos, Rumania, Suiza, Unión Sudafricana, Yugoslavia. En Australia y Nueva Zelanda el derecho al permiso está inscrito generalmente en numerosas sentencias arbitrales.

En 1925, un estudio de la Oficina Internacional del Trabajo llegaba a la conclusión de que en Europa alrededor de 19 millones de obreros (aproximadamente el 40 por 100 del efectivo total obrero) se beneficiaban de un permiso

---

**El Anuario Económico Japonés ha publicado un estado comparativo de los salarios de los obreros japoneses con los de otros países, datos que reproducimos por ser de interés, y que son como sigue:**

**Obreros industriales (hombres).**

| | Céntimos por día |
|---|---|
| Estados Unidos | 193 |
| Inglaterra | 149 |
| Francia | 129 |
| Japón | 22,51 |

**Obreros del arte textil.**

| | |
|---|---|
| Estados Unidos | 84 |
| Inglaterra | 44 |
| Francia | 49 |
| Japón | 7 |

**Resulta que los obreros japoneses cobran ocho veces menos que los obreros americanos. Así puede establecerse el «dumping», que tantos elogios ha merecido a algunos economistas conservadores.**

anual pagado, bien en virtud de las leyes, bien en virtud de convenios colectivos.

En fin, un gran número de asalariados en diferentes países reciben un permiso simplemente en virtud de una costumbre establecida.

Si se considera de hecho esta situación, se debe estar de acuerdo con el informe de la Oficina:

> Una reforma social que se impone con tal vigor es de las que inevitablemente se harán universales. Ha llegado el momento de que la Organización Internacional del Trabajo saque de esta multitud de experiencias espontáneas las normas que mejor responden a los intereses de la colectividad, y prestar al movimiento de los permisos anuales pagados el apoyo de su autoridad para facilitar su unificación, y permita que los trabajadores que hasta aquí no han recibido aún permiso conozcan, a su vez, la dicha del descanso de algunos días al año.

Al presentarse la cuestión este año en la primera discusión, la Conferencia estableció las bases de un cuestionario para los Gobiernos de los Estados miembros. La Comisión tomó como base de estos trabajos el proyecto de la Oficina Internacional del Trabajo proponiendo que esta consulta tuviese lugar sobre los puntos generales siguientes: forma de la reglamentación, definición del permiso anual pagado, campo de aplicación, condiciones requeridas para que el asalariado tenga derecho al permiso, duración del permiso, pérdida del derecho al permiso. Esta no aporta más que algunos cambios de detalle.

Sobre el primer punto (forma de la reglamentación), el informe hacía valer que sólo un convenio puede establecer de manera eficaz un régimen internacional de permisos pagados, franqueándose, por añadidura, el valladar, con lo que puede estarse conforme por haber atraído la atención de los Estados sobre las ventajas sociales que presenta esta práctica y sobre el interés que habría en desarrollarla. Este punto de vista se sostuvo por varios miembros gubernamentales y obreros, y el proyecto del cuestionario enmendado en la Comisión pone en primer lugar el proyecto de convenio.

Una discusión bastante importante se produjo sobre el campo de aplicación del convenio. El Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo se pronunció por la exclusión de la agricultura. Los miembros obreros de la Comisión, al contrario, propusieron incluirla. Finalmente, se adhirieron a un proyecto de resolución del delegado gubernamental finlandés, invitando al Consejo a inscribir la cuestión de los permisos pagados de la agricultura en el orden del día de la sesión próxima.

En cuanto a los marinos, la cuestión se ha llevado ya al orden del día de la sesión marítima de la Conferencia que tendrá lugar el año próximo: una Conferencia tripartita preparatoria debe reunirse este año.

Como continuación a la resolución que concierne a los permisos pagados en la agricultura, el Consejo de administración de octubre encargó a la Oficina Internacional del Trabajo preparar sobre este asunto un informe completo, que se someterá a la Comisión del trabajo agrícola.

## La discusión del informe del director

También este año el «Informe del director» se consagró principalmente a la evolución de la crisis económica y a sus consecuencias sociales. Mr. Harold Butler aseveró que el quinto año de esta crisis habíase terminado sin que se haya visto realizarse la esperanza de un resurgimiento general de la situación.

Todo lo más, mientras algunos países han recuperado terreno, un retroceso ha sido revelado por otros. Entre estos últimos figuran sobre todo los que han mantenido, desde la crisis, el valor oro de su moneda y han practicado una política de deflación. Aunque esto sea, por todas partes falta la confianza dentro de la realidad y en la seguridad de los progresos registrados hasta la fecha.

Estos progresos, además, son casi todos el fruto de unos esfuerzos desplegados únicamente sobre el plan nacional. Los nuevos signos de debilidad aparecidos el verano último en el movimiento de recuperación indican acaso que estos esfuerzos nacionales tocan en los límites de ssu posibilidades, y que no podrán realizarse nuevos progresos si no se restablece el funcionamiento armónico de la economía internacional.

No es menos cierto que desde el punto de vista social el año 1934 ha sido de una importancia excepcional. Las tendencias hacia la economía dirigida, en previsión de objetivos sociales, que el director de la Oficina Internacional del Trabajo ponía en evidencia en su informe del año último, se han afirmado aún más briosamente. Y Mr. Harold Butler se ha esforzado en demostrar las repercusiones sociales de estos desenvolvimientos. Después de analizar las relaciones existentes entre el resurgimiento económico y el empleo de los trabajadores, estudia los diversos remedios empleados o en perspectiva contra el paro: seguro contra el paro y asistencia a los parados, trabajos públicos, reducción de la duración del trabajo, organización de la industria, medios de política financiera, organización internacional. Examina después, y más particularmente, las consecuencias que las formas económicas y sociales nuevas arrastrarían respecto a la Organización Internacional del Trabajo.

## El reclutamiento de la mano de obra en las colonias

Esta cuestión es, por sí misma, muy compleja. Se presenta con aspectos completamente diferentes de los que tiene en países industriales de larga existencia; de hecho, en los territorios coloniales o análogos la industrialización no es el resultado de la evolución económica: ha sido impuesta por retazos a masas no habituadas al trabajo asalariado.

Dar vida al valor de las colonias, la explotación de sus riquezas naturales, exige el empleo de una mano de obra numerosa. Para reclutarla se ha tenido que recurrir a medidas coactivas.

La Comisión de técnicos en materia de trabajo indígena, estudiando las diversas reglamentaciones ya existentes, estableció el último año un conjunto de principios de algún interés.

El primero de estos principios es que el objeto a alcanzar es la eliminación del reclutamiento, que se inutilizará progresivamente por un conjunto de medidas que lo sustituirán por la oferta espontánea de la mano de obra. La Comisión enunció las medidas más apropiadas para alcanzar este objeto y, entre tanto, evitar todo abuso. Las recomendaciones formuladas por los técnicos se refieren a la definición del reclutamiento, a los principios generales, a los órganos de reclutamiento, a las licencias, a la participación de los trabajadores, a la protección de los trabajadores reclutados y a las disposiciones adicionales para los trabajadores emigrantes.

Estos diferentes puntos contituyen, en cierta forma, los «epígrafes de los capítulos» de las bases de los cuestionarios para los Gobiernos de los Estados miembros, establecidos por la Oficina Internacional del Trabajo, previendo la elaboración de un convenio.

S. S.

# Cubiertas y Tejados, S. A.

*Compañía general de Construcciones*

◆

*CONTRATA DE OBRAS EN TODA ESPAÑA*

◆

| *MADRID* | *BARCELONA* | *VALENCIA* |
|---|---|---|
| *Alcalá, número 60* | *Paseo de Gracia, 16* | *Plaza Canalejas, 12* |
| *Teléfono 16609* | *Teléfono 16490* | *Teléfono 10536* |

# ¿Es "ario" o "judío" Hítler, el tirano de Alemania?

Uno de los nombres que más se vienen barajando constantemente en la prensa, por su forma de proceder, es el de Adolfo Hítler, el *führer* de Alemania, quien tiene sometidos a unos 66 millones de seres humanos, y viene haciendo una persecución sistemática, sin precedentes conocidos, con la raza judía.

El fascismo alemán se elaboró en torno a un tópico: la raza.

El tópico ha sido quintaesenciado en esa fórmula: *Raza aria*. Sólo sus descendientes pueden llamarse ciudadanos con plenitud de derechos. Ahora bien: con una condición, que es ésta: *"Devoción incondicional al* führer".

La eliminación radical de las otras razas constituye para el *nazismo* labor primordial, y, como dice muy bien su «biografía», publicada por la Editorial Gassó, en el año 1935: «Hítler no tiene inconveniente alguno en colaborar con la monarquía; Hítler anulará el poderío de los judíos y acabará con los capitalistas que no procedan de puro origen ario. ¿Quién va a poder vivir en Alemania?»

Su cinismo, en lo que afecta a pedagogía, llega al extremo, según ha hecho público la brillante pluma de Segismundo Moritz, de que, al empezar las clases en las escuelas, todos los días, los profesores repitan entre los niños la «cantilena» siguiente:

Francia, Inglaterra y otras muchas naciones malas querían matar a Alemania, que era una niña rubia, muy buena y muy pacífica. Y diréis: ¿Cómo la querían matar? Pues por medio de la guerra. Pero entonces los hermanitos de Alemania, que eran soldados muy buenos y muy valientes, acudieron a las fronteras y no dejaron pasar al invasor; pues lo único que ellos querían era vivir tranquilos en sus casas. Después de esto vinieron épocas de mucha hambre en las casas de la pobre Alemania. De todo esto tenían la culpa, más que nadie, los judíos. ¿No conocéis a los judíos? ¿Esos hombres de narices que pinchan y unas barbas largas, largas, y unos dientes...? Sí, sí; ya debéis de haber visto algunos. Pues bien: Alemania estaba pobre, muy pobre. Pero, ¡ah!, había nacido el salvador. Había nacido humildemente, sin buscar palacios, sin buscar riquezas. Había trabajado toda la vida, como un obrero, sin pensar nunca en política; y Dios, que lo veía todo, un día habló a su salvador y le dijo: «Tú deberás salvar a Alemania, y la harás rica y fuerte.» Y este salvador, ¿quién era?... ¿A ver quién sabe quién era? Todos los niños, en pie, chillan: «Hítler, Hítler.» El profesor reanuda su historia: «Sí, hijos míos; era Hítler, el buen Hítler, el que ha salvado a todos los alemanes de una tragedia.»

Esto asegura Moritz — escrito desde Berlín — que, aun cuando pueda ser tomado como cuento, no es más que una de tantas escenas corrientes de la pedagogía nazi.

No ha mucho, alguien apuntó la idea de que Hítler, el Sisebuto de Alemania, era judío. El partido nacionalsocialista recogió la noticia como una blasfemia, y anunció una «próxima exhibición de documentos sobre los orígenes de la familia de Hítler». Pasó el tiempo, y no han aportado dato alguno sobre el particular. En tanto se espera la anunciada «publicación de documentos», un judío polaco llamado Moisés Hítler solicitó se le cambiara el nombre (según datos que tenemos a la vista), pues no quería llamarse igual que el cruel perseguidor de su raza. Luego de esto se prosiguieron las investigaciones en busca del resultado que se apetecía, y de las mismas resulta lo siguiente:

La antigua familia judía de Hítler es originaria de Polna, población situada en la frontera de polonomorava. Residía allí, según los archivos locales, desde 1681. Se llamaba antes Friesch. El 23 de julio de 1781 Abraham Friesch tomó una patente oficial que existe todavía el nombre de Friedemann Hítler. Componían esta familia en aquella época dieciséis miembros. Abraham Hítler era el mercader más importante de la población. Todavía existen documentos comprobantes de sus negocios.

Por lo que se refiere al nombre, en los diferentes documentos se encuentran ortografías de Hítler, Hítter y Huter.

El hijo de Abraham Hítler, Leopold, emigró a Viena, donde se hizo bautizar, tomando el nombre de Ignacio. El acta auténtica del desplazamiento y bautismo de Leopold Hítler, de Polna a Viena, firmada por el burgomaestre, ha sido copiada sobre el original, y la copia legalizada ha sido expedida a la Jwish Agency, de Londres. La comunidad judía de Polna posee los documentos siguientes, relacionados con la familia:

Actas de nacimiento de:

Micael Hítler, 19 de enero de 1800, hijo de Friedemann y de Bárbara.

Esther Hítler, 12 de marzo de 1804, hija de Friedemann.

Herz Hítler, 29 de noviembre de 1806, hijo de Friedemann.

Karl Hítler, 18 de septiembre de 1812, hijo de Abraham y de Raquel.

Julia Hítler, 19 de marzo de 1814, hija de Abraham y de Raquel.

Leopold Hítler, 28 de marzo de 1816, hijo de Abraham y de Raquel. (Es el Hítler bautizado.)

Franz Hítler, 29 de abril de 1819, hijo de Abraham y de Raquel.

Wilhelm Hítler, 16 de abril de 1821, hijo de Abraham y de Raquel.

Klara Hítler, 11 de octubre de 1821, hija de Jacob y Elisabeth.

Amalia Hítler, 21 de julio de 1827, hija de Abraham y de Raquel.

Los archivos de Polna establecen que la familia Hítler tuvo residencia allí hasta 1844, en que emigró a Austria.

Todo el mundo sabe que «Adolfo Hítler» es austríaco, y, según su biografía, nació en Braunau el 20 de abril de 1889; que, según públicamente se tiene manifestado, en la capital de Austria vive una hermana suya, en una humilde buhardilla; que, por temor a su hermano, no recibe a los periodistas ni habla con nadie; hallándose sometida a vigilancia especial, según datos que también tenemos a la vista.

De todo ello se saca en consecuencia que a Hítler le sucede igual que le ocurría a Dusterberg, el cual no quería saber que su abuelo desempeñaba funciones de jefe y rabino de una comunidad israelita.

Con ello queda demostrado—entre tanto no se justifique otra cosa — cómo no es *"ario" el más encarnizado perseguidor de los judíos, sino judío, como las víctimas errantes.*

He ahí por dónde Alemania, que sufre la fiebre más furiosa que pueda conocerse del «arismo» declarando guerra a muerte a cuantos germanos pudiesen descender del pueblo de Israel, tiene en la sede de su despotismo a un judío: ADOLFO HITLER.

RICARDO HERREROS PEREZ

**Anguiano (Logroño).**

# EL NORTE NOS ILUMINA

## El paro, eliminado por un Gobierno socialista

**Juan Longuet, el destacado diputado socialista francés, ha escrito en nuestro querido colega «Le Populaire», de París, un artículo de sumo interés, en el que Jorge Branting hace unas declaraciones a Longuet sobre la labor del Gobierno socialista de Suecia. Nos parecen de tal importancia sus manifestaciones, que no hemos dudado en ofrecerlas a los lectores de TIEMPOS NUEVOS en el presente número.**

Nuestro amigo Jorge Branting es una personalidad tan característica como adherida al movimiento socialista internacional. Digno continuador de la tradición de su padre, el gran Kjalmar Branting, quien durante medio siglo fué el animador y el líder indiscutible del Socialismo sueco, y el primer presidente de Consejo socialista de Europa.

Jorge Branting ha aportado a la Conferencia jurídica internacional contra el «nacionalsocialismo» toda la autoridad de su ciencia jurídica y de su prestigio político. Esto me ha deparado el gusto de verlo en París.

Nos encontramos en un hogar amigo, donde era acogido el valiente juez americano Brodsky, célebre por su famoso juicio en el asunto de las manifestaciones antinazistas del puerto de Nueva York, y por esto he aprovechado la ocasión para interrogarle sobre la situación política actual de Suecia.

Nuestro camarada es senador, y admira tanto su aparente juventud, que sorprende. Me recuerda que quiso traducir al sueco, hace unos veinticinco años, un libro sobre el famoso asunto Azef (terroristas y policías). Por consiguiente, debe de tener «la edad senatorial». En efecto, tiene cuarenta y ocho años, aunque parezca mentira. Nuestro simpático amigo se presta de buen grado a mi interrogatorio.

### El Gobierno socialista sueco

—Díganos, querido Branting, algo de lo que pasa por vuestro país, donde el Socialismo tiene raíces tan profundas y fuertes.

—Ya hace tres años que volvimos, por segunda vez, al Poder. Y todo nos induce a creer que, como a nuestros amigos daneses — que han obtenido una gran victoria —, el gobernar no nos ha gastado; al contrario.

Nuestro camarada Hansen, el «primer» socialista, goza de una gran autoridad en todo el país. Se vió claramente cuando recientemente se celebraron — con brillantez — sus cincuenta años cumplidos. Hasta nuestros adversarios participaron en el homenaje a su rectitud y a su valer.

Todos revelaron el mérito de este trabajador manual—que debutó como *botones* en un gran almacén y se introdujo en el movimiento obrero como organizador de las Juventudes Socialistas, para hacerse en seguida periodista en la prensa del Partido—, que ocupa hoy con tanta autoridad las más altas funciones gubernamentales.

—¿Cuál es la fuerza, en vuestro Parlamento, de los diferentes partidos?

—En la Cámara popular, de 230 diputados, tenemos 105. Con la ayuda de los votos del nuevo partido agrario, de los pequeños propietarios, tenemos la mayoría absoluta necesaria para gobernar. Una mayoría sólida y fiel.

—¿Cómo han realizado el acuerdo?

—Por el acuerdo de un trabajo común, que lleva, de una parte, la revalorización de los productos agrícolas, mientras que, por su parte, los campesinos aceptaban para la clase obrera nuestra política de grandes obras para luchar contra el paro.

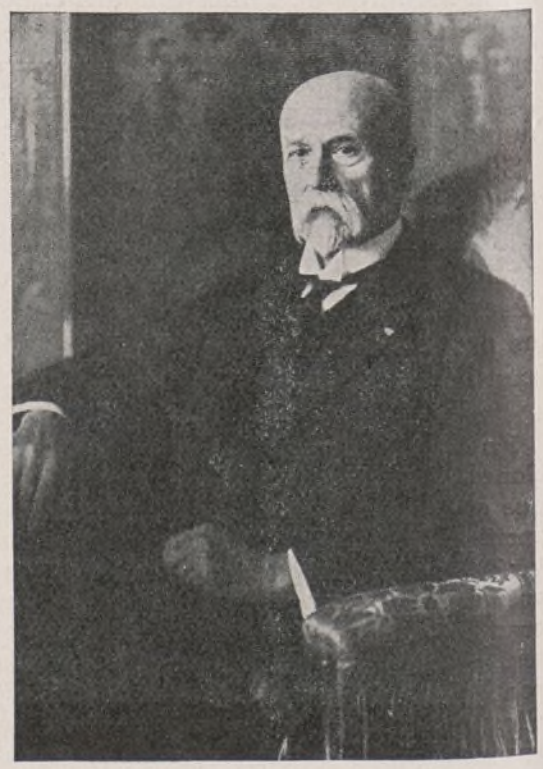
### El "Plan" sueco

—¿Qué encierra este programa?

—La construcción de carreteras im-

**D. EDUARDO BENES**

**Persona de gran relieve, que del ministerio de Negocios extranjeros ha pasado a ocupar la presidencia de la República checoslovaca.**



**MASARYK**

**Por su avanzada edad acaba de dimitir el cargo de presidente de la República checoslovaca, y aquel país, por su conducta democrática y justiciera, le está rindiendo cálidos homenajes.**

portantes a través de todo el país. La construcción de numerosas viviendas. La industria de la construcción ha sido favorecida por las construcciones directas de H. B. M. por el Estado, y al mismo tiempo, por las subvenciones dadas a las Municipalidades y hasta a los particulares.

—¿Qué resultados han obtenido ustedes?

—Juzgamos que cien mil obreros han obtenido trabajo por este procedimiento y gracias a las consecuencias directas o indirectas de nuestra acción.

—¿Cuál es actualmente la situación de Suecia?

—¡Se traduce por un verdadero restablecimiento magnífico de toda nuestra economía! ¡Piense que en nuestro país, que apenas cuenta seis millones de habitantes, hemos tenido hasta doscientos mil parados!

—¿Y ahora?

—¡Ya no llegan a 20.000! *Quiere decirse que hemos casi suprimido esta llaga del mundo moderno.*

—¿A qué medidas atribuye usted, sobre todo, este resultado? ¿A la desvalorización?

—A nuestra política de grandes obras ante todo; pero también, en cierta medida, a la adaptación de paridad de nuestra moneda con la libra esterlina. Asistimos al verdadero renacimiento de nuestra actividad industrial. *¡La crisis parece de tal modo eliminada en nuestro país, que cuando venimos a otros hollados todavía por ella intensamente quedamos sorprendidos!* Nos habíamos creído que estaba eliminada en todas partes. Nuestras grandes industrias del hierro y de la madera reflejan el aspecto reconfortador de una actividad extrema. Nuestra industria de exportación de máquinas — sobre todo de ruedas de rozamiento — se encuentra en una prosperidad como jamás se había conocido hasta hoy.

## El ejercicio del Poder

—Estamos persuadidos de que, en el momento histórico actual, para cortarle el camino al fascismo es necesario ocupar el Poder. Es por lo que lo hemos conquistado y por lo que entendemos que debemos guardarlo. Asimismo no olvidamos que es esencial dar a nuestros ciudadanos tranquilidad en lo que concierne a la defensa del país. Igualmente es para nosotros una base de acción preciosa los campesinos demócratas.

—En resumen, ¿han evolucionado algo en lo que a esto respecta?

—Sí. Desde el advenimiento de Hítler. Esto modificó profundamente nuestra actitud ante un problema que se presentaba, sin lugar a dudas, de una manera muy distinta a la anterior. Nuestro Parlamento acaba de votar sobre la proposición misma de nuestros amigos el refuerzo de nuestra aviación. Bien entendido: permanecemos más fieles que nunca al ideal de Jaurès y creemos en el desarme; pero mientras se realiza, no queremos resignarnos a ser presa fácil del fascismo hitleriano.

—Y con la Rusia soviética, ¿cuáles son vuestras relaciones actualmente?

—Satisfactorias. El año pasado, un empréstito de cien millones de coronas (500 millones de francos) estuvo a punto de concedérsele a Suecia. Sin embargo, nuestras relaciones se han mejorado sensiblemente, y en gran parte gracias al celo de nuestra antigua amiga la ciudadana Kolontaï, que es, como ya sabe, la muy simpática embajadora de los Soviets en Estocolmo.

—¿Tienen ustedes movimiento fascista?

—Sí; pero es extraordinariamente débil. No ha podido obtener ni un representante en el Parlamento ni en el Ayuntamiento de Estocolmo, cuya gran mayoría pertenece a nuestro Partido, y donde, como usted sabe, hemos desarrollado magníficamente el «Socialismo municipal». En la capital de Suecia, los tranvías, los autobuses, la electricidad, el puerto, se explotan por el Municipio...

## Suecia y el conflicto etíope

—Y frente al conflicto italoetíope, ¿cuál es vuestra posición?

—Suecia está completamente en favor de las sanciones contra la agresión mussoliniana. El sentimiento popular está en este aspecto tan apasionado que debemos reaccionar para que no tome una marcha antiitaliana. Cada victoria, real o imaginaria, de los etíopes se aclama. Toda nuestra prensa está de parte del pequeño pueblo abisinio que defiende su independencia... ¡Puedo hasta decirle que en este aspecto *se ha rebelado ante la actitutd de Laval!*

Esta nos parece contraria a toda la tradición de Francia, a la que tanto amamos. ¡Mr. Laval, en Suecia, como, por añadidura, en muchos otros países, hace en este momento mucho daño a su país!

—¿No os ha rebelado otro tanto el hitlerismo?

—¡Cierto! Es por lo que, descontándolo, he participado con ardor en la Conferencia jurídica de París. Todos los socialistas, y hasta casi la unanimidad de la opinión pública sueca, se han soliviantado contra el abyecto antisemitismo que impera en estas horribles «deyes de Nuremberg». Los «puros nórdicos» que somos nos colocan en los antípodas de semejante barbarie.

De ello no habíamos dudado jamás. Pero nos regocija recoger el testimonio vigoroso de los labios de un camarada como Jorge Branting.

JUAN LONGUET

Francisco Benito Delgado

ELECTRIFICACIÓN DE EDIFICIOS
ESTUDIOS DE LUMINOTECNIA

APARATOS
DE ALUMBRADO MODERNO

OFICINA TÉCNICA:
BARQUILLO, 15

MADRID

EXPOSICION:
PELIGROS, 4

# GUIONES COLONIALES

## VI

### Política indígena

UNA de las características negativas de nuestra política colonial es la concerniente a la falta de espíritu de continuidad en los mandos. Bien es cierto que cuando se carece de programa colonista en los Gobiernos de la metrópoli, el esfuerzo a desarrollar por las Direcciones coloniales se multiplica y pone de manifiesto la latencia de problemas de muy complicada solución, ya por falta de potencialidad ejecutiva para resolverlos, ya por ausencia de capacitación en las Direcciones o por la acumulación de factores complementarios que, substanciándose los unos con los otros, presentan un frente confuso, imposible de abordar con rapidez y falta de atención gubernativa.

La formación de planteles de colaboradores indígenas que coadyuven a la obra metropolitana no es cuestión de un día. Requiere, a más de un tiempo en el que, por grados, vaya incorporándose selectivamente a las juventudes coloniales, una directriz única e indestructible que, resistiendo las variaciones políticas de los mandos, jalone reciamente el genuino sentido civilizador.

Es tradicional en la política española olvidar, o, a lo sumo, tratar secundariamente, el importante tema de la formación cultural de las clases indígenas. Una ojeada al presupuesto de la colonia nos lo evidencia. Lo presupuesto para becas de estudiantes negros en la metrópoli (tres últimos trimestres del año económico 1935) asciende a ¡15.000 pesetas! Pero este detalle no plasma, en conjunto, el romo criterio de nuestros colonistas. Como si los avances del progreso pasaran inadvertidos para ellos, el sistema becario carece, en principio, de lo que pudiéramos llamar el «buen sentido pedagógico». Nadie se ocupó de someter a nuestros escasos becarios negros al dictamen del moderno y eficaz sistema de «orientación profesional». Estos muchachos, que salieron de la colonia pletóricos de inquietudes espirituales, con la perspectiva ideal de poder descorrer vigorosamente el cortinaje ocultador de horizontes nuevos, apenas arribados ya empiezan a sufrir la estulta burocratización de sus destinos...

—Señor: yo quiero ser ingeniero industrial.

—Y yo, profesor mercantil.

A estos muchachos, hoy en la metrópoli, se les obligó a estudiar para radiotelegrafistas. Por el vacuo capricho de cualquier burócrata, sin tener

**Guinea española: Mujer pamúe (indígena del interior).**

en cuenta para nada la «orientación profesional», tal como nos la brinda la pedagogía moderna. Para esto no hacía falta haberlos traído a la capital de la República, a exponerlos a los rigores de un clima extraño, ni a pasar la bohemia estudiantil que pasan. Hay que tratar a nuestros simpáticos becarios negros para comprender toda la torpe política indígena que se desarrolla en nuestros territorios de Guinea. invito al lector a conversar con ellos; pero no muy en alto, no sea que los repatríen sin haber terminado sus estudios... En atención a ellos, hagamos punto.

Cuando tratemos de la enseñanza en la colonia expondremos interesantes contrastes presupuestarios que marcan toda la sordidez espiritual de nuestra acción civilizadora. Mezquindad y rutina.

Otro factor principal para secundar la elevación social de las masas coloniales es el que aporta el elemento

**Guinea española: Río Benito (la playa).**

particular que emigra a la colonia. El colono, en cierto modo, tiene que paralelizar su actuación social con la obra de gobierno. El ambiente social de una colonia ha de prestigiarse con una constante superación ética, si es que posee un mínimum de instinto de conservación y de patriotismo. Ya sabemos que tratar este tema es merecer la anatematización de no pocos coloniales. Pero como punto capital que es, no puede soslayarse. La educación colonial de nuestros emigrantes es nula. No dudamos de la existencia de casos excepcionales; pero la realidad, en su conjunto, es absolutamente negativa. Se habló de la creación de cursos especiales que capacitasen la emigración y saturasen al emigrante de lo que habría de ser su actuación social en la colonia, de lo que habría de representar como elemento sustentador de un elevado cometido racial. Palabras. Pinitos balbucientes, cuando mucho. Inercia, siempre. Que en este caso equivale a descolonización. Cante «jondo» y *straperlo*. Y cantos a la raza. Verdaderamente, la vida es bella...

o o

En la isla de Fernando Poo, y en mayor proporción en su capital, hay un tipo de indígena, el *fernandino,* originario de vecinas colonias inglesas, que constituye la *élite* de nuestro elemento de color. Los *fernandinos,* casi en su totalidad educados por las Misiones Metodistas inglesas, cuentan con un buen plantel de trabajadores intelectuales y manuales. Su capacitación se debe a propia iniciativa. Asimilan las costumbres europeas perfectamente. Existen bastantes familias *fernandinas* cuya mayor parte de sus miembros han recibido educación superior en instituciones de Europa. Hemos podido observar un apartamiento de los *fernandinos* de lo que matiza la intervención española. Este apartamiento no se presenta en franca oposición con nuestra soberanía, sino que reviste su acción en indiferente pasividad, que descubre ante el observador un contenido lamentable. El hecho se explica. Los *fernandinos* constituyen un grupo social que por su grado de civilización superior al de los demás negros, y a causa de prejuicios inherentes a formaciones sociales polarizadas, no se siente atraído a convivir con el resto de la población indígena. De otro lado, su color («¡ la eterna historia !...») le *impide* los contactos con la población blanca. Constituye un estrato intermedio de difícil expansión. Una leve asociación de ideas nos trae a la memoria la Perla Antillana. De un plano social análogo salieron los principales cabecillas libertadores... Aquéllos, los de Cuba, sentían *fervor* por el numismático Tío Sam; éstos, por John Bull. España, antes como ahora, descuida suicidamente su política indígena. Somos pobres para sostener hasta el más modesto «Servicio de Inteligencia», es cierto; pero la posesión de un mínimo de inteligencia es esencial para meterse a colonizadores. Y mucho más cuando nos embarcamos solos a la aventura.

El mejor contingente para en principio organizar un cuerpo de auxiliares indígenas nos lo debe facilitar el grupo *fernandino*. Después de lo apuntado anteriormente, es muy posible que algún lector se extrañe de nuestra sugerencia. Si medita un poco, nos ahorrará unas líneas. Hemos podido observar las excelentes cualidades que adornan al *fernandino*, el que, bien orientado por la Administración, nos traería a la mano una eficaz y económica colaboración, que distribuiríamos convenientemente por las Delegaciones comarcales. Hay en presupuesto (sección cuarta) unas setenta mil pesetas destinadas a un organismo fantasma denominado Instituto colonial indígena. Estableciendo esta formación sin grotesca mezquindad y estructurándola con moderno sentido docente, podría gestar promociones de colaboradores negros que hiciesen menos balbuciente nuestra marcha civilizadora. La Administración necesita complementarse

**Guinea española: Una calle de Bata.**

**Guinea española: Cayuco en el Ekuko.**

con estos elementos. Si en nuestras colonias americanas nos hubiese preocupado la incorporación del indígena a los asuntos de gobierno, posiblemente nuestra salida habría sido más decorosa. Tenemos un tosco sistema de colonización. Sin provecho de nadie. La agricultura, en crisis pavorosa; la sanidad, deficiente y rengueante; la enseñanza, casi un mito, con un presupuesto que es la tercera parte del de la fuerza armada; un sistema portuario deficientísimo; los mandos coloniales, sin preparación especial; pésima educación colonial en el elemento europeo, cuyo indudable esfuerzo se esteriliza por falta de orientación, etc., etcétera. Hay quien dijo, y nos parece que no erró, que las colonias son el espejo de las metrópolis.

Los *bubis* constituyen otro de los borrones de nuestra política indígena. Estos negros, retorcidos espiritualmente por las Misiones católicas, y físicamente depauperados por la incuria metropolitana, son los restos de las viejas tribus *anayas,* habitantes de Fernando Poo. El marino español Romera (1882) creyó posible que los *bubis* (del inglés *boobes)* constituyen un grupo étnico de formación birracial, producido por cruces entre los portugueses descubridores de la isla y negros nigerianos *okoos.* Diversos antecedentes antropológicos y folklóricos parecen solidar esta teoría. Otros etnólogos atribuyen a los *bubis* una procedencia continental. Emigración que dicen debió de efectuarse por alguna derrota sufrida en combate con vecinas tribus. Hay quien establece la hipótesis de que el éxodo *anaya* fué debido al pánico que les producía la posibilidad de caer en manos de los navegantes dedicados a «la trata». Tal vez al arribar el portugués Fernando Poo a la isla por él denominada *Formosa* ya habría *anayas* establecidos en ella. Quizá la hipótesis del marino Romera necesitase el complemento de esta última teoría, cuya unión gestase otra con más visos fundamentales. (En 1444 un navío portugués efectuó el primer *raid* negrero. En 1472, Fernando Poo descubría *Formosa.* Entre ambas expediciones, ingleses, franceses, alemanes y holandeses invadieron la costa occidental de Africa para explotar el nuevo *filón.* La tristemente célebre Costa de los Esclavos vióse concurridísima. No es aventurado el suponer que nuestros *anayas* huyeran de la concurrencia a refugiarse en la cerrada fronda que a pocas millas, mar adentro, se les ofrecía.)

Poco puede contarse con los *bubis* para la labor colaboracionista. No así con los hijos de mujeres *bubis* y *potos* (nombre que los *bubis* dan a los negros

**Fernando Poo: Hermanos de sangre (negro albino).**

extranjeros), que presentan mejores cualidades físicas e intelectuales. La población *bubi* ha decrecido de manera alarmante. Ancianos *bubis* recuerdan la existencia de grandes poblados en donde hoy crecen espesos cañaverales, tal el viejo poblado de Musola. De otras viejas concentraciones *bubis* apenas quedan algunas que otras chozas o villorrios insignificantes. Las poblaciones *anayas* de la actualidad van circunscribiéndose a unos cuantos poblados, ya muy concurridos por negros extranjeros. El alcohol y la morbilidad van restando devotos a *Morimó* y *Rupe,* los legendarios dioses *bubis* del Bien y del Mal.

o o

La política indígena a desarrollar en nuestros territorios de Guinea ha de afirmarse con la táctica de colaboración. Fijación de jerarquías administrativas en las jefaturas y subjefaturas de tribu y poblado, y establecimiento de un definitivo sistema de enlace con la Administración colonial. Ni reyezuelos ni caciques negros; funcionarios de la República.

Cada modalidad de la Administración debe poseer una Sección auxiliar indígena, capacitada y diplomada, que forme en los escalafones coloniales.

Aumentar las becas para estudios superiores en la metrópoli.

Respetar la mayoría de las costumbres, legislando de manera que, sin violentar el contenido espiritual de la raza, tienda a derivarse la ética indígena hacia los principios de nuestra civilización.

Reglamentar el trabajo indígena conforme a las doctrinas de la Oficina Internacional.

Estudiar la capacidad contributiva de los nativos, por el sistema racional de fijación.

En resumen, elevar al negro; no explotarlo.

ALFOSO DE VIVANCO

# JOSE LOREDO

«La Vanguardia», de Buenos Aires, nos trae la triste noticia de haber fallecido en la Argentina el camarada José Loredo, nacido en Lugo el 25 de abril de 1892. De joven llegó a la Argentina, y en 1917 se afilió al Partido Socialista de aquel país, donde desplegó una actividad ejemplar. «La Vanguardia» dice, a este respecto, lo que sigue:

«En la vida partidaria, Loredo fué un ejemplo de consagración, capacidad organizadora, energía en el combate, lealtad a toda prueba y espíritu de iniciativa. Procuró al Centro Socialista una imprenta y un periódico y atrajo hacia nuestra causa la simpatía de muchos ciudadanos independientes. De todo hizo Loredo en nuestro Partido. Pegó carteles, cumplió sucesivamente los cargos que se le dieron, menudos o de mucha responsabilidad. Fué orador elocuente, concejal, diputado provincial y nacional, hombre activo y decidido, entusiasta y claro. En marzo del año pasado fué elegido diputado provincial, debiendo cesar en sus funciones en 1937. Su muerte, pues, nos arrebata un hombre de valer, eficaz en la acción socialista y de quien podíamos esperar siempre una capacidad de trabajo inagotable. Con estas líneas nos adherimos al homenaje organizado por distintas entidades, y cuyos detalles publicamos más abajo.»

Nos asociamos al dolor que ha producido a los camaradas de la Argentina—el mismo que producirá a los de España—la desaparición, en plena vida, del camarada José Loredo.

# La economía eléctrica en Portugal

Aunque la producción de energía eléctrica ha aumentado continuamente durante estos últimos años, el nivel de la electrificación del país permanece todavía considerablemente bajo.

Basándose únicamente en las cifras de producción de las centrales de electricidad que suministran energía con carácter público, el consumo anual por habitante asciende solamente a 34,5 kilovatios hora en 1933, y agregando la corriente producida por instalaciones privadas aquel consumo no sube más allá de 44 kilovatios hora.

Un nivel de electrificación tan poco elevado para un país de cerca de siete millones de habitantes proviene, en primer lugar, del escaso desenvolvimiento de la industria, y especialmente del insignificante desarrollo de la industria metalúrgica.

Pero esta razón no puede ser suficiente para explicar la situación relativamente retrasada de la difusión de la electricidad en Portugal. Existen otras razones relativas a la producción de la organización del mercado eléctrico; por ejemplo, el hecho de que la producción de energía eléctrica actual no es de origen hidráulico más que en una tercera parte.

Las centrales térmicas que producen la mayor parte de la energía tienen, por término medio, una capacidad muy baja, lo que trae por consecuencia un precio muy elevado.

En 1933 no había menos de 569 centrales (hidráulicas y térmicas) en explotación, cuya potencia media instalada se cifraba en 363 kilovatios hora. Entre las estaciones privadas había 293 con potencia instalada inferior a 100 kilovatios, e incluso entre las Empresas de carácter público se encontraban 103 que no llegaban a los 100 kilovatios.

La transición entre la producción particular y la compra de energía a las Empresas públicas, así como la sustitución de las pequeñas centrales por otras de capacidad superior, hace actualmente progresos; pero relativamente lentos. La proporción de instalaciones privadas en la producción total ha disminuído del 25 por 100 en 1928 al 17 por 100 en 1933; pero desde el punto de vista de la potencia instalada, las instalaciones privadas suponen todavía hoy una proporción del 27 por 100.

Del mismo modo la relación entre la potencia de origen hidráulico y la de origen térmico no ha cambiado apenas durante estos últimos años; de 1927 a 1933, la parte correspondiente a la energía hidráulica no ha aumentado más que del 30 al 33 por 100.

En 1933 las centrales hidroeléctricas significaban un 26 de la potencia instalada.

Teniendo en cuenta la insignificancia de la producción nacional, se hace preciso importar cerca del 60 por 100 de la hulla consumida actualmente por las centrales eléctricas (200.000 toneladas, aproximadamente).

Para independizarse de las importaciones de combustibles extranjeros parece que la tendencia natural debería ir hacia la explotación de las centrales hidráulicas; si a pesar de aquéllas y a pesar de los precios de coste elevados de la producción térmica, cuyos centros se encuentran, por lo demás, bastante dispersos, la industria eléctrica no ha avanzado todavía lo que podría esperarse de ella debe atribuirse la causa principal a ciertas medidas de las autoridades: limitaciones de carácter legal para la construcción de más centrales, y al problema de las aguas en los ríos utilizados, por ser la corriente de éstos extremadamente variable y precisar, por lo tanto, vastas instalaciones de regularización, e incluso en ciertos casos la construcción de centrales de acumulación.

No obstante, la rentabilidad de las inversiones de este género será muy escasa en tanto que las centrales hidráulicas no encuentren a su disposición mercados más homogéneos y de mayor importancia; lo que no será a su vez posible más que cuando se ponga fin a la diseminación actual de todas las centrales de energía.

Una vez satisfecha esta condición (y tal es la opinión unánime de las personas competentes) se obtendrá una reducción importante en el precio de la energía y, por lo tanto, un aumento considerable del consumo si las centrales se explotan de un modo más favorable y regular.

---

Vicente Auriol, diputado S. F. I. O., se felicita en «Le Populaire» por haber obtenido un estado completo de los impuestos y recursos de Tesorería, y escribe:

«Se nos había dicho que el heroísmo de los sacrificios pedidos al país había salvado nuestra Hacienda. No es exacto. Se ha pretendido que el equilibrio del presupuesto ponía fin a los empréstitos ruinosos. Tampoco es exacto. Se ha llegado al límite de emisión. Sabemos, en efecto, que, dentro de ese límite, la Caja de Depósitos ha suscrito 2.000 millones en bonos, que el Banco de Francia ha descontado otros 2.000 millones y que, fuera de él, la Caja de Depósitos ha prestado 1.000 millones a corto plazo. Sabemos que este año se tomarán 20.000 millones en préstamo, y que, a pesar de estos sacrificios, la vida económica y la recaudación disminuyen de día en día, hasta el extremo de que en octubre no se ha cubierto lo calculado en presupuesto.

El presupuesto para 1936 llevará un déficit inicial de 3.000 a 4.000 millones. Además, habrá que hacer en ese año empréstitos por valor de 14.000 ó 15.000 millones..., por lo menos.»

La situación económica de Francia, como se ve, no es brillante ni de seguro porvenir. Las izquierdas van a heredar un enorme peso muerto.

---

**Desarrollo de la producción de energía**

| AÑOS | Energía hidráulica en millones de kv. hora | Energía térmica en millones de kv hora | Total |
|---|---|---|---|
| 1927 | 54,7 | 132,26 | 186,96 |
| 1928 | 68,04 | 142,82 | 216,86 |
| 1929 | 73,41 | 107,01 | 240,42 |
| 1930 | 89,35 | 170,70 | 260,05 |
| 1931 | 92,86 | 174,92 | 267,78 |
| 1932 | 103,32 | 183,38 | 286,70 |
| 1933 | 97,54 | 204,50 | 302,04 |

El resultado del cuadro precedente, que la producción de las centrales hidráulicas ha aumentado, de 1927 a 1933, desde 54,7 a 97,5 millones de kilovatios hora, en tanto que la producción de las centrales térmicas ha subido desde 132,26 a 204,5 millones de kilovatios hora, o sea, en total, un amento para

este primer período de 186,96 a 302,04 millones de kilovatios hora, lo que implica, en suma, un desarrollo de cierta consideración.

La potencia instalada, que ascendía en 1927 a 140.000 kilovatios (de los cuales 35.000 eran de origen hidráulico), alcanzó la cifra de 207.000 kilovatios en 1933 (53.000 de origen hidráulico).

En 1927 un 32,70 por 100 de la energía consumida se destinaba al alumbrado; en 1933 esta proporción se ha reducido al 35 por 100; la cifra correspondiente a tranvías ha descendido también del 38,3 al 30,3 por 100, en tanto que la de la industria (excluída la química) aumentaba del 35,57 por 100 al 51,8 por 100. Al contrario, la industria química, que por sí sola absorbía en 1927 un 5,3 por 100 de la energía total consumida, ha descendido al 2,9 por 100 en 1933.

A pesar de todas las dificultades, la necesidad natural de unión y entente de los productores y de los ditribuidores se hace sentir y se traduce en algunos reagrupamientos importantes.

**La fotografía que publicamos en nuestra cubierta corresponde a la construcción de la gran central eléctrica de Hams Hal, cerca de Birminghan, en Inglaterra, y es una de las grandes centrales eléctricas que en estos últimos tiempos se contruye en la Gran Bretaña.**

Así, por ejemplo, las Companhias Reunidas Gas e Electricidade de Lisboa han producido 76,5 millones de kilovatios hora en 1933.

La Electra del Lima (con la Unión Eléctrica Portuguesa, que es, sobre todo, una Empresa de distribución), 65,7 millones de kilovatios hora, y L'Electrica do Varosa, 18,1 millones de kilovatios hora.

Aproximadamente, 66 por 100 de la producción pública total del país se repartió en 1933 entre estos tres grupos; se precisa mencionar todavía como grandes productoras las Companhias de Tramways de Lisboa y de Oporto.

Para el porvenir de la industria eléctrica en Portugal, el problema esencial y de una importancia exclusiva es la puesta en condiciones de explotación de los recursos hidráulicos existentes.

Los saltos del Duero, en sus diferentes partes, ofrecen con mucho el mejor campo de actividad y hasta las mayores posibilidades de que las condiciones para explotarlos puedan ser puestas en práctica dentro de poco, teniendo en cuenta que por el lado español el primer grupo de máquinas ha empezado ya a funcionar.

Es preciso tener en cuenta, además, el plan gubernamental de quince años para procurar el trabajo que prevé, especialmente el de construcción de centrales de electricidad y la ampliación de las instalaciones ya existentes. No obstante, se ignoran hasta ahora los detalles de la utilización de los capitales destinados a estos trabajos.

M. A.

# Arte: Pinturas de Juan Ismael

La visita a la exposición de pinturas de Juan Ismael, en la permanente de la construcción, nos plantea interesantes problemas, que tratan de explicarse, en cierto modo, en el catálogo de las obras expuestas. Procuraremos orientarnos. Nuestro subconsciente se ve poblado constantemente — como en forma de archivo y constituyendo otro mundo inferior — de hechos y cosas que, pasado su momento, yacen allí olvidados, reprimidos o simplemente desechados. Pueden emerger a la vida exterior de una manera inconsciente en el primero de los casos; surgirán, si fueron reprimidos, de una forma torturante conducente a la locura o al arte por sublimación; aparecerán conscientemente, en último caso, en el momento oportuno. En los sueños se manifiestan plenamente, aunque con una aparente incoherencia, que desaparece por el análisis y descifrando el carácter simbólico que en determinados casos adoptan las imágenes. El simbolismo responde, por regla general, a la sexualidad reprimida. Vemos, pues, que, en todo caso, existe una razón básica generadora y responden a ella, y no caprichosamente.

Pues bien: el artista, al enfrentarse con estos problemas, adopta una de estas posiciones. Los expresa espontáneamente, siguiendo el curso normal expuesto. ¿Realismo? Sea, ¿por qué no?, pues responde a una realidad física y no es privativo de la imaginación, como fácilmente puede comprobar cualquiera que sienta curiosidad por profundizar en estas cuestiones. Descartado, claro está, el soplo divino. O bien las interpreta desde un punto de vista filosófico. Y en cualquiera de los casos la técnica se somete al artista o el artista se somete a la técnica. La cuestión es que resulte arte.

Con lo que no estamos conformes—nosotros negamos el arte por el arte—es con que, saliéndose por la tangente, se diga que «son construcciones imaginativas sometidas al pensamiento y consideración del alma», con lo que parece eludirse una definición concreta. Esto suena a falso y resulta demasiado literario, con lo que pierde en plasticidad. A más, la cita de Gide, sin indicación de fecha, es desorientadora, pues no ignoramos la evolución sufrida por este artista, ganado al fin por la revolución.

¿Cree sinceramente Juan Ismael que no hay nada más que esos pequeños entre los grandes problemas que le rodean? Basarse en academismos siglo XVII, por muy avanzados que entonces pudieran ser, hoy son fuerzas negativas.

Alguna de las obras es muy interesante desde el punto de vista de la técnica, y, en general, no está mal esta exposición, que, al menos, rompe un poco la monotonía ambiente. Pero con preocupación por las consecuencias.

F. PASCUAL

**El partido no tiene la intención de presentar combate al cristianismo. Por lo contrario, ha intentado crear una gran iglesia nacional sin inmiscuirse en las cuestiones de confesión. Firmando un concordato, se ha propuesto restablecer con la Iglesia católica relaciones útiles para las dos partes; «pero no tolerará que se haga de las confesiones un instrumento político». No hay que hacerse ninguna ilusión sobre la resolución del partido. «Ya una vez hemos echado del Parlamento a los sacerdotes políticos», y no estábamos en posesión del Poder; hoy lo tenemos: «Lo empleamos para deshacernos de los sacerdotes que son políticos» y no directores de almas. — Hitler, en Nurenberg, el 11 de septiembre.**

# Comentarios de la quincena bursátil

El final de la quincena bursátil que comprenden estas notas parece fijar un alto en la desenfrenada carrera bajista que se inició con motivo de la solución de la última crisis política. Causas de dicha maniobra bajista no pueden ser otras que el temor de las clases capitalistas a perder, en las próximas elecciones, el lugar privilegiado que habían podido alcanzar en el Gobierno de la República. Mas su torpeza en regir los destinos del país se ha acentuado al emprender derroteros que a nadie como a ellos, en primer lugar, puede serles perjudicial.

Es indudable que una conmoción violenta en el aspecto bursátil puede ocasionar perjuicios irreparables a la economía nacional, y es ésa, precisamente, la nota más destacada y la que pone más de manifiesto la incomprensión y la cerrazón de entendimiento de las clases adineradas, al no darse cuenta de que son ellas, muy principalmente, las que han de sufrir las consecuencias de su ira y de su despecho.

No se comprende el temor que pueda inspirarles una probable situación de izquierdas. Desde el advenimiento de la República, nadie como el Gobierno del primer bienio fué respetable con los intereses del capitalista. Ni recargó excesivamente los impuestos, ni procedió a conversiones con rebaja de interés y alargamiento de plazos de amortización, ni pensó en dictar leyes del carácter que las que en esta última etapa gubernamental se presentaron a discusión en el Parlamento.

Por ello, y sin que esto signifique censura para nadie, pues comprendemos la misión que obliga a todo gobernante consciente, hemos de lamentar que se haya intervenido para contener la maniobra bajista de la última semana. En el pecado hubieran llevado la penitencia, y es tocando al bolsillo como mejor se despiertan los sentidos de aquellos que puedan sentirse afectados por tener algo en ellos. A pesar de todo, los «intransigentes» con la voluntad nacional no abandonarán su propósito de renovar la maniobra, y será ocasión para que el pequeño ahorro pueda encontrar momento propicio de hacer buenas inversiones.

Ahora bien: es necesario que por quien proceda se ordene una vigilancia eficaz en los medios bursátiles. Los derrotistas abundan, muchos, y quizá con exceso, entre los que por sus cargos están obligados a tener mayores respetos para el régimen que los ampara y consiente.

Se observa, pues, en las cotizaciones precedentes que, a pesar de los esfuerzos realizados, hay diferencias notables con las de la quincena anterior, especialmente en los municipales y en todos los que podemos denominar de industriales. La piedra fué lanzada, y sembrado el temor, y será difícil que pueda haber reacciones francas y favorables. La propia quietud puede producir efectos de baja.

VICENTE DE ORCHE

## COTIZACIONES DE LA BOLSA DE MADRID

| CLASE DE VALORES | Cotizaciones en 5 dicbre. 1935 | Cotizaciones en 20 dicbre. 1935 |
|---|---|---|
| **Fondos públicos.** | | |
| Interior 4 por 100, serie A | 80,80 | 80,50 |
| Exterior 4 por 100, serie A | 99,75 | 99,40 |
| Amortizable 4 por 100 antiguo, serie A | 92,25 | 90 |
| — 5 por 100, 1920, serie A | » | » |
| — 5 por 100, 1917, — A | » | » |
| — 5 por 100, 1926, — A | 102,75 | 102,50 |
| — 5 por 100, 1927, libre, serie A | 103 | 102,90 |
| — 5 por 100, 1927, con impuesto, serie A | 98,85 | 99,10 |
| — 4 1/2 por 100, 1928, libre, serie A | 100,60 | 101,25 |
| — 4 por 100, 1928, libre, serie A | 100 | 100,75 |
| — 3 por 100, 1928, — A | 84,25 | 84,50 |
| — 5 por 100, 1929, — — A | 102,75 | 102,50 |
| Deuda Ferroviaria 5 por 100 | 102 | 102,40 |
| — 4 1/2 por 100 | 100,25 | 100,75 |
| **Valores municipales.** | | |
| Empréstito 1868 (Erlanger) | 120 | 122 |
| Expropiaciones Interior | 98,50 | 98,50 |
| Villa de Madrid, 1914 | 90,50 | 90 |
| — — , 1918 | 90,50 | 90,50 |
| Empréstito de 1923 | 96,50 | 92,75 |
| Villa de Madrid, 1931 | 101 | 98,50 |
| **Cédulas.** | | |
| Banco de Crédito Local, 5 1/2 por 100 | 99 | 97,50 |
| Idem íd. íd., 6 por 100 | 102,25 | 101,40 |
| Idem íd. íd., emisión 1932, 5 1/2 por 100, amort. lotes | 111,50 | 112,50 |
| Banco Hipotecario de España, 4 por 100 | 96,75 | 95 |
| — — — , 5 por 100 | 101,80 | 100,95 |
| — — — , 5 1/2 por 100 | 105 | 104,25 |
| — — — , 6 por 100 | 111,80 | 110,50 |

| CLASE DE VALORES | Cotizaciones en 5 dicbre. 1935 | Cotizaciones en 20 dicbre. 1935 |
|---|---|---|
| **Valores de crédito.** | | |
| Banco de España | 608 | 606 |
| — Hipotecario | 340 | 332 |
| — Hispano-Americano | 196 | 196 |
| — Español de Crédito | 255 | 253 |
| — Central | 87 | 86 |
| **Valores industriales.** | | |
| Tabacos | 265 | 260 |
| Petróleos | 155 | 147,50 |
| Unión y Fénix | 675 | 659 |
| Felgueras | 38,50 | 35 |
| Alcoholeras | 100 | 99,50 |
| Altos Hornos | 86,75 | 85,50 |
| Azucareras | 37,25 | 35 |
| Explosivos | 636 | 590 |
| Guindos | 220 | 223 |
| Petrolillos | 30,75 | 29 |
| Rif, portador | 321 | 301 |
| **Eléctricas y tracción.** | | |
| Mengemor | 142 | 141,75 |
| Chade | 413 | 413 |
| Cooperativa Electra | 171 | 169 |
| Unión Eléctrica Madrileña | 117 | 116 |
| Hidroeléctrica Española | 200 | 195,50 |
| Telefónica Nacional, preferentes | 116 | 112,25 |
| — ordinarias | 133,25 | 127,50 |
| Ferrocarriles M. Z. A. | 170,50 | 159 |
| Norte | 199,50 | 179 |
| Metropolitano | 138 | 130 |
| Tranvías | 117 | 107,50 |

Fachada principal: Portada (siglo XVIII).

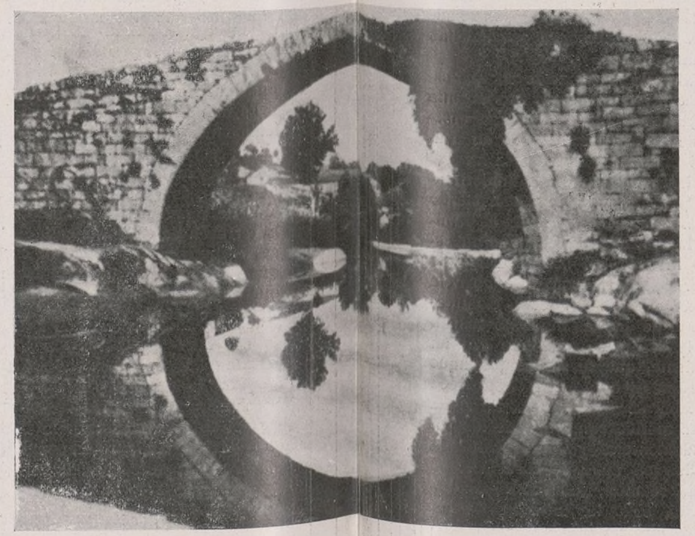
# Arte y Turismo

## IMPERIAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE OSERA

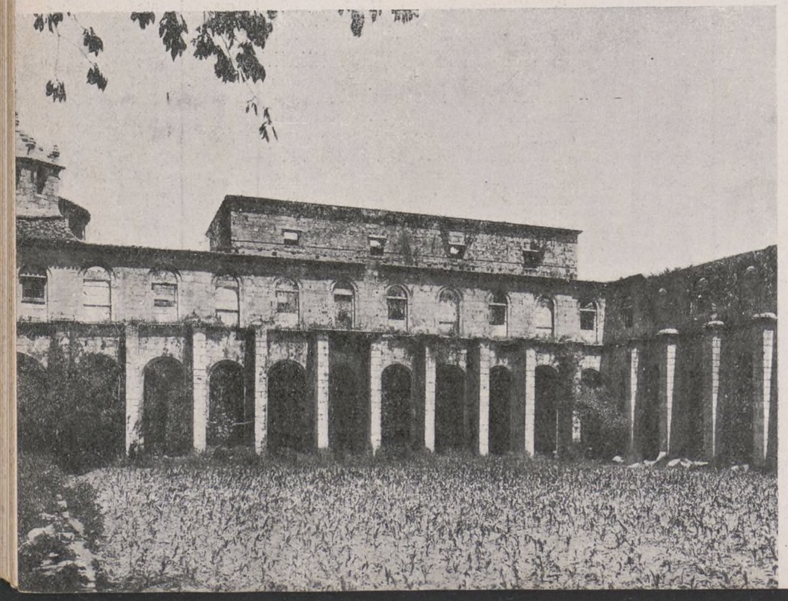
Este monasterio, llamado en la región El Escorial Gallego, comenzó su construcción en el año 1137, reinando Alfonso VII, y siendo su fundador Don García. Se halla situado a 35 kilómetros de Orense y a una altura de 650 metros En 1207 visitó este monasterio, ya famoso entonces, el monarca Alfonso IX de León, y en 1356 se hospedó en el mismo la llamada reina de Castilla, Doña Juana de Castro.

En 1552 se produjo un incendio, que destruyó gran parte del monasterio; quedando otra vez reconstruído en 1694, y siguiendo siempre ocupado por los cistercienses hasta 1835, que, con la ley Mendizábal, fueron expulsados, para volver ocuparlo el 15 de octubre de 1929, por compra de la Diputación provincial.

Arquitectónicamente, este monasterio surge, como todos los de El Cister, en uno de los momentos más interesantes y discutidos de la Edad Media, en que los bernardos propagaban por toda Europa los secretos de las bóvedas de ojivas y las primicias del gotismo naciente. A fines del siglo XIV y principios del XV, efecto del cisma que se produjo en la Iglesia católica, empezó la decadencia de este monasterio, siendo abad Don Alonso Mourigas, hasta el 1545, en que, cesado el cisma, resurge otra vez a su antiguo esplendor. Después de la ley Mendizábal, y en los noventa años de abandono, se convirtió en un casi montón de ruinas, llegando a cultivarse maíz y hortalizas en sus grandes claustros, y llevarse los vecinos las piedras para edificaciones suyas. De sus obras de arte han desaparecido muchas, y algunas, trasladadas a varios puntos de la provincia. En Maside, y en la casa Ayuntamiento, está su famoso reloj de la torre del monasterio, y sus fuentes monumentales adornan varias plazas y parques de Orense. Su valiosa cruz procesional, de oro, una de las más o quizá la más valiosa de las existentes en España, según un cronista de la provincia, fué vendida hace algunos años en el extranjero, y dice este mismo cronista que hoy vive en la opulencia una familia a costa de dicha alhaja. El monasterio ocupa hoy una superficie de 46.000 metros cuadrados, dividido en seis grandes cuerpos, comunicables todos entre sí, y llamados Patio de los Caballeros, Patio de los Medallones, Patio de los Pináculos, Biblioteca, Dormitorio de ancianos y la iglesia. Esta, a excepción de la bóveda plana que hay a su entrada sosteniendo el coro, es del siglo XII al XIII, y es un bellísimo ejemplar de arte románico preojival. Detrás de la girola hay cinco capillas, y en estas cinco, retablos de estilo neoclásico, y en piedras de granito decorados y dorados, como si fueran de madera; tienen todos ellos cuatro columnas monolíticas, con asuntos ornamentales, distintos entre sí. Todos estos altares, según datos históricos, construyéronse en el siglo XVII, contrastando su estilo con los capiteles de las capillas, que son de más puro estilo románico. Del siglo XII queda únicamente una virgen románica, de piedra, que está colocada en el cuarto altar; las demás imágenes son, la mayor parte, del siglo XVII. Desde que empezó, hace seis años, su restauración, acuden infinidad de turistas, sobre todo en la época de verano.



Puente de Lonia.



Tercer claustro: Lados norte y este (siglos XVI y XVII).

El ábside románico, con sus cinco capillas en girola.

DATOS CURIOSOS. Hace unos años, siendo jefe del Gobierno D. Antonio Maura, y obispo de Orense el doctor Ilundáin, hoy arzobispo y cardenal, pretendió sacar de dicha iglesia un baldaquino, amotinándose el pueblo e interviniendo la fuerza pública, que hizo varios muertos, entre ellos niños y mujeres, dentro de la iglesia; aún se conservan los impactos.

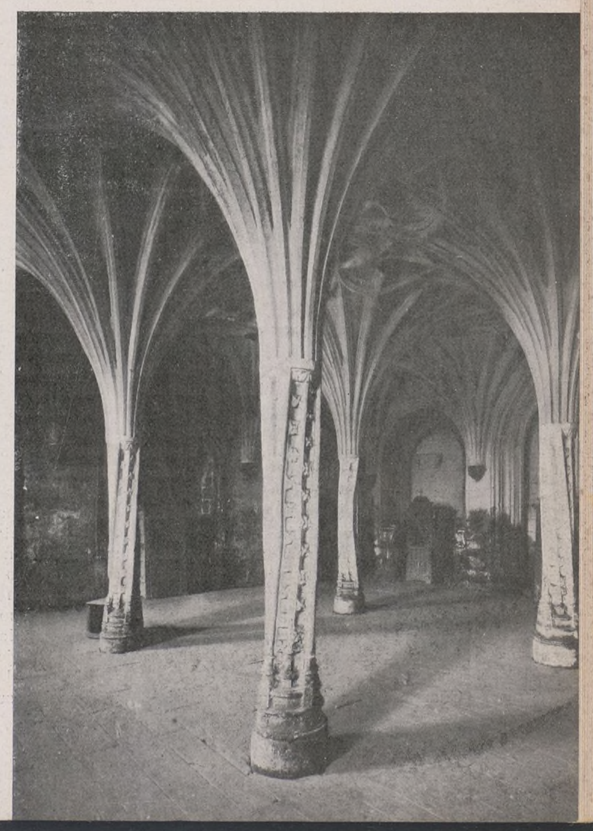
Las valiosas tierras de este monasterio fueron compradas por los antecesores de los vendedores de hoy en 2.500 pesetas, y adquiridas por la Diputación de Orense, el año 1929, en 250.000 pesetas.

Todos cuantos sentimos un cariño sin límites por estas tierras visitamos Osera frecuentemente; porque contemplando el monasterio y el paisaje que le rodea se siente uno cada vez más ligado a esta Galicia magnífica, evocadora y cordial, que cual madre cariñosa retiene al hijo en su regazo.

José MARCOS NABAL

o o

Los señores Fidalgo Alvarez, Marcos Nabal, Carballo, de la Torre y Alcalá Martín constituyen en Orense un grupo de excursionistas a todos los lugares artísticos de la provincia, y que con entusiasmo y desinterés están realizando una magnífica labor de divulgación cultural y artística en la hermosa región orensana. (N. de la R.)



Sacristía: Antigua sala capitular (siglo XV).

# El Grupo escolar Francisco Giner, de Madrid

**D.ª María Sánchez-Arbós, directora del Grupo escolar Francisco Giner, ha publicado una Memoria sobre los dos primeros años de funcionamiento del mencionado Grupo.**

**El estudio de la Sra. Sánchez-Arbós es altamente interesante y aleccionador, y por esto le reproducimos en este número de TIEMPOS NUEVOS, a la par que felicitamos a D.ª María Sánchez-Arbós y a los maestros, maestras y demás personal que con ella colabora por la magnífica labor pedagógica que vienen desarrollando.**

Este Grupo se abrió a los niños el 14 de abril de 1933. El mismo día de la inauguración estaban todavía los obreros dando los últimos toques. A las nueve de dicho día, por ser imposible hacerlo un día antes, se dió entrada a los 648 niños que por orden de la Tenencia de Alcaldía de nuestro distrito se habían matriculado en este Grupo. Se pasó lista a los 348 niños y a las 300 niñas que habían de ser distribuídos en las 12 secciones de que entonces constaba el nuevo Grupo que se abría.

Todos los que habíamos de desempeñar el trabajo del Grupo fuimos designados interinamente, y todos, naturalmente, tuvimos ese día y muchos días restantes la natural desorientación. Nos veíamos por primera vez y, por todo saludo, nos hallábamos frente a los 648 niños y 100 más que equivocadamente se les había concedido entrar en la escuela.

A las doce del día 14 se inauguró oficialmente la escuela por su excelencia el presidente de la República, y en compañía del jefe del Gobierno, señor Azaña, y el ministro de Instrucción pública, D. Fernando de los Ríos.

Después de los discursos de rúbrica, me permití recordar aquellas dulces palabras de nuestro poeta Machado, palabras puestas en boca del maestro, del hombre sencillo bajo cuya advocación estamos:

Sed buenos y no más.
Sed lo que he sido para vosotros: alma.

Desde el día siguiente a la apertura oficial del Grupo, los niños entraron diariamente en la escuela.

El Ayuntamiento no había entregado todavía más que el edificio: ni un lápiz, ni una cuartilla, ni un libro, nada tuvimos que pudiera ayudarnos a entretener a los niños, y se pasaron en esta situación veintidós días.

Yo llevé de mi casa un libro para cada maestro, un paquete de tiza para cada clase, y los maestros nos pusimos de acuerdo para hacer un esfuerzo y dar las clases como se pudiera, antes que devolver los niños a sus casas.

Cuando comenzó a llegar el material, empezamos a clasificar a los niños. De los 648 ingresados, había 348 niños y 300 niñas. Desde el primer momento los distribuímos por clases, sin atender al sexo. Unicamente los clasificamos por edades. Nos hallamos con un gran número de niños y niñas que no sabían leer ni escribir, y éstos abundaban entre los mayores.

En las seis clases de la galería superior, entre los 324 niños y niñas que tuvieron cabida, 148 no sabían leer nada, a pesar de tener de diez años para arriba; 76 leían muy malamente, y sólo cien niños podía decirse que sabían leer y escribir.

En las seis clases de la galería baja, niños y niñas de siete a diez años, no sabían leer más que 52; 272 no sabían absolutamente nada. Este fué el cuadro desconsolador que se nos ofrecía.

Desde el primer día los maestros sostuvimos diarias conversaciones para intentar resolver las dificultades con que continuamente topábamos. Pasado el primer mes de convivencia, acordamos reunirnos un par de horas los sábados, para llevar a estas reuniones todos nuestros problemas y proyectos, y, felizmente, desde mayo de 1933 no hemos dejado de reunirnos una sola semana.

A la altura de conocimientos de los niños acompañaba su altura moral. Fué realmente un gran esfuerzo conseguir que no se tirase un papel al suelo, que no se rayase una mesa, que no se dieran gritos, que bajasen sin correr, que no se pegaran, que no desaparecieran los lápices y demás enseres de trabajo. Fruto de un tacto especial fué el conseguir que supieran utilizar los servicios higiénicos y que contuvieran su desvergonzado vocabulario; y como para toda esta labor de organización moral yo vi que no era suficiente trabajar con los chicos, convoqué en junio de aquel año a una reunión magna a los padres y familiares. Lo hice con cierto temor de no hallar respuesta; pero confieso que me sentí conmovida cuando aquel domingo, a las once de la mañana, me hallé con más de 400 personas que acudían a mi llamamiento.

Les hablé de la situación en que estaba la escuela, de cómo se imponía una organización antes que una enseñanza, de cómo necesitaba de su ayuda y del porqué habían sido colocados en las clases niños y niñas indistintamente; pensaba yo que no haciendo distinción de sexo dentro de la familia, no había motivo para que la escuela lo hiciera. Un solo padre pidió la palabra para decirme que no veía más inconveniente en esta clasificación que el de que las niñas no cosían. Cierto, le respondí, que esto era un inconveniente, que se salvaría, aunque no le prometía que fuera en lo poco que restaba de curso. Más tarde he visto este motivo como uno de los pocos fundamentales para suprimir la coeducación en nuestras escuelas.

De esta reunión, toda cordialidad y entusiasmo, salió la iniciativa de hacer la Asociación de Padres del Grupo Francisco Giner, y unos cuantos padres, entusiastas de la idea, quedaron en reunirse antes de terminar el curso para leer un proyecto de reglamento.

En la primera reunión que tuvimos los maestros después de la de los padres, nos marcamos como línea general el esforzarnos en que a fin de curso leyeran el mayor número posible de niños y en atender con especialísimo cuidado la parte educativa.

He de advertir que de los doce maestros interinos que se nombraron al abrir el Grupo (seis maestros y seis maestras), cuatro de ellos era la primera vez que se ponían ante una clase y dos de las maestras no habían visto una escuela, a pesar de tener una de ellas cincuenta y ocho años. El esfuerzo tuvo que ser intenso por ambas partes: por parte de los maestros y por parte de los niños. El momento no era muy propicio para ver los problemas

halagüeñamente; era más a propósito para cerrar los ojos ante pesimismos abrumadores. No intenté siquiera hacer programa de labor ni comenzar a poner en función las muchas iniciativas que guardaba de antemano.

A primeros de julio tuvimos otra reunión con los padres de familia, leyendo en ella el proyecto de reglamento para la futura Asociación. Esta se fundaba con el deseo de que los padres fueran los que moral y aun materialmente, si el caso llegaba, ayudaran constantemente a la escuela y estuvieran siempre al lado de ella. Los capítulos del reglamento eran pocos, y en esta Asociación se daba entrada a todo padre que tuviera a sus hijos en el Grupo Francisco Giner. Por delicadeza no hablaba yo en este proyecto de reglamento de cotizar con ningún dinero; pero fueron los padres mismos los que indicaron que deseaban establecer una cotización para el que pudiera y quisiera pagarla; y uno de los padres, el señor Ramírez, en representación de los demás, se quedó con mi proyecto de reglamento para hacer otro, basándose, poco más o menos, en lo mismo; pero modificándolo según creían ellos más conveniente. De todos modos, se estableció una cotización mensual variable entre 0,25 pesetas como mínimum y una peseta como máximum. La Asociación quedó ya en funciones, encargándose los mismos padres de elevarla a la condición de Asociación oficial.

En estos días primeros de julio comenzamos a ensayar el uso de la piscina. No pudimos siquiera saborear el ensayo. La falta de personal que supiera y estuviera dispuesto a nadar; el número largo de horas (dieciséis) que tardaba en llenarse y vaciarse la piscina, y la incultura de la barriada, que se estacionaba con grandes gritos y palabrotas en las verjas del patio, nos hicieron imposible continuar con el gran beneficio que en todos los órdenes nos ofrecía el empleo de la piscina. La gente, además, saltaba la verja con toda facilidad y se metía en el agua, atropellando a los pequeños y amenazándonos con piedras si los echábamos. Decidí por todo esto, y con gran pesar, vaciar la piscina, y perdí la esperanza de volver a emplearla con los niños en tanto no se la pusiera en las condiciones debidas y se consiguiera en las gentes un poco más de respeto y comedimiento. El pabellón de duchas contiguo a la piscina fué asaltado por las ventanas, que no tenían más defensa que simples cristales, y de él se llevaron las cañerías, las alcachofas de arrojar agua y hasta los lavabos. Este pabellón, después de muchos ruegos al Ayuntamiento, se ha provisto de rejas que lo defiendan y se han arreglado sus desperfectos. Esperamos que con la ayuda económica de la Asociación de Padres podamos contar con el carbón necesario para duchar cien niños diarios, lo que equivale a duchar a cada niño de la escuela una vez a la semana.

Terminó el período de clases el 18 de julio. La maestra del grado 8, que tenía 52 niños mayores de diez años sin saber leer, hizo un gran esfuerzo: no salieron de su grado más que tres con los que no se pudo conseguir absolutamente nada. En las seis clases primeras se había conseguido enseñar a leer a un 30 por 100, aproximadamente.

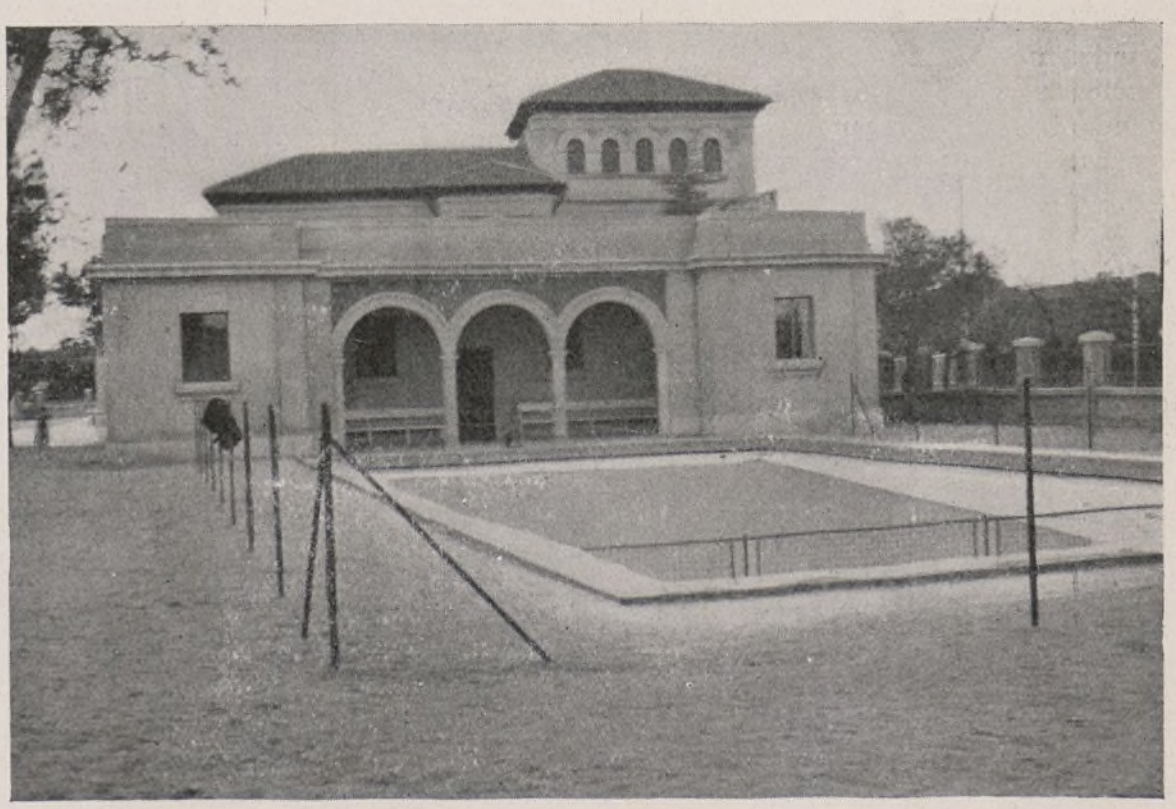
Alguien quizá sonreirá ante esta insistencia mía en enseñar a leer. Yo tengo que afirmar que sí pongo en ello mucho empeño; primero, porque creo que un niño de ocho o nueve años que no se interesa por la lectura es difícil de atender mientras las clases sean tan numerosas (54 en cada grado); después, porque el padre envía su hijo a la escuela, fundamentalmente, porque el niño aprenda a leer, y no hay que dejar a un lado el deseo del padre, máxime cuando la escuela no ofrece a los padres ninguna otra garantía equivalente, y, por último, porque cuanto antes leen los niños de nuestras escuelas, antes se ofrece esa actividad y variedad que tanto preconizan las nuevas escuelas.

El último día de clase reunimos a los niños en la galería, porque no tiene este edificio ningún salón donde reunirnos juntos al mismo tiempo; recitamos algunas poesías, cantamos alguna canción popular de las que acabábamos de aprender, y yo quise decir algo a los pequeños del nombre bajo el cual nos reuníamos todos, con el deseo de que al comenzar nuestros trabajos supiéramos mejor el cumplimiento de nuestro deber. Ningún niño había ingresado mayor de trece años, y, por tanto, todos nos teníamos que reunir nuevamente. Cada niño se despidió, llevándose la maceta que trajo para adornar su clase, y prometió cuidarla durante el verano, para volver con ella en el mes de septiembre.

Las catorce reuniones que habíamos celebrado con los maestros fueron todas para intentar y conseguir salvar las dificultades que en el primer momento ofrecía la indisciplina de los chicos. Al final de curso se había conseguido bastante, y la escuela quedaba aquel curso intachable: sin una mancha, ni una raya en las paredes, ni señal alguna de haber permanecido en ella tres meses 600 niños sin costumbre ninguna de vivir entre personas.

De los padres me despedí dejándoles en libertad de venir por la escuela durante los jueves del verano, día que yo dediqué exclusivamente a sus visitas y consultas. En estos jueves venían también muchos niños a jugar en el patio de la escuela, y venían con tal entusiasmo, que mucho antes de la hora en que yo llegaba estaban esperando impacientes el tranvía en el que yo viajaba.

¡Cuánto me ha hecho esto pensar en la necesidad de no interrumpir la escuela, aunque se dejase en libertad



**Pabellón de duchas y piscina del Grupo escolar Francisco Giner.**

a cada maestro para tomar sus vacaciones! ¡Cuánto mejor estarían los niños en estas escuelas frescas y ventiladas que en sus miserables casas o en medio de la calle!

Durante el verano comencé a organizar el fichero de la escuela; intenté agrupar los niños por la condición social en que se hallaban. Un 90 por 100 eran niños obreros; la mayoría de éstos, eventuales. Un 10 por 100 eran hijos de empleados; la mayor parte, tranviarios y guardias. Sólo había en la escuela una niña que era hija de un comandante de ingenieros y cuatro pequeños hijos de un teniente retirado del ejército. De entre los obreros, había 107 familias con más de seis hijos, y de estas 107 familias, las menos tenían un jornal fijo que pasase de 15 pesetas...

Yo, que a primera vista había notado ya la situación difícil de la barriada, comprobé con los datos que menciono que la labor completa de la escuela tenía que ser tan intensa en la parte intelectual como en la moral, y de acuerdo con el inspector, D. Eladio García, comenzamos a pensar orientaciones que nos llevaran a realizar nuestro deseo.

En los meses de agosto y septiembre tuvimos gran número de solicitudes de ingreso en la escuela, llegando a formarse una lista de aspirantes más numerosa que la de niños ingresados. Contábamos para abrir la escuela, en septiembre de 1933, con una población ecsolar de 348 niños y 300 niñas; pero la lista de aspirantes a ingreso en la escuela era de 437 niños y 222 niñas. A la vista de esto, y deseando, tanto la Inspección como la Dirección, salvar, por el momento, el grave problema de abandonar los niños sin escuela, solicitamos la creación de dos grados, utilizando los dos torreones, que por el momento no se empleaban para nada, porque destinados a clases complementarias, no había por entonces esperanza de que éstas se pudieran establecer. El material, reducido, de estas futuras clases complemenarias se recogió en las habitaciones destinadas a roperos, transformando en tales una parte de las galerías, que bien podía emplearse para ello.

Estas dos secciones nuevas nos permitieron dar cabida a 110 niños más de la lista de aspirantes, y que ingresaron en la escuela el 1 de octubre de 1933. Un poco más adelante, en el curso de 1934, se creó otra sección, destinada a un alumno-maestro del grado profesional, y desde octubre de 1934 contamos con una población escolar total de 756 alumnos: 428 niños y 328 niñas, con una asistencia media de 700

**Imaginarse que una revolución social puede ser el resultado de un malentendido, y el proletariado puede ser arrastrado más allá de lo que el quiere, es, si se me permite la palabra, una niñería. La transformación de todas las relaciones sociales no puede ser la consecuencia de una maniobra. — JUAN JAURES**

y una lista de aspirantes a ingreso de 659.

En septiembre de 1933 tropezamos, al abrir las clases, con el gran inconveniente de que de los doce maestros interinos que habían trabajado los meses del curso anterior, ocho habían firmado y comenzado a hacer las oposiciones o cursillos de selección que se estaban verificando, y, por tanto, fueron sustituídos por otros maestros interinos, a quienes tuvimos que enseñar de nuevo toda la organización que pretendíamos establecer. Un mes después, seis de los maestros interinos que habían desempeñado el cargo primeramente se reintegraron de nuevo a sus puestos por haber sido eliminados, y los niños volvieron a sufrir las agonías del cambio. En noviembre se establecieron las clases para adultos; funcionaron en el grupo siete clases, con una matrícula de 112 varones y con una asistencia media de 70 diarios. Fueron estas clases de adultos de ningún rendimiento y, en cambio, de grandísimo trastorno para la escuela. Los muchachos no sabían respetarla. Tuvimos que prestarles una vigilancia especial, y nos asaltaron la escuela varias veces, llevándose todo el material del pabellón de duchas. Si no fuera por la fama de constantes protestas de que estamos adornados los maestros, yo pediría a los jefes respectivos que estas enseñanzas de adultos quedaran en suspenso por lo inútiles y perjudiciales que son. Quizá en otras escuelas den algún rendimiento; pero en esta barriada, lejana y sola, no producen más que graves trastornos, que exigen de manera enérgica que pidamos, o la supresión de tales enseñanzas, o la organización especial y acomodada de ellas, y siempre con carácter voluntario.

La estadística escolar que habíamos comenzado a hacer en el verano y las reuniones que todos los jueves, desde que comenzó el nuevo curso, teníamos con las madres, así como las asambleas mensuales que celebrábamos con la Asociación de Padres, ya legalmente constituída, nos hizo comprender de un modo francamente realista que era urgente ensanchar la obra social y que precisaba ayudar materialmente a un número bastante considerable de familias que traían a sus hijos sin comer y sin vestir. La Asociación de Padres realizó durante los últimos meses del año 1934 diferentes gestiones que, sostenidas y secundadas por esta Dirección, solicitaban el funcionamiento de la cantina escolar del Grupo. Cantina a la que se asignaron 100 plazas: muy pocas para las necesidades de esta barriada; pero que ni siquiera hemos conseguido ponerlas en función. Ininterrumpidas gestiones de la Asociación y la Dirección consiguieron más adelante que nos enviaran del Ayuntamiento los enseres necesarios para funcionar la cantina; pero no hemos logardo obtener la consignación necesaria para que los niños coman. El grave problema que surgió en diciembre de 1934, referente a la calefacción de los Grupos escolares nuevos, pudimos nosotros salvarlo, y no nos vimos en la precisión de cerrar las clases, como sucedió en otros Grupos de Madrid, porque con un poco de habilidad en la confección del presupuesto de aquel año y un poco de ayuda de la Asociación de Padres, pudimos comprar de nuestro dinero la suficiente cantidad de combustible para caldear la escuela y no abandonarla hasta que el Ayuntamiento envió el combustible pedido.

Aprovechando los días memorables de Navidad yo acudí en demanda de apoyo para la escuela, y lo hallé favorable en la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, que acordó señalar un donativo de 50 pesetas mensuales para atender a lo que pretendía ser el ropero de la escuela. La señora de Vinent, esposa del presidente de la Corporación, reunió también un donativo mensual para adquirir ropas con el mismo fin, y el Instituto-Escuela y las señoritas de Quiroga hicieron una gran campaña para poder socorrer con ropas a la mayoría de los niños que vienen a nuestra escuela. En enero del año 1934 ningún niño se quedó sin recibir de la escuela un pequeño recuerdo, atendiendo a sus más o menos urgentes necesidades. Todo esto, que a mí me llenó de satisfacción, también me proporcionó pesares. Las madres quedaban menos contentas que los niños, a quienes lo más insignificante les entusiasmaba, y desde este primer reparto colectivo insistí en nuestras reuniones semanales en dos puntos fundamentales: el primero, la consideración que nos debemos todos los que convivimos reunidos, y el segundo, los deberes de los padres para con los hijos. Temas que repetidamente y con distinto escenario estamos todavía tratando en nuestras reuniones.

En la asamblea que la Asociación celebró en enero de 1934 acordó sostener de su peculio una clase especial de corte para las niñas y otra especial de dibujo para los niños, con objeto de que el corto número de alumnos que en el verano terminaban la edad escolar pudieran salir un poco más orientados en sus principales necesidades; 19 alumnas y 13 alumnos siguieron durante unos meses sus clases, con bastante aprovechamiento. Durante las reuniones que tuvimos con los padres todos los jueves del curso, aparte de nuestras conversaciones y consultas particulares, me ayudaron extraordinariamente en esta función social doña Emilia Elías, que dió a las madres unas utilísimas conferencias sobre la crianza y el cuidado de los hijos; D.ª Juana Ontañón, que les habló de algunas cuestiones de literatura; el Sr. Subirá, que les habló de música clásica y música popular; el Sr. Ontañón, sobre la distribución de aguas de Madrid, y la Srta. Enriqueta Martín, que les dió a conocer algunos libros que interesaran a los padres y estableció en el Grupo una pequeña biblioteca circulante a base de los libros que los padres pedían, y otra con libros y revistas propios para los niños. Estas reuniones continúan verificándose en la escuela con todo entusiasmo por parte de los padres, que han sentido verdadero pesar por vernos obligados a suspenderlas durante los meses que hemos permanecido en estado de guerra.

Actualmente hemos llegado a tratar en estas reuniones cuestiones verdaderamente interesantes, de problemas escolares en los que los padres acusan una perspicacia que bien quisieran para sí muchos maestros. Al finalizar el curso de 1934 habíamos conseguido nivelar un poco las clases, y, realmente, ninguna labor fundamentada podíamos ofrecer. Por colocarse dos maestros del 28 y por traslado de otros interinos, estuvimos cambiando siempre de maestros; en este curso desfilaron por la escuela 28 maestros interinos. Las angustias y preocupaciones que esto me dió confieso que llegaron a desalentarme, y tentada estuve varias veces de retirarme, considerándome fracasada. Dudaba un poco de que quien me sustituyera pusiera más alma ni más entusiasmo que yo en aquella obra, que veía perdida, y el nombre del Grupo me obligó más de una vez a proseguir en mi camino.

Uno de los mayores alientos lo recibí de D.ª María Goyri de Menéndez Pidal, que por ayudar un poco en aquella dura tarea del trasiego de maestros, se prestó a desarrollar una serie de lecciones sobre lengua española con los alumnos de la última sección. Clases prácticas de lengua en las que un buen grupo de niños y niñas aprendieron a redactar casi al mismo tiempo de aprender a leer, y saborearon con verdadero placer las notas más delicadas de nuestra lengua y nuestra literatura.

En abril del 34 tuvimos también la suerte de entrevistarnos con miss Alicia Gould, una norteamericana entusiasta de las cosas de España, y que sostiene una escuelita modelo en el pueblo de Simancas. Esta mujer, todo sentimiento y entusiasmo, quiso ayudarnos también en nuestra escuela, y nos hizo el espléndido regalo de 1.500 pesetas, con las que inmediatamente organizamos y adquirimos 622 libros para niños, y así instalamos la biblioteca escolar que tenemos la suerte de disfrutar. La Srta. Enriqueta Martín catalogó estos libros y enseñó a algunos niños su manejo. Desde mayo del 34 ni un solo día ha estado sola esta biblioteca, que los niños se distribuyen en cada día de los de la semana para que todos puedan disfrutarla. Más tarde, el Sr. Artigas, director de la Biblioteca Nacional, nos ha hecho algunas donaciones de fotografías y libros, con los que vamos ampliando nuestro primer paso.

Durante los meses de mayo y junio nos trastornó mucho la escuela la larga huelga de metalúrgicos. Tuvimos que emplear los fondos del ropero en socorrer algunas necesidades urgentes. Hubo familias a las que socorrimos en metálico hasta que pudimos colocar a los niños, bien en tres o cuatro familias particulares, a quienes comuniqué lo que sucedía, bien en casa de algunos alumnos de la escuela que contaban el jornal seguro. A la salida de clase cinco o seis alumnos del último grado acompañaban a las niñas pequeñas a las casas donde estaban convidadas a comer. Recuerdo con verdadera admiración al niño de trece años José Martínez, hijo de un panadero, que se llevaba a dos niñas de siete y ocho años, Rosa y María Cerezo, con todo cariño, y volvía a buscarlas y a devolverlas a su casa no sólo a la hora de comer, sino a la hora de cenar, guardándoles para la merienda lo que a él le daban como golosina. La Asociación de Padres, como siempre, se ofreció de pleno a salvar las dificultades que hubiera para remediar lo más urgente.

Al terminar el curso en julio de 1934 nos hallábamos en una situación no muy distinta al del 33. Varias cosas en marcha, pero en marcha lenta. Mis en-

**Vista general del Grupo escolar Francisco Giner.**

tusiasmos, a pesar de ser muchos, resultaban pocos. En las clases apenas se había trabajado. Aquella variedad incesante de maestros, y la poca estabilidad con que contaban los que venían de nuevo, les llevaba a hacer una labor mecánica y fría. La coeducación, que yo había sostenido desde que se abrió el Grupo, confieso que no me dió excelentes resultados. Las clases mayores tuve que ponerlas en manos de maestros más enérgicos que las maestras con que yo contaba, y las niñas echaban en falta las labores propias de la mujer, porque se da el caso en este Grupo de que de las 370 niñas que hoy hay matriculadas, ni una sola estudia ni pretende estudiar carrera ninguna. Al salir de la escuela van a quedarse trabajando en sus casas o van a ir a servir o a coser, y no hay más remedio que prepararlas un poco para la vida y suplir la escuela lo que debiera darles la madre y hoy no le podemos exigir. En mis constantes conversaciones con el inspector hemos tratado problemas delicados y discutimos ya para el curso siguiente lo que deberíamos modificar a este respecto.

Al finalizar el curso en julio de 1934 cumplían la edad escolar 19 niñas y 13 niños. La Tenencia de Alcaldía del distrito de la Universidad organizó diferentes festejos para celebrar la despedida de los niños. Acudimos a una excursión que se organizó a la sierra. La Asociación de Padres pensó obsequiar en la escuela a estos niños que perdíamos temporalmente. Compró para cada niño una caja de compases que les sirvieran para continuar las clases de dibujo en que ya se habían iniciado, y a cada niña una caja para su costura. La reunión última, el 16 de julio, tuvo verdadero carácter familiar. Era domingo; por la mañana nos reunimos el inspector, D. Eladio García, los padres asociados y la Directiva. El señor inspector, con frases delicadas y sencillas, habló a los niños de su salida de la escuela y de su futura vida. Los padres obsequiaron y dieron la mano a sus hijos. Yo llevaba muchas cosas para decir; pero mi emoción era tan fuerte que no dije nada. Abracé a los niños y les recomendé que no nos dejaran más que por el frío imperativo de la ley. Desde aquel día quedaba asentada la Asociación de Antiguos Alumnos y quedaban convocados para el curso próximo, en que, reunidos de nuevo, veríamos cómo continuaba la labor de la escuela.

Una última reunión se verificó todavía para que los padres pudieran conocer y saludar al médico escolar que recientemente había sido nombrado para nuestro Grupo. El médico, Dr. Torres Oliveros, conversó con los padres, ofreciéndose a ellos en todo cuanto le necesitaran y aclarándoles dudas acerca de los niños que habían sido designados para las colonias. El Ayuntamiento había ofrecido 50 plazas para niñas y 50 para niños. La elección de estos 100 niños, por la premura del tiempo, quizá no haya sido todo lo acertada que debiera; pero para otro año, ya con la ficha escolar a la vista, los niños que vayan de colonias llevarán garantizadas todas las condiciones de éxito. Terminada esta reunión nos hemos despedido hasta primeros de septiembre.

Mi última reunión con los maestros hubiera deseado hacerla de preparación para el curso próximo. Trazar en general el plan de nuestro trabajo para el mes de septiembre. Los maestros no atendieron mi deseo. Me notificaron que, anunciado el concurso de traslado para resolverse en el mes de agosto, quizá ya no tendríamos ocasión de vernos otra vez. Yo, la verdad, deseaba que así fuese, porque tenía la esperanza de que estas secciones, ocupadas definitivamente por maestros responsables de ellas, habían de evitarnos a todos los grandes sinsabores sufridos.

Durante el verano, el conserje, Ceferino Ortiz, que desde que se abrió el Grupo ha venido dando señaladísimas muestras de su valía y de su interés por la escuela, pintó las ventanas, barnizó las mesas e instaló interruptores de luz donde había necesidad de ellos. Se cuidaron las macetas de la escuela y se limpió toda ella merced a un donativo de la Asociación de Padres, porque las mujeres que por cuenta del excelentísimo Ayuntamiento venían prestando sus servicios de limpieza cesaron el mismo día que se interrumpieron las clases.

A primeros de septiembre la escuela estaba como nueva; pero no se había resuelto el concurso de traslado, aunque se le había señalado como plazo último el mes de septiembre. Nuevamente tenían que ponerse al frente de las secciones maestros interinos. Tres de los que estuvieron hasta el mes de julio último se habían colocado en otras escuelas. El problema, pues, se agudizó. Volvíamos a vernos parte de los maestros que no pensaban ya en volver a la escuela, y otra parte de unos cuantos que venían por primera vez. Al reunirnos de nuevo, sólo les dije que su cese no se podía retardar y que les rogaba que en los días que les correspondía prestar sus servicio pusieran todo su interés.

La verdad por delante, ni ellos ni yo sentíamos verdadero deseo de trabajar. Ellos, porque deseaban marcharse, y yo, porque por momentos deseaba una situación estable. En el mes de octubre se resolvió definitivamente el concurso de traslado. Fueron presentándose los nuevos maestros nombrados. En 1 de noviembre se posesionó el de último nombramiento y cesaron las interinidades. En este mes de noviembre de 1934 se posesionó también el alumno-maestro que debía hacer las prácticas en este Grupo escolar.

He de decir sinceramente que deseaba de todo corazón verme ya entre maestros que no iban a cambiar constantemente, y entre maestras que, con más o menos garantías, conocían la escuela y, al parecer entonces, y al confrontar después, traían una gran voluntad de hacer. Esto era un aliento consolador en la fuerte lucha que habíamos sostenido. Las clases no estaban bien graduadas, ni mucho menos. El desnivel del curso pasado se hacía notorio todavía, y ni las notas que yo tenía, ni las impresiones que de los maestros interinos podía tener, me daban luces para clasificar debidamente a los niños.

Comenzamos nuestras reuniones con los maestros, y en estas reuniones empezamos a plantearnos en primer término las cuestiones de orden y disciplina, y en segundo, los problemas que podríamos llamar de orden intelectual.

Cada maestro recibió unas indicaciones de orgen general; se les rogó no dejasen a los niños nunca de su mano. Se les advirtió que no estaba bien graduado el Grupo; que en un principio intensificaran la labor en *leer, escribir* y *contar,* y que todos los sábados, en nuestras reuniones, deseábamos tratar de problemas de la escuela, que a todos nos interesaba resolver.

Los maestros fueron posesionándose de sus grados según vinieron a presentarse, y yo vi bien desde el primer momento que no estaban estos maestros


**OBRAS DE JUAN JOSE MORATO**

| | Pesetas. |
|---|---|
| El Partido Socialista Español.. | 3,50 |
| La cuna de un gigante (Historia del Arte de Imprimir) | 7 |
| Historia de la Internacional... | 1 |
| España y el descubrimiento de América ..... | 0,30 |
| Jaime Vera y el Socialismo... | 0,50 |
| Guía práctica del compositor tipógrafo ..... ... | 10 |
| Pablo Iglesias, educador de muchedumbres ..... | 5 |

De venta en «Tiempos Nuevos», Gonzalo de Córdoba, 14, Madrid.

bien adaptados; pero, por no herir suspicacias, pirmero, y por creer que no nos debemos impacientar para resolver, no se han hecho en el curso cambios de clase. Se harán al final, lo suficientemente fundamentados para que sean a gusto de todos.

Los tristes sucesos de octubre nos obligaron a suspender las reuniones, que hasta el final del curso escolar habíamos sostenido con las familias de nuestros alumnos. La convivencia con los padres se enfrió un poco, y hemos de anotar que perjudicó bastante a nuestra labor.

En el mes de diciembre se volvió a hacer un llamamiento a las familias. Con los fondos recogidos para el llamado ropero de la escuela compramos 60 pares de calzado en un saldo de la casa Eureka, calzado que se distribuyó entre los niños más necesitados. Acudí nuevamente al Instituto-Escuela, y se me permitió hablar a los alumnos de primaria de la existencia de estos pobrecitos niños carentes de lo más necesario, y que serían felices con la mayoría de las ropas que los alumnos del Instituto-Escuela dan por inútiles. El mismo llamamiento hice a los alumnos de la Institución Libre de Enseñanza y a la Escuela Plurilingüe, y unos y otros respondieron entregándome ropas y dulces y viniendo personalmente diferentes secciones del Instituto-Escuela a entregar a sus compañeros lo que les habían recogido. Una sección de niños de este Grupo fué de visita al Instituto, a darles las gracias por sus atenciones y ofrecerles dos plantitas que les habían cuidado amorosamente.

Al finalizar las vacaciones de Navidad ya los maestros nos conocíamos un poco más. Hasta nos queríamos, y yo me consideraba feliz viendo que éramos dieciséis con una misma voluntad y un mismo deseo. Esto era un gran paso, que hasta ahora no habíamos dado.

Agradeciendo a todos muchísimo sus esfuerzos, y sin restar méritos a nadie, he de señalar especialmente el gran apoyo que para nuestra obra me prestó desde su primera visita a la escuela la maestra D.ª María Vilalta, maestra que vino desde Barcelona, donde dejó su gran escuela, y se trasladó a la nuestra sin formar y sin nada, conocedora simplemente de nuestro ideal. Convinimos los maestros en que no se podía todavía hacer el comienzo de una labor fundamental, y pensamos que en el segundo trimestre del año no había más remedio que insistir en lo de *leer, escribir* y *contar,* y procurar intensificar la labor social y su fase educativa. Se comenzó otra vez a hacer uso de la

**Los extremistas están comprometiendo el concepto moral del Partido; pues por imprudencias de muchos se ha hecho creer a las gentes que se recibe y se pide dinero al extranjero para hacer la revolución. ¿Qué se hace de la moralidad inmaculada del Partido Socialista español? Esto es imitar a los pollos mal educados de la burguesía, a Rastignac, el periodista que, después de jugarse la última peseta, decide ser canalla siempre, para seguir viviendo.**

Julián Besteiro, de «El Socialista» del 25 de abril de 1920.

biblioteca. Se aumentó ésta con nuevos libros, entre ellos nuevas donaciones de miss Alicia Gould, de D.ª María Goyri y del inspector, D. Eladio García. La Asociación de Padres regaló a la escuela la *Enciclopedia Espasa,* regalo que significó doble valor porque desde octubre la situación de los obreros se hizo más precaria y el hambre se acentuó en grado máximo.

Desde febrero pudimos celebrar asambleas mensuales con los padres de los alumnos; pero nuestras reuniones semanales todavía no recibimos orden de celebrarlas hasta fin de abril.

Desde el comienzo del curso el Ayuntamiento nos dió el dinero para limpieza y calefacción del Grupo, y, desde luego, en este curso no hemos tenido que acudir a la Asociación de Padres ni a nadie para atender a las perentorias necesidades de la escuela.

Las dos clases especiales, de corte y confección para la sección de niñas, y de dibujo para los niños, que sostuvo la Asociación en el pasado curso, se solicitaron para éste de la Dirección general, así como también solicitamos del Ayuntamiento que funcionase la cantina, para la que en enero del 34 recibimos en la escuela los enseres necesarios; pero ninguna de las dos peticiones fueron escuchadas. Por esto decidimos que en el grado tercero de niñas, donde están las que, por cumplir los catorce años, deben salir de la escuela al finalizar este curso, D.ª María Vilalta, encargada de la sección, diera a estas niñas unas cuantas clases de corte, para dar así un avance en nuestro propósito de que ninguna niña salga de la escuela sin saber hacerse un vestido. En las clases de niños se ensayaron clases especiales de dibujo geométrico, combinado con el dibujo artístico. De este modo, aunque reconociendo que con deficiencias, hemos podido suplir las clases especiales que no se nos concedieron.

No hemos podido suplir tan fácilmente lo de la cantina. Con parte de las pesetas que las personas amantes de los niños entregan para sostener nuestro modesto ropero, hemos acudido cuantas veces ha sido preciso a dar desayuno y comida a niños que venían a la escuela sin haber probado un bocado de nada. A varias familias de estos niños, cuando se han hallado en angustiosas situaciones, se les ha dado durante los días más difíciles dos pesetas diarias para el gasto de pan, y durante todo el invierno, especialmente en los meses de enero, febrero y marzo, hemos procurado remediar con alimentos, calzado y ropas a los niños más necesitados.

En las reuniones que semanalmente hemos celebrado entre los maestros compañeros del Grupo fuimos ya notando, desde el mes de febrero, que se venía avanzando bastante de prisa en la intensa labor que nos habíamos propuesto de *leer, escribir* y *contar.* Sobre todo en las clases de alumnos de once a trece años, se notaba claramente un franco avance, y los pequeñitos de siete años leían y escribían con mucha limpieza. No sucedió lo mismo en las clases intermedias, en las que, por falta de salud en algunas maestras y por falta de acoplamiento en otras, no se ha notado tanto el adelanto. Al llegar al final de este segundo trimestre del curso 1934 a 1935, pensamos que ya, conociéndonos todos y con las impresiones que llevábamos de nuestro trabajo, podríamos pensar en la graduación definitiva de los niños del Grupo para el próximo curso, y para ello había que hacer una nota general de cuestiones, que deberíamos tratar en las clases durante el último trimestre, para que luego, en el próximo curso, no nos sirviera de pretexto la falta de determinados conocimientos que los niños no hubiesen aprendido antes. Tomamos como guía cuatro grupos de asignaturas: Lengua, Cálculo, Geografía e Historia y Ciencias naturales, y señalamos lo que nosotros creímos que debía caer dentro del primero, segundo y tercer grado de cada uno de estos grupos de asignaturas.

Dentro de estas líneas generales, que entre todos discutimos y aceptamos, dejamos planteada para el siguiente curso la labor en esta forma:

Cuadro grados primeros, siete grados segundos y cuatro terceros. De estos cuatro terceros, los dos últimos intensificando un poco más la labor para intentar llegar a establecer en la escuela un cuarto grado, que todavía no tenemos.

Los cuatro primeros grados son niños y niñas de siete y ocho años; los

siete segundos grados los integran niños y niñas de nueve y diez. En los últimos segundos grados hay algunos niños de once.

Los cuatro grados terceros son niños o niñas de once (pocos), doce y trece años. Esperamos todos los maestros que ya puesta en marcha la escuela podamos comenzar la verdadera labor que intentamos hacer, y que pasados cuatro o cinco años deberemos presentar sometida a toda crítica y garantizada solamente por su constante hacer.

Para ayudar a esta preparación, los maestros, en nuestras reuniones, hemos discutido problemas para nosotros muy interesantes, tales como si en las clases de mayores deberemos utilizar solamente el cuaderno, dejando demasiado olvidado quizá el libro, no el libro que se usa como consulta o deleite, sino el libro como instrumento de estudio y de trabajo; el libro, que se ha abolido enteramente por el abuso que del libro se venía haciendo, sin contar que en absoluto el libro no debe desaparecer. Cuestión interesante también para nosotros ha sido el discutir el uso del encerado de la clase, en donde llegamos a la conclusión de que el encerado es más para el maestro que para el niño. Los problemas surgidos de los juegos de los niños nos han llevado también muy interesados en hallarles solución adecuada, y para evitar juegos quizá demasiado violentos de los niños mayores, se ha ensayado con éxito el juego de ajedrez. Entre los mayores se llegó a producir verdadero entusiasmo y se verificaron campeonatos de ajedrez, con lo que olvidamos en una temporadita la terrible lucha de los torneos que nació después de la entusiasta lectura de *Ivanhoe*.

Las clases intermedias han utilizado este curso la biblioteca circulante que en el anterior instaló en esta escuela la Srta. Enriqueta Martín, y las claases últimas han turnado todas las tardes de la semana en la biblioteca que disfrutamos merced al generoso donativo de miss Gould.

Las alumnas lectoras del último grado han llevado su cuaderno de biblioteca, anotando el libro que han leído, el autor, el asunto y el provecho obtenido de su lectura.

La lejanía del Grupo a cualquiera de los museos artísticos que poseemos en Madrid, y la difícil situación económica por que atraviesan la mayoría de nuestros alumnos, nos obliga a restringir demasiado nuestras excursiones. En el curso del 34 llevamos en días sucesivos a visitar el Retiro y el Parque Zoológico a todos los niños de los primero y segundo grados, y a los mayores al Museo de Pinturas y a varias fábricas. Esto se hizo con la consignación que para ello concedió el excelentísimo Ayuntamiento. En esta parte del curso de 1935 no hemos recibido consignación alguna, y nuestro esfuerzo no ha podido ser llevado a cabo más que con niños y niñas mayores, que han visitado el Museo de Ciencias Naturales, el Parque de Bomberos, una fábrica de géneros de punto y otras excursiones a El Pardo y Peña Grande, para coleccionar plantas, que han servido para la confección de un interesante herbario de plantas medicinales.

Desde abril hemos vuelto a reanudar nuestras conversaciones familiares, especialmente con las madres de nuestros alumnos. Les he hablado de las dos campañas que estamos decididos a intensificar, lo mismo los maestros que yo. Estas dos campañas son la asistencia puntual a la escuela y la limpieza corporal del niño. En las dos cosas tenemos que caminar juntos los padres y los maestros, y para la cuestión de la asistencia hemos exigido a todo niño una nota de su padre haciendo constar el motivo de por qué falta a la escuela, y el padre tiene que venir semanalmente a justificar por qué el niño ha faltado. Desde luego, hemos de hacer constar que los maestros que de verdad han hecho campaña intensa en la asistencia han conseguido que ésta sea buena, y padres ha habido también bastante descuidados que, antes de molestarse en justificar la falta de sus hijos, han preferido que se les dé de baja en la escuela. Entre las niñas llegamos a hacer una especie de contrato con algunas madres, las cuales, por su difícil situación de tener tres y cuatro hijos menores de cinco años y verse obligada la madre a salir a trabajar, les permitíamos enviar a la niña que tenía que hacer de madre a hora extraordinaria para la escuela, o también venir a las nueve en punto y permitirle la salida a las once, con lo que remediábamos la triste situación de la familia y conseguíamos a la vez que, por lo menos, durante unas horas no faltase la niña a la escuela.

Durante los meses de noviembre a marzo han funcionado las clases de adultos a que nos ha obligado el Estado. No hago comentario nuevo al del curso anterior. Esas clases son un trastorno para la escuela y ningún provecho para nadie. Las mesas de las clases hasta la hora de comenzar los adultos se mantuvieron limpias. Desde las clases de adultos no ha habido más que un continuo batallar para que respeten los muebles y el edificio. Volvieron a asaltar el Grupo, llevándose parte de los abrigos que se guardaban en el ropero y la máquina de escribir del despacho de Secretaría. Por gestiones particulares sobre sospechas que abrigamos, pudimos recuperar esta última. Las clases terminaron en marzo sin casi matrícula y sin ningún provecho. ¿Por qué las autoridades no serán comprensivas con nuestros informes y dejarán de obligarnos a lo que nosotros razonamos que no sirve para nada?

A últimos del mes de mayo terminé con el programa de Historia que me había propuesto desenvolver en los diferentes grados, con objeto de que hubiese unidad de exposición y hasta de selección de puntos interesantes, ya que un trimestre no daba tiempo más que de exponer lo más esencial. Acordamos también todos el exponer nuestros trabajos del curso, no para nadie, sino para nosotros mismos. Todos podemos aprender unos de otros, y necesitamos ver lo que hace el compañero y hasta ensayarlo nosotros con la garantía del resultado obtenido. Ibamos, pues, a organizar una exposición, que no tenía nada de pomoposo ni de llamativo. Lisa y llanamente, nos parecía que podía ser beneficioso para todos poner nuestros esfuerzos a la vista de los demás, y la exposición se ha hecho durante el último mes.

Atendiendo a la escasa consignación que recibimos del Estado para sostener las clases, y en nuestro deseo de que el niño no tenga que traer nada a la escuela, compramos el papel por resmas y directamente a la fábrica de papel de Tolosa. Hemos adquirido en este curso 62 resmas de papel cuadriculado, que hemos cortado y cosido en cuadernos de tamaño aproximado a la cuartilla y de 20 páginas cada cuaderno. Siendo el cuaderno de pocas páginas, resulta más cuidado al terminarlo y el niño lo empieza y termina con más ilusión.

MARÍA SANCHEZ-ARBOS
*Directora del Grupo.*

*(Terminará en el próximo número).*

**Poemas de MIGUEL R. SEISDEDOS**

| | |
|---|---|
| **Hacia el horizonte. . . .** | **1 pta.** |
| **Almas humildes. . . . .** | **1 pta.** |
| **Luz en la sombra. . . .** | **1 pta.** |
| **Baladas y canciones . .** | **1 pta.** |
| **La última noche. . . . .** | **40 cts.** |

**Pedidos a la Administración de TIEMPOS NUEVOS**

**Gonzalo de Córdoba, 14 - MADRID**

# EL PUENTE DE LA REPUBLICA

Ya se han terminado las obras del puente de la República, habiéndose inaugurado oficialmente y quedando abierto a la circulación.

Esta obra, como otras tantas de importancia para Madrid, que se vienen inaugurando por los actuales gestores, se deben a la iniciativa y actividad de los concejales auténticos, que han dejado una cantidad considerable de obras terminadas y en marcha, que constituyen un verdadero avance para la capital de la República.

El antiguo puente del Rey, que fué construído para facilitar el acceso a la Casa de Campo desde el Campo del Moro, fué pensado para el tráfico, verdaderamente reducido, que proporcionaba la casa real, y los pocos peatones que se aventuraban a bajar por las escalerillas que había detrás del Asilo de Lavanderas.

Pero a medida que se fué formando la barriada del Puente de Segovia, la circulación de peatones fué en aumento, porque el paso por el puente del Rey a la vía de Castilla suponía un acortamiento de la distancia a recorrer entre el paseo de Extremadura y el paseo de San Vicente.

Los carruajes, como quiera que las rampas de acceso al puente del Rey desde el paseo alto de la Virgen del Puerto eran muy cerradas y peligrosas, utilizaban las calzadas de este último.

Conforme los alrededores del paseo de Extremadura se iban poblando, el número de transeúntes por el puente del Rey aumentaba incesantemente, y los carruajes ya constituían un taponamiento del puente de Segovia en algunas horas del día y utilizaban el puente del Rey muchos vehículos.

Pero al implantarse la República y abrirse la Casa de Campo al público, el puente del Rey ya no era suficiente ni para los peatones, pues sobre todo los domingos y días de fiesta tan señalados como el 14 de abril y el 1 de mayo, resultaba verdaderamente insuficiente para recibir el paso de los miles de personas que le utilizaban para ir a la Casa de Campo, llegando a constituir un serio peligro el cruzarle en algunos momentos, debido a la enorme aglomeración de gente, que produjo muchos casos de accidentes con síntomas de asfixia.

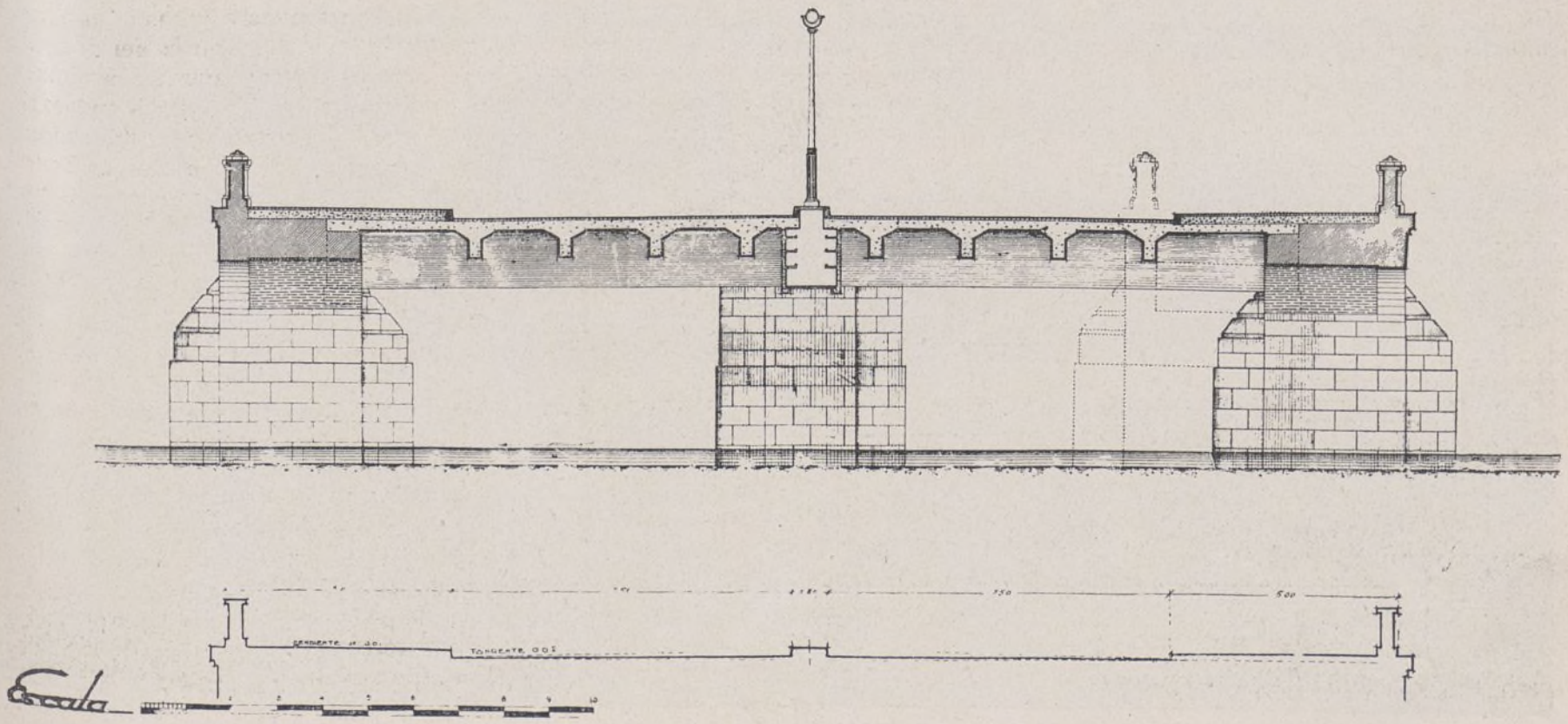
Fué sustituído el nombre, y en vez del título «del Rey» se le denominó «puente de la República»; y como con el cambio de nombre no se resolvía el problema de circulación, se propuso al Ayuntamiento las obras de ensanchamiento, para que el puente pudiera recibir todo el tráfico que a él concurría.

Fuerte oposición encontró este proyecto por parte de algunos concejales; pero sobre todo por parte de D. César Cort, que por su calidad de arquitecto y de ingeniero industrial se consideraba en posesión de la verdad absoluta en esta materia, y se opuso tenazmente a que el ensanche del puente se hiciera. Y cuando vió que no podía conseguir esto, pretendía que el ensanche fuera menor de 25 metros, que era el que se proponía.

Larga y accidentada fué la tramitación de esta obra, que, por fin, aprobó el Ayuntamiento. Claro que con el voto en contra del Sr. Cort, como no podía menos de suceder; pero al cabo la obra comenzó y ahora ha quedado completamente terminada.

La obra ha tenido indudable importancia, y por ello considero de interés dar a conocer los detalles de la misma a los lectores de TIEMPOS NUEVOS.

El problema que se presentaba era ensanchar notablemente el puente — la anchura de 4,70 metros se ha convertido en 25 metros — conservando las características antiguas, pero de modo que sirviera a las necesidades modernas. Es un caso particular de los que,



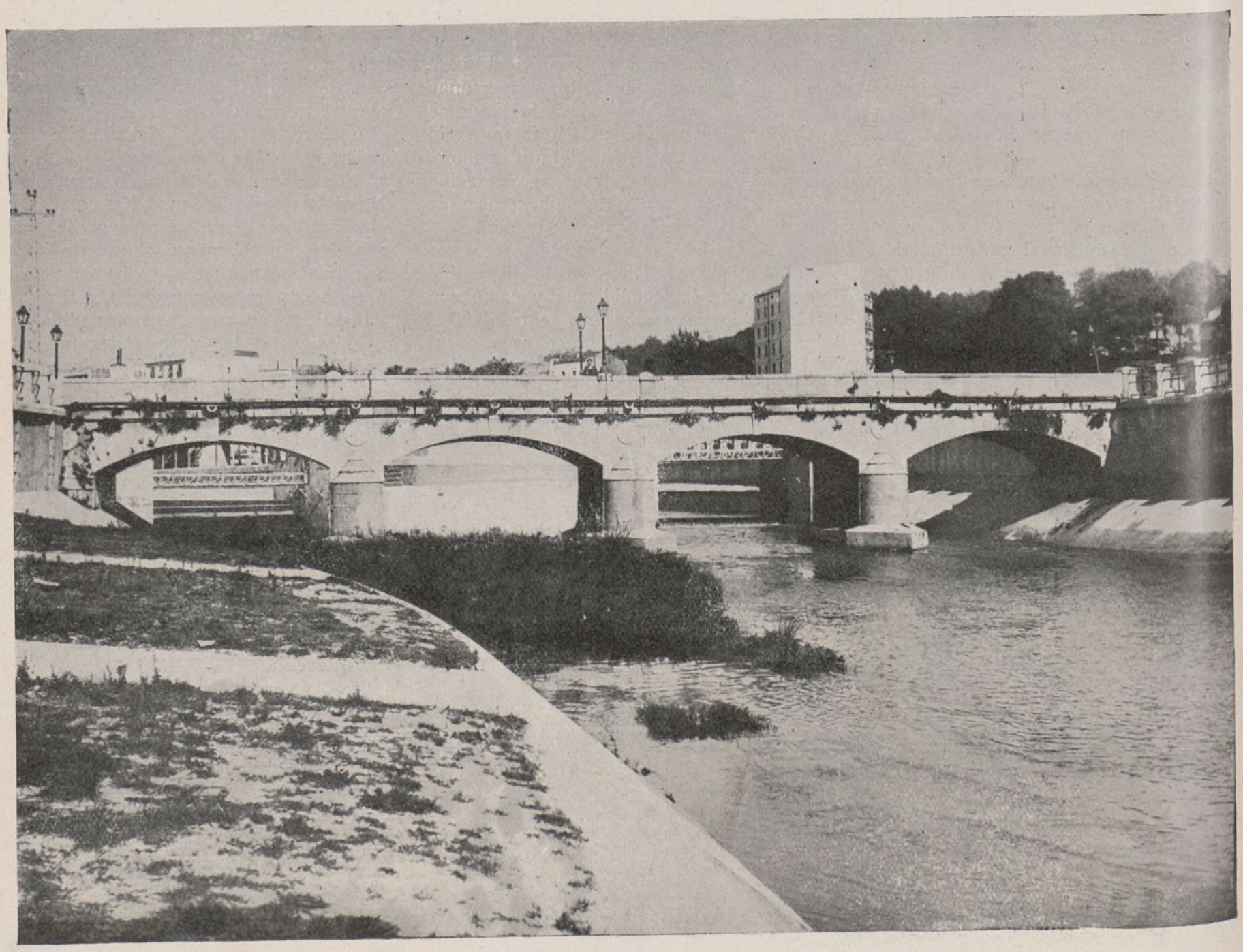
**Corte longitudinal del nuevo puente de la República.**

en las ciudades, presentan muchos problemas: hay que hacer frente a las exigencias de la época actual; pero a la vez es preciso conservar algo antiguo, por conveniencia o por necesidad. En este caso, el motivo de respetar el puente fué su carácter artístico.

En el cauce del Manzanares, debajo de las capas de acarreo, se encuentra arcilla muy compacta, y hasta ésta se ha elevado la cimentación. Para conseguirlo, bajando 6 metros por debajo del nivel de las aguas, se construyeron cajones de hormigón armado sin techo ni fondo: las paredes terminaban en la parte de abajo en bisel y llevaban unida a su arista un angular de acero que sirve de borde cortante: de este modo se facilita la hinca. A medida que se excavaba en el interior, el cajón iba entrando, y por medio de bombas se agotaba el agua, con objeto de poder continuar el trabajo. De este modo se atravesaron las capas de acarreo y se llegó a dejar el cajón bien hincado en las capas de arcilla. Hecho esto se rellenó el interior de hormigón y quedó ejecutado el cimiento. Este sistema es muy bueno, siempre que él tenga medios de agotar el agua que entra por el fondo; pero a veces hay que excavar su volumen mucho mayor que el del cajón; la causa es que el agua entra a presión por el fondo y arrastra al interior arenas de grano fino, en cantidad tan grande, que desciende el nivel del terreno en los alrededores del cajón: en el ensanchamiento del puente de la República ha sucedido esto por encontrarse una arena finísima. Es preciso tener mucho cuidado para que el cajón baje vertical, pues ni el borde cortante encuentra por un lado terreno resistente, y, por el otro, no tiende el cajón a inclinarse; para evitarlo se precisa excavar más por debajo del borde que encuentra más resistencia y a veces construir guías que impidan que el cajón se tuerza; en el caso de que tratamos, se ha conseguido con estos medios que todos los cajones descendieran verticalmente, a pesar de que a veces un lado del borde encontraba la capa de arcilla mucho antes que el opuesto. En la forma descrita se ejecutaron seis apoyos, correspondientes a la parte ampliada.

Las pilas antiguas descansaban sobre un sistema de maderos cruzados que a su vez se apoyaban en pilotes de madera. Tanto la parte superior de los pilotes como el maderamen se hallaba podrido, por lo cual el puente antiguo había sufrido asientos; las juntas entre las piedras se habían agrandado y de no evitarlo hubiera acabado hundiéndose. Como la mitad aguas arriba del puente antiguo se pensaba conservarla, hubo necesidad de sustituir la cimentación antigua por obra ejecutada en la forma que se ha relatado.

Una vez terminadas las pilas y los apoyos centrales, se construyó el forjado de hormigón armado, en la forma ya proyectada, y se procedió a la pavimentación con loseta de asfalto de cua-



**El puente de la República tal como estaba antes de la reforma.**

tro centímetros de espesor en las calzadas y de dos centímetros de espesor en las aceras. En el centro del puente se dejó un andén bajo el que se halla una galería visitable por la que se conducen las canalizaciones de agua y electricidad. También se han dispuesto tuberías para gas; pero éstas no se han colocado en las galerías visitables, pues una fuga de gas podría ocasionar la formación de una mezcla explosiva, y se han situado bajo las aceras, rodeadas de arena.

Como se quería conservar el aspecto del puente primitivo, antes de desmontar los sillares se les numeró y fografió de modo que luego se volvieran a colocar tal como se encontraban; pero con la diferencia de que se asentaran bien, por lo cual el aspecto exterior del puente mejoró mucho.

En las entradas del puente se han dispuesto cuatro columnas de alumbrado, modelo *Libertad*; es decir, del mismo tipo que las empleadas en el paseo central de la Castellana.

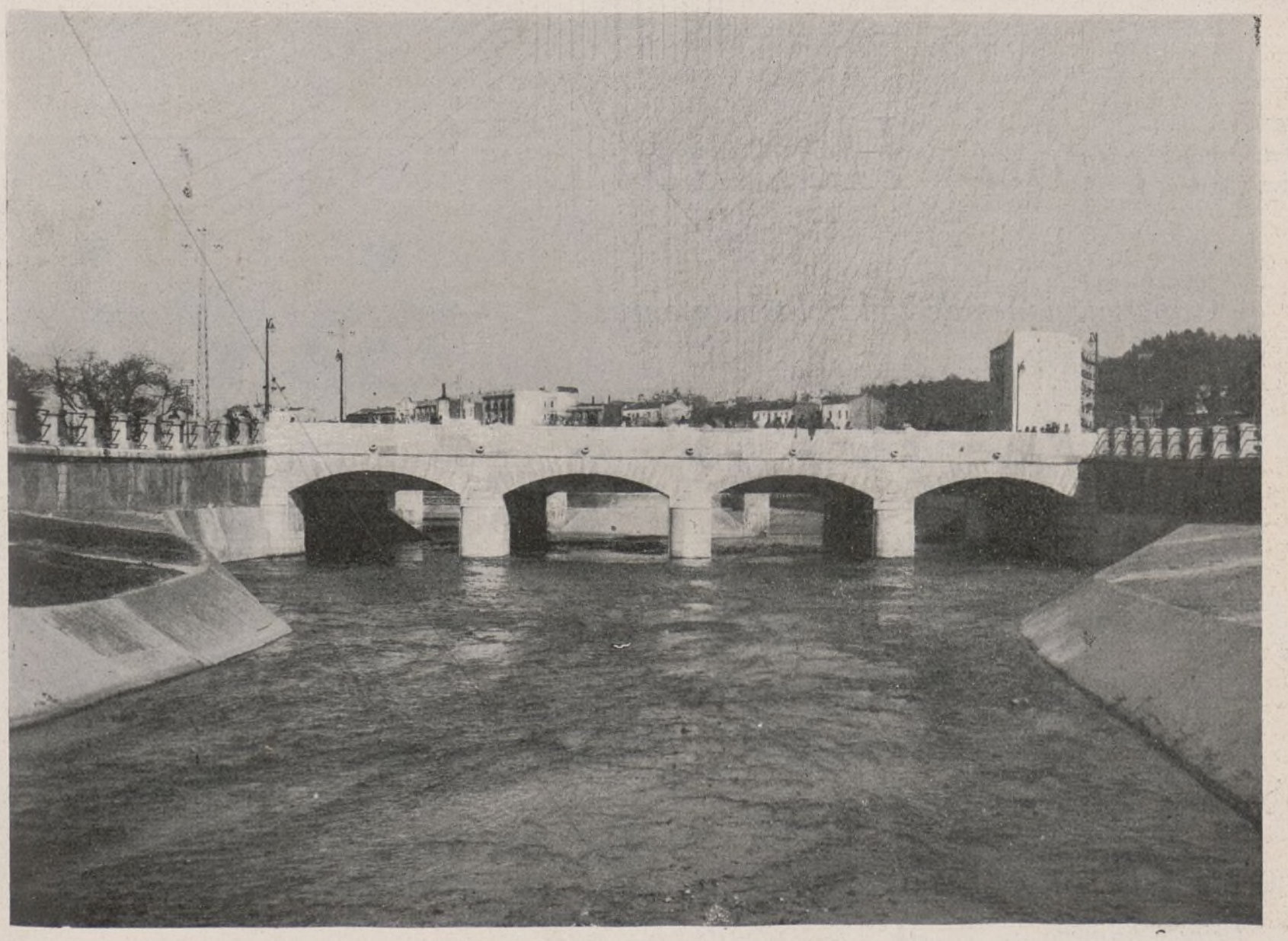
Las fotografías que acompañan a este artículo son la mejor descripción, y creo que no necesitan comentarios. Sin exageración, puede decirse que se ha conseguido conservar el puente antiguo —las mismas piedras igualmente colocadas — con su carácter artístico, salvándole de una segura ruina, y hacer una obra que satisface las necesidades actuales, aprovechando los medios que ofrece la técnica moderna.

Y ahora deben empedrarse sobre hormigón las rampas de la Virgen del Puerto, que quedaron empedradas de microgranito sobre arena, para dar lugar al asiento de los 36.000 metros cúbicos de tierra que allí hubo necesidad de echar para hacer esos accesos, y pavimentar el paseo alto de la Virgen del Puerto, que ya lo ensanchamos también nosotros, y quedó a falta de renovar las vías del tranvía, cuyo proyecto también dejamos aprobado; y con la urbanización de la Cuesta de la Vega, que ya dejamos aprobada y subastada en 500.000 pesetas, quedará esa zona de Madrid hermoseada y en condiciones de poder ser disfrutada por el pueblo madrileño.

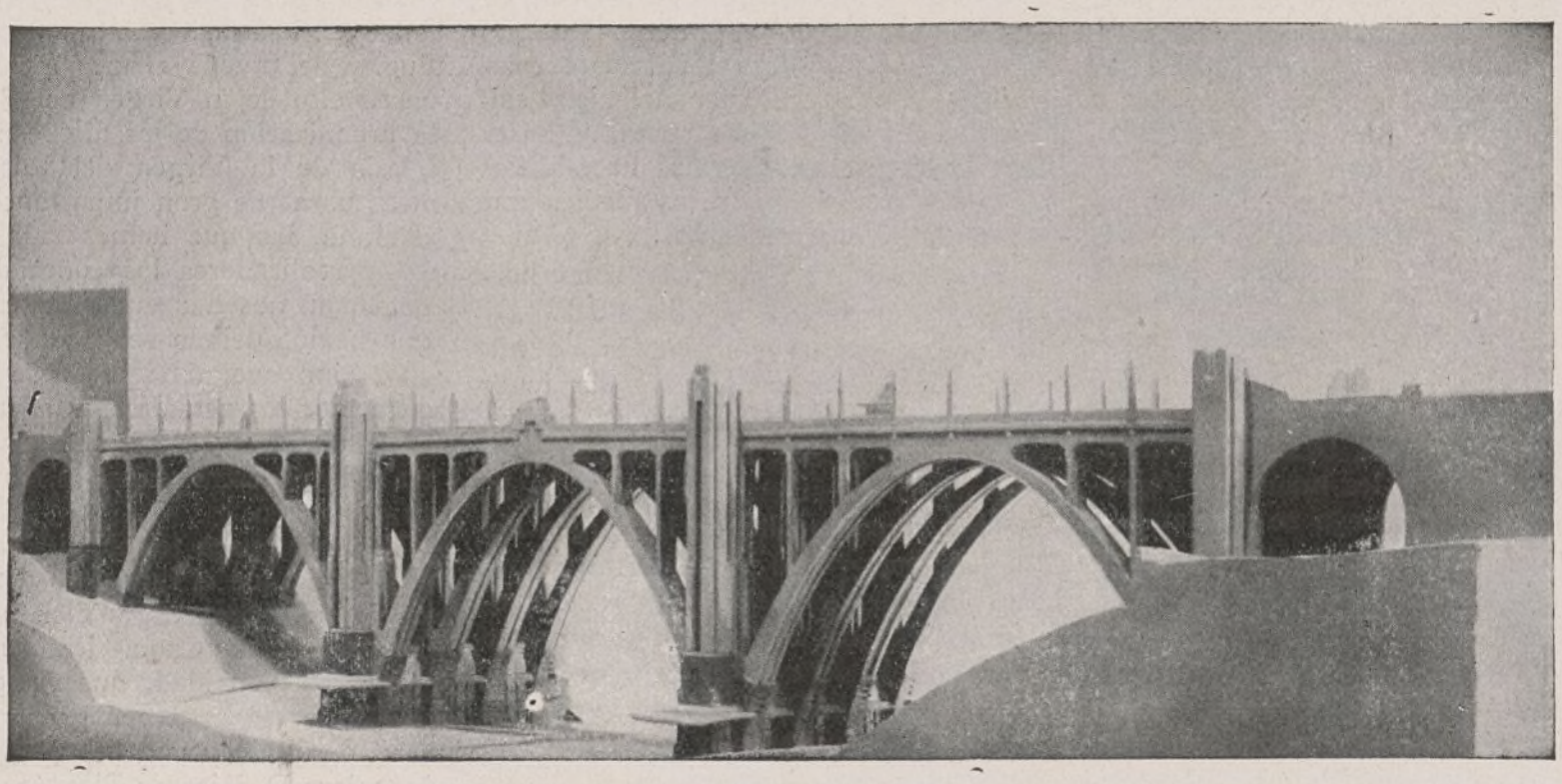
Del proyecto de ensanchamiento del puente de Segovia, del derribo de Caballerizas y del proyecto de jardín en su solar, de la construcción del nuevo Viaducto, del nuevo Grupo escolar en el paseo alto de la Virgen del Puerto, de la urbanización de los alrededores de la iglesia de la Virgen del Puerto y de otras obras de gran importancia en esa zona, de las que hemos sido iniciadores y realizadores los concejales socialistas, no nos han superado en la obra que hemos dejado realizada y en marcha, sino que ni siquiera se ha realizado, por los actuales gestores, en todo el tiempo que llevan, la labor que en un solo trimestre realizó el Ayuntamiento destituído.

Y ahora, para terminar estas líneas, debo decir que el ingeniero del Ayuntamiento que proyectó y dirigió la obra, D. José María Cano, demostró su capacidad y actividad, que fueron secundadas por la casa constructora que la realizó, Cubiertas y Tejados, y por su ingeniero D. Ricardo Piqueras, que han dado cima a esta magna obra, que presentaba bastantes inconvenientes.

MANUEL MUIÑO



**El puente de la República en la actualidad, después de terminado.**



Alzado del nuevo Viaducto de Madrid proyectado sobre la calle de Segovia.


# *Eguinoa Hermanos*

*Construcciones de toda clase de obras*

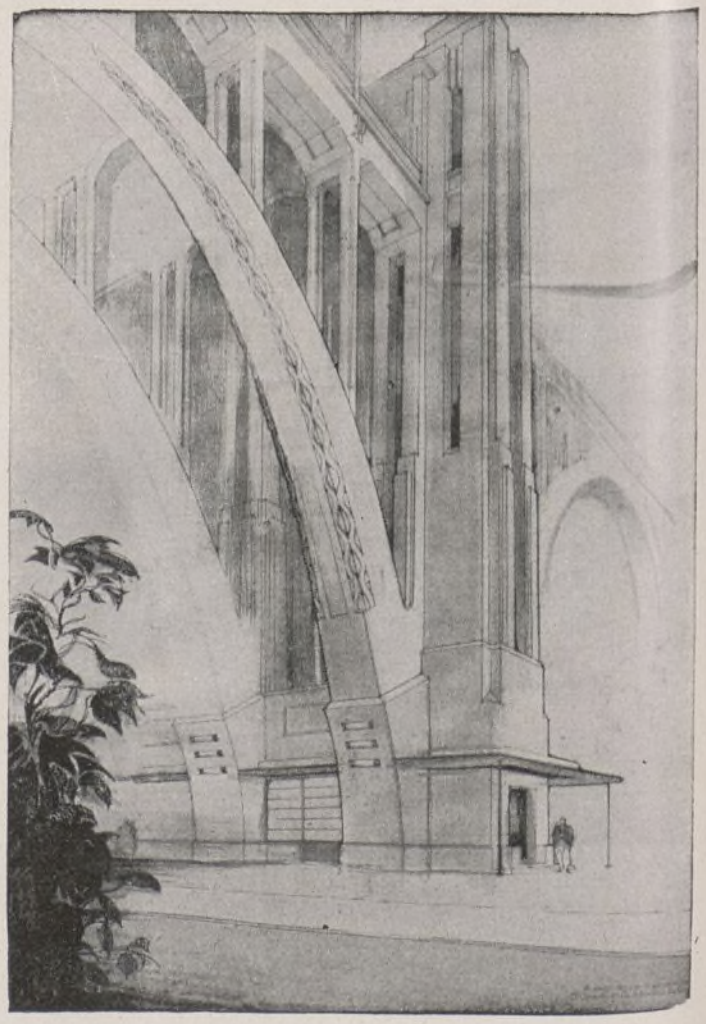
*Especialidad*

*en*

*hormigón armado*

*PAMPLONA:*
*Leire, número 2*
*Tel. 2873*

*MADRID:*
*Sagasta, 1 y 3*
*Tel. 45107*



Detalle de una pila con ascensor y arranque de los arcos.

# La gestión municipal de Saborit

*(Continuación.)*

Otra interesando que se restablezca en toda su vigencia el escalafón de Inspecciones sanitarias, formado en 18 de junio de 1923, que ha sido desconocido en varios casos concretos, pudiendo dar lugar tales hechos a situaciones desmoralizadoras; que todo el personal de este servicio, del que depende, por su vigilancia, una de las fuentes de ingresos más saneados, preste sus servicios donde diga su credencial, y, por último, que el escalafón deberá partir, como así se acordó anteriormente, de la fecha de ingreso en el Ayuntamiento, y no de la categoría, ya que ésta, a veces, se ha alcanzado por el favor y no por la justicia.

*(Se hizo mucho de lo pedido al acordarse la reorganización.)*

Otra interesando se destine todo el edificio de la calle de Luis Cabrera, número 38 (cuando estén terminadas las obras de reparación que se están efectuando), para la escuela graduada de niños, ampliándose en tres secciones las seis que hoy tiene, con lo que podrían recibir instrucción 150 niños más que hoy carecen de escuela en la populosa barriada de la Prosperidad, y ya que existen bastantes centros de enseñanza en dicha barriada para niñas, lo que representa una desigualdad manifiesta, que es necesario remediar en la medida de lo posible.

*(Se hizo como se pedía, y se ha construído todo el Grupo escolar de nuevo.)*

Otra interesando la adopción de los acuerdos pertinentes con relación al ingreso, retribución, jornada de trabajo, jubilaciones, etc., del personal de todas clases dependiente del Ayuntamiento, a fin de que se cumplan los reglamentos con todo rigor; de que cada uno de los funcionarios municipales ocupe el sitio marcado por su credencial; de que se reorganicen los servicios y los escalafones; de que se provean por rigurosa antigüedad entre el personal de cada ramo, si reúne condiciones, las plazas compensadoras económicamente, y si no las reúne alguno, postergarle previa declaración de incapacidad, y de que se establezca la oposición restringida entre el personal para su cambio de servicio, abriendo horizontes a merecedoras aptitudes y legítimas aspiraciones.

*(Todo ello, comprendido en la reorganización.)*

En la adición al orden del día, y con motivo de darse cuenta de una moción de la Alcaldía proponiendo que la Banda Municipal asista a la procesión organizada por los reverendos padres paúles, manifestó que no había inconveniente, por su parte, en que se aprobara el asunto; pero se reservó el derecho de solicitar la cooperación de la Banda para manifestaciones socialistas.

*(Para todos, no para ninguno. Las derechas imponían la política de sólo para ellos.)*

RUEGOS Y PREGUNTAS.

Protestó de que no se hubiera incluído en el orden del día una proposición relacionada con el lanzamiento de los vecinos de la casa número 6 de la calle de Toledo, y solicitó de la Alcaldía que viera si había posibilidad de suspender dicho lanzamiento en virtud de haber pedido un concejal que el asunto fuera revisado por el Ayuntamiento pleno.

Rogó que los obreros municipales que el 1 de mayo no acudieran al trabajo no fueran considerados como rebeldes y que se tuviera con ellos la misma tolerancia que cualquier patrono de Madrid tenía con sus obreros.

*(Se tuvo esa consideración.)*

## Sesión de 7 de mayo de 1930

Antes de entrar en el orden del día rogó a la Alcaldía se hiciera intérprete cerca del Gobierno del sentimiento que habían producido a la corporación las sangrientas consecuencias de la algarada estudiantil promovida días antes en la calle de Atocha, y protestó de los actos de violencia y provocación de los elementos monárquicos realizados en la zona de Cuatro Caminos, encaminados a interrumpir la conferencia del señor Unamuno; haciendo extensivas estas protestas a la actuación de las autoridades con relación a estos incidentes.

Al ocuparse de la concesión de un premio de 5.000 pesetas y una copa a la Real Sociedad Hípica Española, protestó contra esta prodigalidad, que no tenía justificación, con tanto mayor motivo cuanto que recientemente se había concedido otra subvención para análogo objeto, y, sobre todo, se habían negado, por razones de austeridad, apoyos económicos a otras instituciones de beneficencia y enseñanza.

Al discutirse la aprobación de las bases para adquisición de material móvil con destino al servicio de Limpiezas, señaló el hecho de que el Ayuntamiento de la dictadura tuvo que entregar a la Comisión del Motor estos concursos; pero que tan pronto como él tomó posesión del cargo de presidente de la Comisión de Beneficencia, y por acuerdo de ésta, visitó al señor alcalde para que recabara de la referida Comisión del Motor que no interviniera en la compra de dicho material; gestiones que habían dado por resultado despejar la situación, obteniendo una comunicación de la citada entidad dejando en libertad al Ayuntamiento para dichas adquisiciones.

Después de aprobado un dictamen proponiendo que los automóviles que se hallan en el Parque central que no pueden ser objeto de utilización ni reparación sean desmontados y se aprovechen los elementos utilizables, y la parte inútil sea enajenada, mostró su conformidad con el acuerdo adoptado, pero deseó conocer lo que iba a hacerse con unas galeras que existían en aquella dependencia y con todos los demás objetos que no perteneciendo al Ayuntamiento deberían retirarse de allí y dejar el local expedito, llamando la atención respecto a la conveniencia de retirar determinados materiales que existían abandonados en un solar de la ronda de Segovia a que se había referido en sesiones anteriores el Sr. Silva.

*(Así se hizo.)*

PROPOSICIONES.

Una interesando que, toda vez que la Dirección del Canal ha accedido a autorizar al Ayuntamiento para que éste urbanice el llamado paseo de la Direc-

ción, hoy avenida del Doctor Rubio, con carácter de extraordinaria urgencia la corporación acuerde formular presupuesto de empedrado y aceras de cemento.

*(Realizado.)*

Otra interesando se solicite del ministerio de Economía Nacional una aclaración al real decreto-ley de 6 de marzo último y al reglamento dictado para su ejecución sobre organización de los servicios de abasto, en el sentido de que se consideren respetadas las facultades atribuídas por el Estatuto municipal a los concejales jurados en toda clase de faltas o contravenciones a las ordenanzas y bandos municipales y resolución de las reclamaciones correspondientes, máxime teniendo en cuenta la labor tan beneficiosa para el vecindario que dichos concejales jurados realizan en cumplimiento de su peculiar misión en defensa de la salud y de los intereses del vecindario en materia de abastos y en todo cuanto con esto se relaciona.

*(Fué aprobado.)*

Otra interesando que sea renovado con urgencia el pavimento de la calle del Carnero, que se halla en condiciones de absoluto abandono.

*(Se hizo así, mejorando el pavimento de dicha calle.)*

RUEGOS Y PREGUNTAS.

Hizo presente, con referencia a un ruego del Sr. Pelegrín relacionado con el edificio existente en el pasaje de Valdecilla en el que se halla instalado un Grupo escolar, que la Junta municipal de Primera enseñanza se había preocupado del asunto, habiendo encomendado al arquitecto municipal señor Domínguez que informase acerca de la conveniencia de adquirir el edificio, y que en la próxima reunión de la Junta volverían a tratar de ello.

*(Se acordó no adquirir el edifcio, por no convenir al Municipio.)*

Rogó se diesen las órdenes para que el personal jornalero que había intervenido en los trabajos de limpieza de calles en la última nevada, cobrase lo antes posible la gratificación que le fué concedida.

*(Se les concedió lo pedido.)*

## Sesión de 14 de mayo de 1930

Al darse cuenta de la moción de la Alcaldía proponiendo que se destine el solar del paseo del Prado, número 40, a la construcción de un Grupo escolar a expensas del concejal Sr. López Rumayor, significó que al rendir un tributo de justicia a dicho señor, al que debía sumarse la corporación, quería expresar su esperanza de que tan generosa iniciativa fuese el principio de una nueva etapa en favor de la construcción de Grupos escolares, ya que podría ser utilizado para la creación de un organismo encargado de la resolución de dicho problema mediante la aportación municipal, la donación de terrenos por los particulares y el auxilio del Estado en cuanto a personal y material y también para contribuir a la construcción. Dejó al criterio de la Alcaldía presidencia la conveniencia de realizar gestiones particulares para dicho fin, o si era preferible que el pensamiento se tradujese en una propuesta que fuera examinada por la Junta de Primera enseñanza.

*(El Grupo escolar López Rumayor está a punto de terminarse de construir, en el paseo del Prado.)*

*Radio-Electricidad*

*Aparatos y materiales eléctricos y radio*

CASA RICARDO

(HIJO JULIÁN TEJEIRO)

*Lámparas de filamento metálico y 1/2 wattio de todas marcas*

*PLAZA DE NICOLÁS SALMERÓN, 12, y AMAZONAS, 2*

*Teléfono 72756*

MADRID

Con motivo de un dictamen proponiendo la aprobación de los pliegos de condiciones para adquisición por concurso de impermeables para los guardias del cuerpo de Policía urbana, rogó que con carácter general se tuviese en cuenta la enmienda que había formulado en cuanto a que en las contratas se exigiera la obligación de que los obreros estuviesen inscritos en el Instituto Nacional de Previsión y asimismo el cumplimiento de las leyes sociales.

*(Así se hizo desde entonces.)*

Con referencia al dictamen proponiendo la inclusión en el proyecto de enlace de la plaza del Callao con la de Santo Domingo de la casa número 2 de la calle de Tudescos, dijo que en el momento actual le bastaba con hacer constar en acta su discrepancia y con reservar su libertad de acción para el momento oportuno, en el que estaría en contra de esta obra si no se limitaba a lo que a su juicio debería ser: a un adecentamiento de la calle de Jacometrezo, ya que cuando había tantos barrios abandonados, el Ayuntamiento no estaba obligado a más, aun después del hecho consumado de haberse dado la alineación de un solar de la Gran Vía mediante avenencia que imponía al Municipio un sacrificio económico de 500.000 pesetas. Después de amplia discusión, y votado nominalmente el dictamen, fué aprobado éste con el voto en contra de Saborit.

*(No se ha consumado el hecho de la expropiación de algunas casas en esa zona.)*

Al discutirse la construcción de galerías subterráneas en varias calles de la capital, no se mostró partidario de dichas galerías y dijo que los técnicos debían estudiar el sistema de menor coste; manifestando que estaría conforme con un plan que hubiera de llevarse a cabo con un presupuesto especial y con un concierto claro con las Compañías que usan las calles de Madrid.

*(El deseo de Saborit es que las Compañías beneficiarias de las galerías subterráneas, para sus servicios, contribuyan a su construcción.)*

Refiriéndose al habilitado del personal de Inspecciones sanitarias, dijo que, según le comunicaban en aquel momento, estaba descontando, al efectuar los pagos, íntegramente las deudas que debían cancelar los obreros en determinado número de quincenas, y rogó al señor alcalde diera las órdenes para evitar este intolerable abuso.

*(Se dieron en el acto.)*

Al darse cuenta de un informe del negociado de Policía urbana proponiendo la autorización para inversión del crédito de 450.000 pesetas para atender a las necesidades del Parque Central Municipal de Automovilismo, hizo constar que en lo sucesivo votaría en contra de esta clase de créditos, ya que hacían falta un mayor detalle y una mayor intervención.

*(Se constituyó una Comisión de concejales que controlaba todo lo del Parque.)*

PROPOSICIONES.

Una interesando que a la cabeza de todos los expedientes figure una hoja resumen de la tramitación que llevan, con fechas de entrada y salida en cada negociado o en poder de cada informante y extracto del informe hecho bajo la responsabilidad del jefe del negociado respectivo.

*(Algo se hizo; pero no lo pedido, que ponía al descubierto muchas irregularidades.)*

Otra interesando se restablezca la partida de una peseta por desgaste de ropa y herramienta que venían disfrutando los operarios del Matadero, y a los cuales en la época de la dictadura, en vez de aumentarles el sueldo, se les rebajó a cada uno 0,25 pesetas sin justificación de ninguna clase.

*(Así se aprobó.)*

Otra interesando se acuerde que por la Comisión de Policía urbana se indique con urgencia al arquitecto jefe del servicio de Incendios que organice la manera de prestar servicio en los parques de modo que no pase de ocho horas diarias, estableciendo los tres turnos reglamentarios, tanto por ser una aspiración del personal como por la obligación en que está el Ayuntamiento de dar cumplimiento a la legislación social.

*(Se cumplió con lo dispuesto por la ley.)*

Otra interesando se acuerde sea renovado el pavimento de la cuesta de las Descargas, ya que en dicha calle se están haciendo y se proyectan obras de embellecimiento y construcción de cierto interés.

*(Se hicieron las obras pedidas.)*

RUEGOS Y PREGUNTAS.

Se adhirió al ruego del Sr. Noguera relacionado con la reintegración del funcionario Sr. Quiroga a la oficina de Incendios donde antes prestaba servicio.

Con referencia a una visita girada al Parque de Mendicidad para comprobar la denuncia de un suceso que se intentó, aunque no llegó a consumarse, solicitó del señor alcalde que al muchacho que pudo ser víctima del hecho se le admitiese como aprendiz de carpintero o educando en la Banda de música del Colegio de la Paloma, encareciendo que a ser posible no se dejase ni un día más entre los mendigos al expresado muchacho. Excitó el celo de la Alcaldía a fin de que se organizase la estancia de los acogidos en el campamento, teniendo muy en cuenta que allí ingresaban muchachas jóvenes y había que evitar el peligro de la convivencia con los hombres.

Pidió que se le facilitara nueva relación de obras acordadas y actual estado de las mismas, porque en el paseo de las Delicias no se había puesto aún ni una estaca, y en otros sitios la contrata no había hecho más que poner bordillos y dejar apilado el material.

Encareció la necesidad de que se formara un plan para que, en general, las obras se hiciesen bien, exigiendo a los obreros que rindiesen el máximo de trabajo; pero dándoles un jornal mínimo de 6,50 a 7 pesetas.

Preguntó si era cierta la versión de un proyectado viaje a Barcelona del señor alcalde y un periodista municipal; anticipando que si el gasto lo sufragaba el Ayuntamiento, tendría que acordarlo antes la Comisión permanente.

Rogó que, con independencia del cumplimiento del convenio con la Empresa de Tranvías, se recabara la concesión de pases gratuitos para los ordenanzas del reparto de correspondencia.

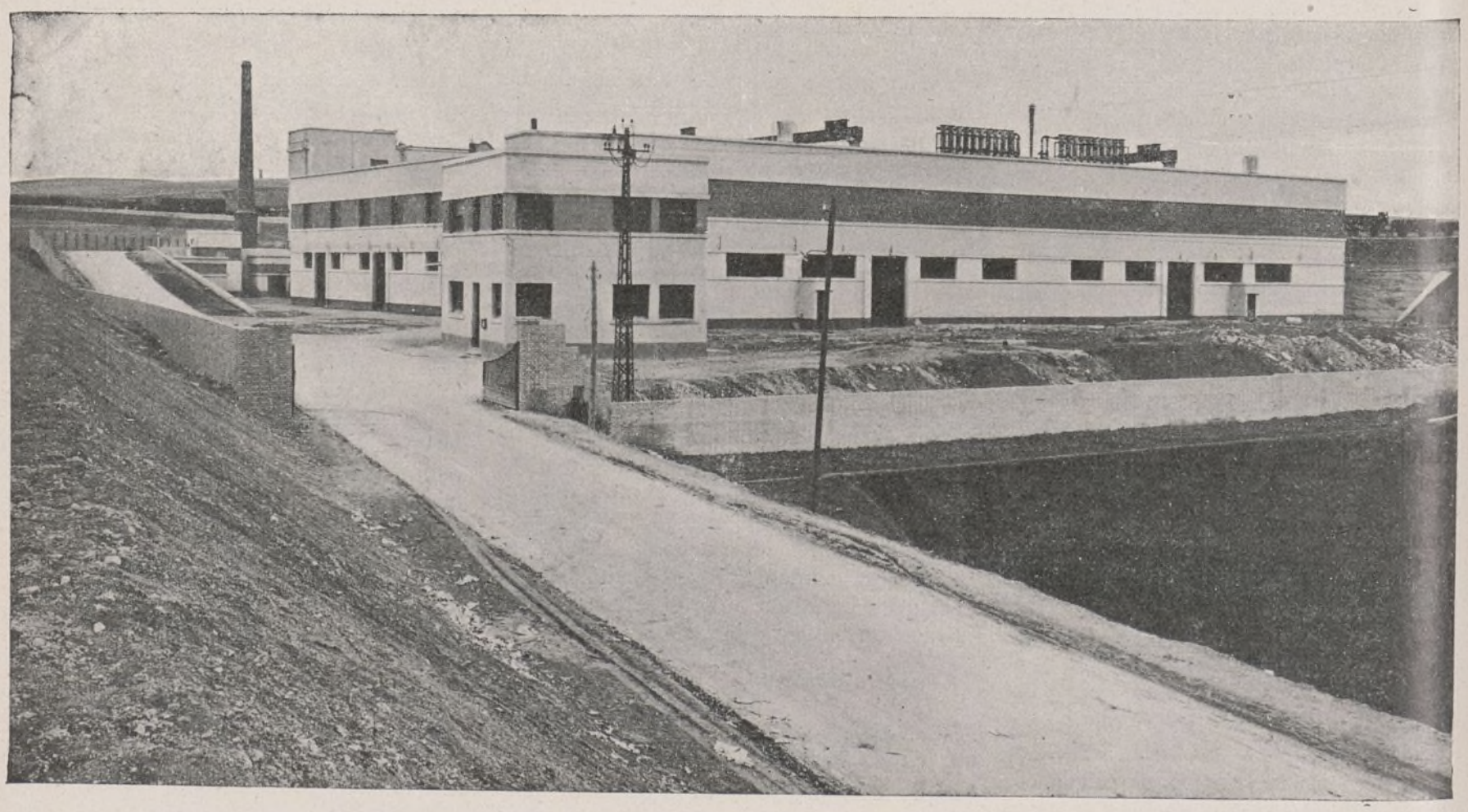
*(Se concedieron.)*

*(Continuará.)*

**Hemos recibido un volumen, lujosamente presentado, conteniendo la nueva «Ley Municipal comentada», debido a D. Fernando Albí, D. Vicente Alvarez y D. Francisco Naveso, abogados y secretarios de primera categoría. Se trata de un libro de consulta, de indudable interés general, que habrá de ser de manejo indispensable para cuantas personas se dedican al estudio de los problemas municipalistas. Su precio, 16 pesetas.**

# *Compañía Madrileña de Mejoras Urbanas*

◆



**Vista general de la fábrica que la Compañía Madrileña de Mejoras Urbanas, S. A., ha construído en Madrid.**

*Avenida Conde de Peñalver, 18, pral. izquierda*

*MADRID*

*Teléfono núm. 15047*

# COOPERACION

VARIOS grupos de obreros de esta ciudad, en diferencia con sus patronos, tratan actualmente de convertirse en Sociedades obreras de producción. Se me ha preguntado cómo podría organizarse a ese fin un grupo de alpargateros, y cómo podría distribuirse el trabajo en una Sociedad de escultores en madera; un pequeño grupo de ebanistas está ya en plena labor, y entre los trabajadores noto un vivo interés por todo lo que a cooperación se refiere. Son éstas las razones de oportunidad de esta conferencia sobre la cooperación obrera, de la cual voy a exponer sucintamente la experiencia hecha en otros países, para considerar después sus relaciones con la teoría política y su papel en nuestro método general de acción.

Ha sido en momentos difíciles, en épocas de lucha para la clase trabajadora, cuando nacieron en Europa las ideas y las prácticas de la cooperación. Ante los primeros conflictos del capital y del trabajo, sin haberse elaborado aún una teoría histórica suficiente, nace en todas partes la idea de emancipar a la clase trabajadora por la simple asociación.

En Inglaterra, donde primero aparecen los contrastes de la vida económica moderna, es donde, ya en el primer tercio del siglo, Roberto Owen funda las primeras Cooperativas de producción y de consumo y los «bazares de trabajo», destinados al cambio de productos por medio de bonos de trabajo, usados en lugar de moneda, cuya unidad era la hora de trabajo. Aunque no tan utópicos como los ensayos de colonias comunistas en que el Socialismo sentimental de Owen tenía que fracasar, sus Cooperativas y bazares lo fueron bastante para que de ellos no haya quedado sino el recuerdo de atrevidos y generosos esfuerzos y la siembra de ideas cuyo fruto fué la fundación en 1843 de una Cooperativa de consumo por 28 tejedores desocupados de la pequeña ciudad de Rochdale, los cuales, por su fecunda iniciativa, han pasado a la Historia de la cooperación con el honroso título de *the equitable pionneers of Rochdale*. En Francia nació la idea de las Asociaciones obreras ayudadas por el crédito del Estado, plan de reforma social propagado por Luis Blanc, que después de la revolución de 1848 fué aplicado en cierta extensión, aunque, como vamos a ver, con poco éxito. En Alemania la primera agitación cooperatista fué entre los artesanos amenazados de ruina inminente por la gran industria. A ellos se dirigió Schulze-Delitzsch en su gran campaña por la cooperación iniciada hacia 1848, predicándoles la unión en Sociedades de crédito, de compra de materias primas, etcétera. Encontró la ardiente oposición de Lassalle, quien, más instruído acerca de la tendencia general de la Historia, no podía ver en la simple cooperación el medio de detener la formación del proletariado, ni de librar a éste de la opresión capitalista.

«Las Sociedades de crédito y de materias primas—decía Lassalle—no existen sino para quien tiene un negocio por su cuenta; es decir, para el pequeño artesano solamente. Ellas pueden alargar la lucha mortal en que la pequeña industria ha de ser vencida y desalojada por la grande, pueden aumentar así los dolores de ese combate de muerte y detener inútilmente el desarrollo de nuestra civilización, sin importar nada para la clase trabajadora propiamente dicha, ocupada por la gran industria, y que día a día va en aumento. La acción de las Sociedades de consumo comprendería a la clase trabajadora en su conjunto; pero sería también absolutamente incapaz de efectuar el mejoramiento de la situación de la clase trabajadora, pues ésta es perjudicada como productora, no como consumidora.» Lassalle, que tan bien criticaba las exageradas esperanzas basadas en la cooperación, recomendaba, sin embargo, las Cooperativas obreras de producción apoyadas por el Estado, con lo que no hacía sino volver al plan anteriormente fracasado en Francia. Esa idea se mantuvo asimismo por largo tiempo en el programa del Partido Obrero alemán, hasta el año 1891, en que fué borrada de él por el Congreso de Erfurt, bastante tiempo después de haber sido abandonada en la agitación práctica. Como resultado de esas luchas ha quedado en las filas socialistas alemanas mucha indiferencia por la cooperación, y hasta cierta hostilidad, que hoy, cuando la experiencia permite apreciar el valor real de las Cooperativas, es seguramente perjudicial.

En efecto, la cooperación ha hecho ya sus pruebas. Sus éxitos han sido mayores a medida que se ha marcado fines más inmediatos y más prácticos, y si ahora no hay lugar para las ilusiones cooperativistas de otros tiempos, no es posible tampoco desconocer la importancia, directa e indirecta, de la cooperación para la clase trabajadora. Y al hablar de cooperación, hay necesariamente que referirse tanto a los proletarios puros como a los pequeños productores autónomos, que están siempre en vías de transformarse en proletarios.

El principio de que «da unión hace la fuerza» ha sido aplicado por los débiles en toda la extensión del campo económico. En el continente europeo, sobre todo en Alemania y en Italia, se cuentan por miles las Sociedades cooperativas de crédito, en que muchos artesanos, obreros y empleados, pequeños comerciantes, etc., reúnen sus ahorros

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

**Honramos las páginas de nuestra revista con la inserción de la magnífica conferencia explicada por el sabio doctor Juan Bautista Justo, hace cerca de cuarenta años. La lección de nuestro camarada argentino, que hoy publicamos, no ha perdido actualidad. Quien la leyere podrá apreciar la visión certera que tenía el querido compañero sobre cooperación. Como él afirmaba, las Cooperativas de producción se desarrollan en el régimen capitalista muy lentamente y sucumben muchas en el camino. En cambio, las de consumo, como también preveía, llevan una marcha ascendente arrolladora. Vió con claridad la ruta firme y segura que debía seguir la clase obrera en esta materia de cooperación, y expuso su pensamiento con gran sencillez ante los socialistas argentinos en la noche del 30 de diciembre de 1897.**

**De esta conferencia se han hecho en la República Argentina varias ediciones; pero en España se ha divulgado poco. Al publicarla nosotros ahora, creemos prestar un buen servicio a las ideas de cooperación, a las socialistas y a los trabajadores. Cerremos el preámbulo y oigamos al maestro.**

para prestarlos a individuos de la misma sociedad. Muy útiles para algunos pequeños propietarios, a quienes ese crédito permite ensanchar sus negocios y hacer frente así a la producción y al comercio en grande escala, que de otra manera los arruinarían, esas Sociedades les sirven como medio de hacerse capitalistas; pero para la masa de los socios son una simple Caja de ahorros. Por miles se cuentan también en Francia y en Alemania las Sociedades de campesinos dueños de pequeños terrenos, para comprar en común las semillas, los abonos, los forrajes; para vender la leche y el vino; para elaborar la manteca y el queso, etc. Hay también Cooperativas de seguro y de construcción de habitaciones, que interesan ya a los proletarios de la industria. Hay, por fin, Sociedades cooperativas de produción y de consumo, que son las más importantes para los asalariados en general y las únicas de que voy a ocuparme especialmente.

Las Cooperativas de producción se proponen realizar «la fábrica de los trabajadores», por ejemplo, la vidriería de los vidrieros o la tenería de los curtidores, Asociaciones autónomas de obreros colectivamente propietarios de sus medios de producción, que trabajan bajo la dirección que ellos mismos se dan y conservan el producto íntegro de su trabajo. Suprimiendo al capitalista, que personifica la explotación, estas Asociaciones parecen realizar el ideal del trabajo productivo y libre. Por eso, al principio del movimiento cooperativo, cuando mayores son las esperanzas que sugiere la cooperación y las exigencias que se tienen con ella, la Cooperativa de producción es en todas partes la forma preferida y preconizada por los hombres de intenciones más revolucionarias: Owen, Luis Blanc, Lassalle. Pero, sin la ayuda del Estado o con ella, el hecho es que en ninguna parte han prosperado estas Sociedades obreras de producción, y que las pocas existentes están lejos de confirmar las esperanzas basadas en ellas.

Según Denis, el sabio diputado socialista belga, en 1848 había en París 300 Sociedades cooperativas de producción, establecidas o en vías de establecerse. En 1857 no se encuentran ya más que 20, de las cuales nueve habían sido subvencionadas por el estado en 1849. En 1865 no quedan sino 15. En 1891, sólo siete, de las cuales varias son insignificantes o han perdido el carácter cooperativo. Desde 1880 se han formado algunas nuevas Sociedades obreras de producción; el *Almanaque de la Cooperación Francesa* del

**DR. JUAN BAUTISTA JUSTO**

**Fundador del Partido Socialista Argentino y autor de este artículo**

año 1895 registra un total de 104 Cooperativas de producción en existencia; pero, más que Sociedades del primitivo tipo cooperativo, son Sociedades anónimas por acciones en que lo decisivo es la cantidad de capital que se posee. Mientras que en las primeras Cooperativas el trabajo era lo que determinaba la participación en las ganancias, en las nuevas casi no se le tiene en cuenta. El cooperativista Rabbeno ha encontrado que de 31 Cooperativas de producción, sólo cinco tenían en cuenta el trabajo para la repartición de las ganancias. De 74 de estas Cooperativas indicadas como existentes en 1895, Rabbeno no encontró en 1887 más que 25, de las cuales algunas no tenían sino una apariencia de vida.

Lo mismo pasa en Inglaterra. Las Cooperativas de producción son pocas, de escasa importancia, y en casi todas la dirección no está en manos de los trabajadores, sino de los accionistas. En efecto, la mayoría de los socios no son trabajadores, y de los trabajadores empleados sólo una minoría son socios. En algunas, los trabajadores no tienen ni el derecho de tomar parte en la dirección. En cuanto a la participación de los obreros en los beneficios, más del 90 por 100 de la producción cooperativa inglesa se hace sin ella, y donde la hay, no es sino un medio de completar un salario insuficiente. Además, donde trabajan juntos obreros socios y no socios, los primeros ejercen sobre los segundos una vigilancia tal vez más estrecha y tiránica que la de la ordinaria producción capitalista.

En Alemania, las pocas Cooperativas de producción que se han sostenido han perdido el carácter cooperativo, no distinguiéndose al fin de las Empresas privadas sino porque en lugar de un empresario tienen cierto número de ellos.

En Italia, las Cooperativas de producción no parecen tener más objeto que el de valorizar lo más posible los pequeños ahorros de algunas gentes, pues en ellas no encuentra ocupación sino muy pequeña parte de los accionistas. Rabbeno ha estudiado 15 de estas Cooperativas, y ha visto que en casi todas el trabajo está supeditado por el capital; sólo una de ellas limita a 4 por 100 el dividendo del capital; en las otras, además de un interés determinado, el capital recibe el 25 por 100 de las ganancias. Cuatro de esas Sociedades no dan al trabajador participación alguna en los beneficios.

En 1848 y de 1867 a 1872 se fundaron en Bélgica muchas Cooperativas de producción por obreros sastres, zapateros, tipógrafos, marmoleros, etcétera; pero casi todas han desaparecido. La Alianza Tipográfica, una de las pocas que se han sostenido, no distribuye nada de sus ganancias entre los trabajadores no asociados. La Cooperativa La Presse Socialiste, que edita en Bruselas el diario *Le Peuple,* reparte entre sus empleados el 20 por 100 de los beneficios.

En resumen, las Cooperativas obreras de producción se han desarrollado poco; a la fecha no ocupan en todo el mundo civilizado más que unos miles de trabajadores. Estos mismos son en gran parte asalariados a quienes explotan más o menos como se explota en la producción capitalista a los asalariados en general.

Muchos de esos defectos serían remediables por la inteligencia y la educación de los trabajadores; pero hay un obstáculo invencible para que las grandes ramas de la industria, en que pocos trabajadores valorizan una cantidad considerable de capital, puedan pertenecer a los trabajadores y ser dirigidas por ellos.

¿Cómo suponer que los cincuenta trabajadores de un gran molino moderno puedan poseer los muchos cientos de miles de pesos que importan las maquinarias y la materia prima? Para eso necesitarían no ser obreros, sino capitalistas.

Unicamente en las industrias no dominadas aún por el maquinismo y en que los negocios se hacen en escala moderada, se ve a algunos grupos obreros obtener éxito en sus empresas cooperativas. De este orden son los trabajos de mueblería, escultura en madera y alpargatería que algunos obreros de Buenos Aires quieren hacer en cooperación.

Para ellos se necesita poco capital constante, como llama Marx al empleado en materias primas, maquinarias, etcétera, y está más al alcance de los obreros la otra clase de capital, el capital variable, que se emplea en adquirir la fuerza de trabajo que tienen ellos en sus propios brazos.

Asimismo, para el éxito de una Cooperativa de producción se requiere suma cordura y gran educación societaria por parte de los socios. Thorold Rogers, autor para quien son muy simpáticas las Asociaciones obreras, hace las siguientes reflexiones, un poco amargas: «Se dice que el fracaso de varios proyectos de cooperación ha sido debido a la resistencia de los obreros a obedecer las necesarias órdenes de un miembro de su propia clase a quien han conferido autoridad. Obedecerán a un sobrestante o capataz, elegido por su patrón, aunque su dirección sea áspera y grosera; pero no es tan fácil inducirlos a seguir la dirección de personas a quienes ellos pueden destituir en cualquier momento.»

No hay que ver tampoco un ideal en las Cooperativas de producción, si fuera posible que se generalizaran dentro del actual orden social. Cada Asociación de éstas sería, respecto de las demás y de las otras Empresas en general, una simple Empresa capitalista con la que sostendrían una competencia tan ruda y tan ruinosa como la que diariamente vemos aniquilar a un gran número de Empresas. En esa lucha, las Cooperativas sucumbirían, o acabarían por transformarse en Sindicatos de monopolio, como los que dominan y explotan hoy varios grandes ramos de la industria y del comercio, con lo cual poco se habría ganado en el sentido del bien general del pueblo.

Un cuadro muy diferente nos ofrecen las Cooperativas obreras de consumo. En Inglaterra y en Bélgica han adquirido un desarrollo que las presenta ya como uno de los caracteres económicos de la época; en Francia, en Alemania, en Italia, en Holanda, en Suiza, aumentan constantemente su importancia y su número. Hoy pasa en Europa de dos millones el número de trabajadores asociados en Cooperativas de consumo (1).

En Inglaterra las Cooperativas de consumo han llegado a ser una potencia económica de primer orden. Su número alcanzaba en 1894 a 1.449, con 1.200.000 socios, 14.500.000 libras esterlinas de capital, y medio millón de reserva. Sus operaciones y ganancias ascienden a millones. Están federadas en una gran Cooperativa central, ubicada en Mánchester, que surte por mayor a todas las Cooperativas locales. Según Kropotkine, «es un establecimiento formidable cuyos almacenes, de varios pisos, cubren todo un barrio, sin hablar de los inmensos depósitos de los diques de Liverpool. Envía sus cinco o seis vapores a buscar el té a la China, compra el azúcar en las Indias, la manteca en Dinamarca, los algodones a los grandes productores, etc., etc.» (2).

(1) En 1914 la Gran Bretaña y Alemania sumaban más de cinco millones de cooperadores de consumo. — (Nota de la tercera edición.)

(2) Según el «Labour Year Book», de 1916, había en el año 1914 en la Gran Bretaña 1.390 Cooperativas de consumo y 108 Cooperativas de producción. Las de consumo reunían 3.054.297 asociados; 46.317.039 libras esterlinas de capital; fondo de reserva por cerca de tres millones de libras; vendieron ese año por valor de 87.964.229 libras

*Fomento de Obras*
*y Construcciones*
*S. A.*

*Madrid - Barcelona - Zaragoza*

*Oficina en MADRID:*
*Plaza de las Cortes, número 9*

Las Cooperativas inglesas tienen en cuenta la parte de los socios en el capital social al repartir las ganancias, y generalmente no dan a los empleados participación en los beneficios. En ese doble sentido las Cooperativas belgas son de un tipo superior, pues cualquiera que sea la parte de cada socio en el capital social, las ganancias se reparten entre los socios en proporción a sus consumos, y, en parte, entre el personal empleado.

Las Cooperativas de consumo tienen grandes establecimientos de producción: en Inglaterra, grandes molinos, panaderías y fábricas de calzado; en Bélgica, grandes panaderías, talleres de confección, farmacias, etc. Pero no son por eso propiamente Cooperativas de producción, pues su objeto no es realizar el ideal de la «fábrica que se gobierna a sí misma», sino suprimir las ganancias del fabricante en beneficio del consumidor. Los obreros que ellas emplean trabajan, pues, en la condición de asalariados y tienen siempre los mismos intereses de clase y de gremio que sostener frente a las Cooperativas, aunque en condiciones mucho más favorables no sólo porque nada les cuesta ser socios ellos mismos de la Cooperativa para la cual trabajan, sino también porque en sus demandas cuentan con el apoyo seguro de muchos otros socios. Por supuesto que estos trabajadores no pueden tener con las Cooperativas más exigencias que con las otras Empresas en general, y que en equidad las Cooperativas sólo están obligadas a respetar la tarifa de salarios y el horario de trabajo reconocidos como normales para el trabajo y el momento dados.

En Inglaterra, donde las Cooperativas se preocupan demasiado del dividendo de los acionistas, se ha visto alguna vez a los obreros de sus talleres declararse en huelga; pero, en general, las relaciones de las Cooperativas de consumo con sus empleados son fáciles y cordiales. Esto se ve sobre todo en Bélgica, donde la conciencia de clase del proletariado cooperativista está muy desarrollada.

Las Cooperativas belgas, sobre las cuales publiqué dos artículos en los números 43 y 44 de *La Vanguardia* del año 1895, nacidas más tarde que las inglesas y en un medio económico de importancia menor, aún no han alcanzado desarrollo tan grande como aquéllas; pero son establecimientos modelos que cuentan sus socios por miles, y los proveen en las mejores condiciones de algunos de los más importantes artículos de consumo.

Cuando, hace dos años y medio, visité La Maison du Peuple, de Bruselas, y la Vooruit, de Gante, quedé asombrado del poder económico de los trabajadores, cuando saben asociarse. Vi el hermoso edificio de la Vooruit, últimamente incendiado, con sus grandes almacenes y su instalación de fuerza eléctrica para el alumbrado, y para mover las máquinas de coser y calentar las planchas; vi las panaderías obreras, donde se amasa a máquina; los hornos son del sistema más perfeccionado, y la panificación no es la rutinaria y sucia operación que se sabe, sino un proceso científico. Hablé con varios empleados de las Cooperativas; estaban orgullosos y contentos: los panaderos tenían un salario de 4 a 5 francos; los repartidores, otro tanto; las costureras, de 10 a 12 francos por semana, y trabajaban en talleres higiénicos ocho o nueve horas diarias; me dieron el último balance de La Maison du Peuple, y supe que en el semestre pasado había elaborado y vendido pan por valor de 596.000 francos, y que todos los servicios de la Cooperativa habían dejado en ese semestre un beneficio neto de 120.000 francos; revisé estatutos y encontré que se hacía con el importe de acciones de 10 francos, pagaderos en cuatro cuotas semestrales.

Y esas Cooperativas, que mueven tales masas de dinero y mercancías y contribuyen al bienestar de tantas familias, ¿cómo han empezado? Nos lo dice Bertrand, fundador de La Maison du Peuple, y actualmente diputado socialista, en su obrita sobre cooperación:

> Un gran número de Sociedades de consumo han empezado en las condiciones más modestas, aun las que hoy son muy poderosas. Algunos obreros se entendían para alquilar un local barato, de preferencia situado en un patio o en un edificio interior. Cada uno adelantaba algunos francos, que servían para comprar artículos alimenticios que se conservan durante algún tiempo, de preferencia café, arroz, harina, etc. Al principio no se abre el almacén sino un día o dos por semana, ordinariamente el sábado a la noche y el domingo por la mañana. Allí acuden los asociados a hacer sus compras al precio de costo, aumentando de uno a tres por ciento para cubrir los gastos de alquiler, fuego y alumbrado. Poco a poco, habiendo aumentado el número de los miembros y el monto de las operaciones, se abre el local todas las noches, y después todo el día. Entonces hace falta un almacenero repartidor, después dos, después otros más. Esos empleados son retribuídos por su trabajo, lo que aumenta los gastos generales. Pero éstos son fácilmente cubiertos por la extensión de los negocios y por la venta de mayor número de artículos.

Para empezar no se necesita, pues, grandes capitales, ni grandes estatutos; pero es absolutamente indispensable el amor de los primeros asociados por la empresa y su enérgica voluntad de llevarla a buen término. En estas condiciones la naciente sociedad puede funcionar algún tiempo sin llenar las formalidades legales, postergándolas para cuando las necesite más y le sean menos onerosas.

Las Cooperativas de consumo son, pues, empresas perfectamente factibles para la clase trabajadora, y le ofrecen desde luego la ventaja de una provisión económica y genuina de los más impor-

**N. JMEHY**
**Secretario de la Alianza Cooperativa Internacional.**

---

esterlinas, con una ganancia de 13.501.825 libras y un beneficio de 1.556.160 libras después de deducido el interés de las acciones; gastaron 110.130 libras en fines educacionales; tuvieron 103.074 empleados; pagaron 6.329.967 libras esterlinas de salarios y 49.758 libras de bonificación a los empleados.

La revista «Sozialistiche Monatshefte», del 13 de abril de 1916, da las siguientes cifras, tomadas de un estudio de Enrique Kaufmann, sobre el desarrollo de las Cooperativas alemanas de consumo:

Año 1914. Número de Sociedades existentes, 1.079; ídem que informaron, 1.073; número de socios, 1.717.519; giro anual (en marcos), 492.980.519; producción propia (en marcos), 106.389.789; capital propio (en marcos), 58.855.286; empréstitos y depósitos de ahorro (en marcos), 80.243.901.

Año 1915. Número de Sociedades existentes, 1.079; ídem que informaron, 1.073; número de socios, 1.849.434; giro anual (en marcos), 493.569.933; producción propia (en marcos), 120.070.000; capital propio (en marcos), 65.688.031; empréstitos y depósitos de ahorro (en marcos), 85.247.837.— (Nota de la tercera edición.)

tantes artículos de consumo. Estas Sociedades pueden también ocupar un considerable número de trabajadores en mejores condiciones que las de la industria y el comercio en general, y ejercer cierta presión sobre las otras empresas en el sentido de mejorar las condiciones de trabajo.

No voy a detenerme sobre los errores de Lassalle respecto de la cooperación de consumo. La teoría de que el obrero sólo es perjudicado como productor es demasiado simple y esquemática para ser cierta. Cuando no sabe defenderse también es perjudicado como ciudadano, como contribuyente, como consumidor; al comprar le roban en el peso, le venden mercaderías falsificadas, le cobran precios exagerados por las ganancias de un sinnúmero de intermediarios, más o menos parásitos, que viven del comercio al por menor. En cuanto a la famosa ley de acero de los salarios, en virtud de la cual, según Lassalle, los salarios deben bajar en la misma proporción en que la cooperación permita a la clase obrera alimentarse más barato, sólo haré notar que en ninguna parte de Europa los salarios son tan altos como en Inglaterra, donde la cooperación de consumo ha llegado también a su mayor desarrollo y el costo por menor de los artículos de consumo es más bajo. Yo no pierdo oportunidad de mostrar la falacia de esa ley, abandonada ya en ese sentido estrecho por los socialistas alemanes, porque veo en ella el mejor modo de paralizar todo esfuerzo inteligente y eficaz de la clase trabajadora para mejorar su situación.

Reconociendo la importancia de la cooperación de consumo, necesario es conocer también los límites en que puede ser aplicada para no caer en las ilusiones de quienes todo lo esperan de ella, y no puedo precisarlos más que como los expuso Beatriz Potter ante una Convención de delegados gremiales y cooperativistas. Desde luego, están fuera del alcance de la cooperación de consumo toda la producción y el comercio de exportación, que en nuestro país es de por mucho la mayor parte. En segundo lugar, no son susceptibles de realizarse por cooperación los servicios públicos, como el correo, la provisión de agua, los ferrocarriles, etcétera, cuyos consumidores son todos los habitantes del lugar o del país, y en que se trata prácticamente de monopolios que deben estar en manos de la Municipalidad o del Estado.

La cooperación, pues, no reemplaza en manera alguna la acción gremial y política que en su carácter de asalariados deben ejercer los productores, y hasta es un motivo más para ejercerla, porque la cooperación misma tiene que ser defendida en el terreno político contra los ataques que le llevan los pequeños comerciantes amenazados de ruina por ella y los capitalistas de pocos alcances, para quienes esa riqueza administrada por trabajadores es un gran peligro social. Ya ha empezado en algunas partes la guerra a las Cooperativas por medio de altas patentes y otros recursos de orden administrativo.

Esto me lleva a considerar el papel de la cooperación en la teoría y la práctica de la Historia.

Nosotros aspiramos a basar nuestra acción sobre la teoría científica de la Historia para tener, en la lucha que sostenemos por la reforma social, toda la fuerza que da en la práctica la aplicación de la verdad.

Respecto de la cooperación obrera, debemos, pues, preguntarnos: ¿Qué significa ella en el movimiento histórico a que asistimos? ¿Cómo y con qué objeto debemos practicarla en el movimiento histórico en que tomamos parte?

La teoría científica de la Historia ve en el modo de producción la base de la organización social, y, por lo tanto, en la transformación del modo de producción, el punto de partida de toda nueva fase de la evolución social. Pero la fuerza que inmediatamente realizan las revoluciones sociales está representada por hombres, y no por cosas. La transformación de las condiciones económicas de la sociedad trae consigo la agrupación de los individuos en nuevas clases sociales, de cuyo antagonismo resulta el progreso político. Esta es la «ducha de clases» con que Marx y Engels, principales representantes de la teoría económica de la Historia, la han ampliado y completado. La lucha de clases es la dinámica de la Historia. Marx y Engels hicieron más que formular esa teoría. Su gloria más propia y más grande está en haberla aplicado al moderno movimiento social, explicando a los trabajadores su situación de clase explotada y excitándolos a la lucha para quitar a los capitalistas el monopolio de los medios de producción, y sobre la base de la propiedad colectiva fundar la sociedad del trabajo productivo y libre.

Pero, tanto en el *Manifiesto comunista* como en sus otras obras más importantes, Marx y Engels han sostenido que la consecuencia necesaria del capitalismo era la «creciente miseria, opresión, servidumbre, degradación..., de la clase trabajadora», de la misma clase a la cual señalaban una misión histórica tan grande. Esa contradicción les obligó a recurrir a los artificios de la metafísica para explicar la revolución social que preveían y a decir, por ejemplo, que la sociedad se transformará en virtud de su «propia, interna e inevitable dialéctica», o en virtud de la «negación de la negación».

Para los trabajadores y para la ciencia, esas fórmulas no quieren decir nada. Por mi parte, nunca las he entendido, y he buscado por otro camino la explicación que ellas no me daban. Mis lecturas y lo que he visto en el mundo me han conducido al modo de ver que he expuesto ya en varias conferencias en la Escuela libre para trabajadores. Hay un gran ejemplo histórico que siempre invocamos: el de la burguesía inglesa y francesa en lucha contra la monarquía absoluta y los restos del feudalismo. Pues bien: la burguesía no triunfó porque era la clase más fuerte, más inteligente, de mayor capacidad económica, de las naciones inglesa y francesa.

Esta era la situación de la clase obrera; pero no porque fatalmente la aplaste cada vez más el capitalismo, sino porque la empuja a la acción y le da campo de desarrollo. Si, como sucede entre las razas superiores, la clase trabajadora reacciona contra la opresión capitalista y entra en lucha contra ella, obtiene como resultado inmediato la elevación de su situación y adquiere así fuerzas que, como resultado ulterior, tienen que librarla de toda servidumbre.

Toda una serie de datos prueba la elevación material e intelectual de la clase obrera en los países de capitalismo más adelantado. En otra ocasión los he presentado en extenso. Ahora debo limitarme a enumerarlos.

En los últimos cincuenta años ha habido un alza general de los salarios. Respecto de Bélgica, los diagramas del profesor Denis presentan ese fenómeno de un modo patente. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia,

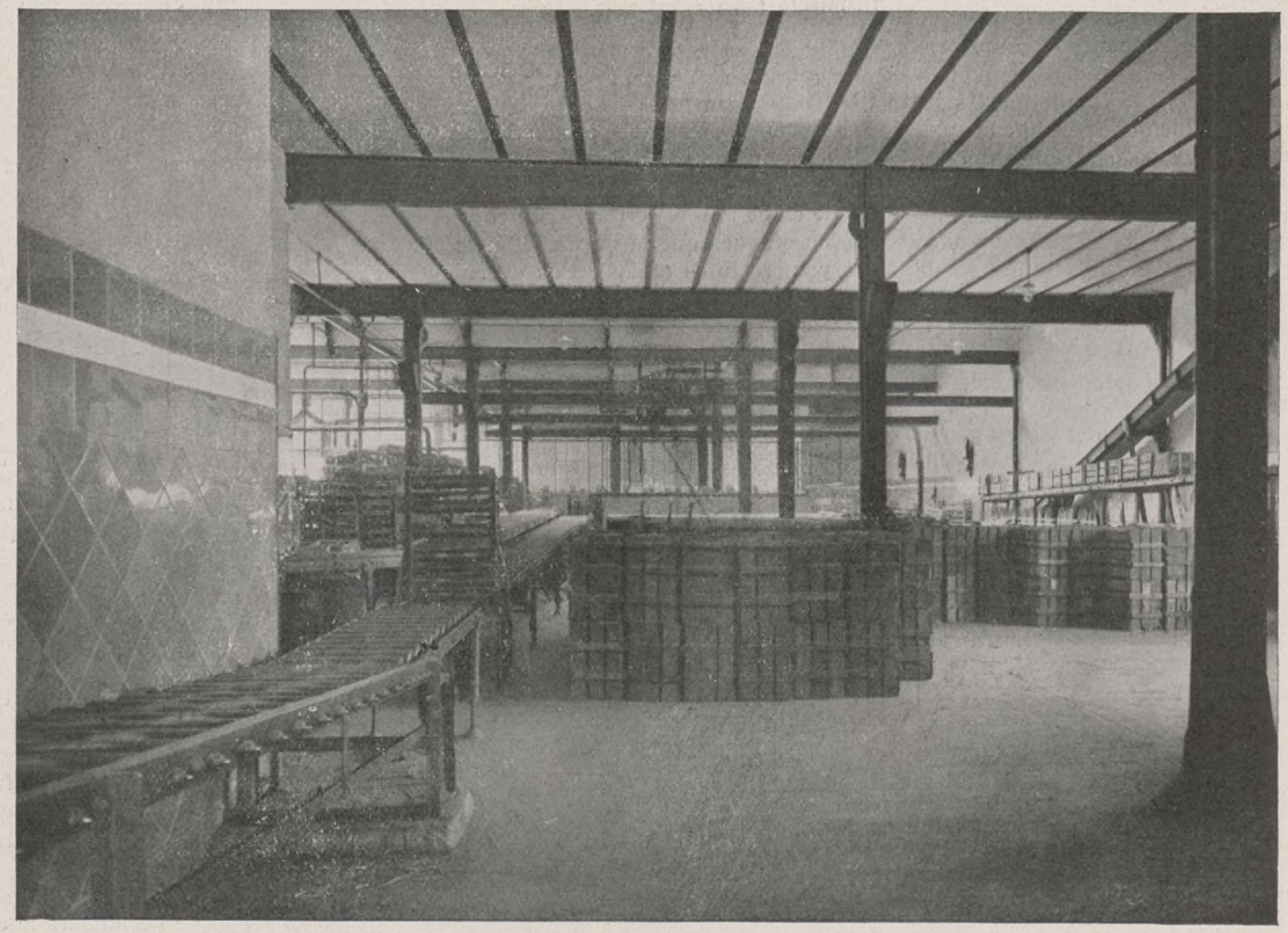
**El ministro de Previsión Social de Checoslovaquia ha anunciado la ejecución de grandes trabajos durante el año 1936 por valor de cinco mil millones de coronas checas.**

**De estos cinco mil millones, tres mil están ya distribuídos para diversos trabajos de interés público, y dos mil para la defensa nacional.**

**Este programa permitirá dar ocupación a 200.000 parados de los 600.000 que actualmente tiene aquel país.**

# *La LOSETA DE ASFALTO COMPRIMIDO C. P. A.*

*es el pavimento ideal para interiores*



**Almacén de la fábrica de cervezas EL AGUILA, pavimentado con loseta de asfalto comprimido C. P. A.**

*Pavimento para sótanos, mataderos, patios, azoteas, mercados, garajes, talleres, fábricas, calles, paseos, puentes, plazas, aceras, etc., etc., es...*

*La LOSETA DE ASFALTO C. P. A.*

*Presupuestos gratis, folletos ilustrados, muestras; pídanos referencias y cuantos detalles necesite.*

*ESPECIALIDADES EN TODOS LOS TRABAJOS DE ASFALTO*

## *Compañía Peninsular de Asfaltos, S. A.*

*Domicilio social:* **Avenida del Conde de Peñalver, 21** - *MADRID - Teléfono 11246*

**BARCELONA: Vía Layetana, número 28. Teléfono 11673.**
**VALENCIA: Avenida del Puerto, número 219. Teléfono 30429.**
**SEVILLA: América Palace. Teléfono 31656.**

*FABRICAS EN*

*MADRID - BARCELONA - VALENCIA - SEVILLA*

el alza de los salarios no ha sido menos considerable.

El alza de los saalrios nominales ha coincidido con la baja de los precios de los principales artículos de consumo; es decir, con el aumento del valor del oro, de modo que importa un mejoramiento real mayor aún que el aparente, como lo prueba el aumento de los principales consumos por cabeza de la población, revelado por la estadística.

En todos los países donde la clase obrera se agita, la jornada de trabajo se acorta, se reglamenta el trabajo de las mujeres y de los niños, se exigen condiciones de seguridad y de higiene en los talleres.

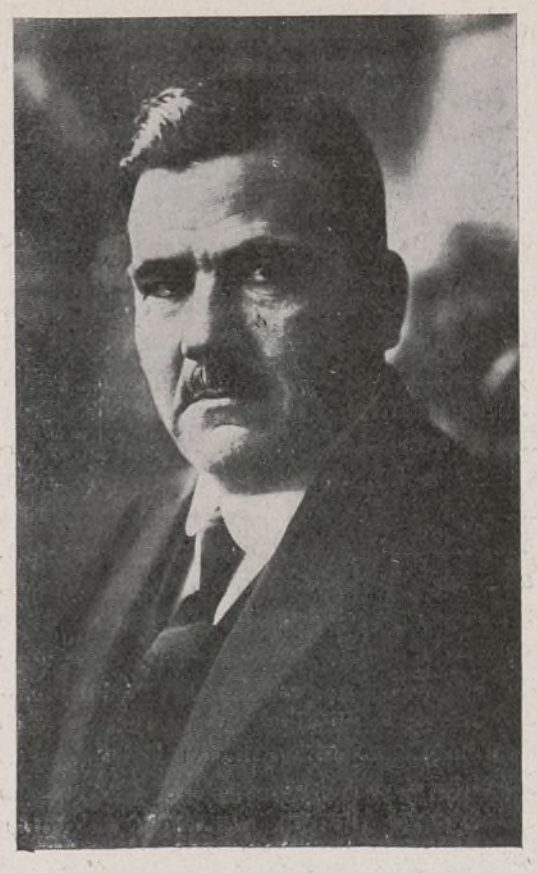
La mortalidad general disminuye, al mismo tiempo que aumenta el número de los depositantes en las Cajas de Ahorros.

Las condiciones de producción moderna, exigiendo del obrero un trabajo de gran intensidad y mucha atención, exigen también que él sea mejor alimentado.

Pero si, en general, la situación de los trabajadores mejora, es debido ante todo a su acción colectiva para arrancar a los capitalistas una parte mayor del producto de su trabajo.

Para esa lucha la clase trabajadora cuenta con su creciente poder intelectual, y en ella lo desarrolla. La instrucción elemental del pueblo es en todos los países civilizados una de las funciones primordiales del Estado. Donde la industria es más adelantada y el comercio más activo, es también donde más trabajadores saben leer, la instrucción del pueblo hace más rápidos progresos y la clase obrera es más ávida de conocimientos.

El poder político de la clase obrera aumenta en proporción. Donde existe el sufragio universal, se afirma, por la activa e inteligente participación electo-



**PLUTARCO ELÍAS CALLES**

**Ex presidente de Méjico, cuya personalidad, en los actuales momentos, es muy discutida.**

ral de los trabajadores. Donde no existe, se lo conquista, como en Bélgica y en Austria, donde la clase obrera se ha inaugurado en la lucha política enviando a los Parlamentos grupos numerosos de representantes suyos, a pesar de las restricciones del sufragio y de los privilegios políticos que se ha reservado la clase capitalista dominante.

Y, lo más importante, el aumento de la capacidad económica de la clase trabajadora se manifiesta, mucho más que en sus ahorros, en su aptitud cada vez mayor para asociarse con fines prácticos de resistencia y mejoramiento. Las uniones gremiales han alcanzado en Inglaterra tal grado de importancia, que se ha visto a los obreros del algodón intervenir en un conflicto de los importadores y los fabricantes del ramo, y solucionarlo. Los trabajadores de Berlín han mostrado su poder como consumidores en el gran boicot a las cervecerías, que impuso a los fabricantes las reivindicaciones del trabajo.

Las Cooperativas de consumo son una manifestación más elocuente aún del poder económico de la clase obrera. Ellas mejoran el modo de vivir de los asociados, aceleran la evolución industrial, suprimiendo los pequeños productores y comerciantes, educan a los cooperadores y son al mismo tiempo una prueba de su educación.

En la cooperación de consumo los trabajadores manejan colectivamente grandes intereses y se ocupan de las cuestiones económicas prácticas con mucha más amplitud que como las conocerían en su simple carácter de asalariados. Y esto es lo que más necesita la clase trabajadora: hacerse capaz de administrar la producción y el reparto de las riquezas, sin necesidad de una clase privilegiada que la provea de directores.

¿Cómo practicar entonces la cooperación? ¿Con qué objetivos inmediatos?

Es el caso de rebatir cierto modo de ver, cierta manía de trascendentalismo, todavía demasiado común entre los socialistas. Absortos ante la perspectiva de la futura forma social que anhelamos y prevemos, todo lo refieren a la inmediata realización del ideal, y desprecian u olvidan las necesidades y las ventajas actuales de la clase trabajadora. Si se trata, por ejemplo, de la acción gremial, dirán que sólo es buena como oportunidad de propaganda,

---

**Hemos recibido la siguiente carta, acompañada de un nuevo artículo, del ilustre escritor francés Marcel Ollivier:**

**«Estimado camarada Saborit: Acabo de leer mi artículo en TIEMPOS NUEVOS. Le doy las gracias por haber explicado a los lectores, como le había pedido, las condiciones en que le envié el artículo. Pero ha incurrido usted en un error al clasificarme entre los partidarios de Trotsky, hacia el cual siento gran admiración por su indomable ardor y su magnífico temperamento de revolucionario. Pero si me acerco a él en cierto número de puntos, no me adhiero a su posición política, o, mejor dicho, a sus posiciones políticas, porque cambia de ellas con mucha frecuencia. Tampoco admito los métodos que reinan en las organizaciones partidarias suyas, y que recuerdan demasiado los métodos usuales entre los estalinianos. Además, Trotsky y sus partidarios se titulan a sí mismos bolcheviques-leninistas, y yo, por lo menos, no soy ni bolchevique ni leninista. Si al principio de la revolución rusa estuve de acuerdo con los bolcheviques, fué siempre con ciertas reservas; y en cuanto al "leninismo", soy quien primero escribió, allá en 1924, que no había "leninismo". Este término, que el propio Lenin hubiera rechazado con horror, y que no fué lanzado sino después de su muerte, no significa absolutamente nada. Prueba de ello es que los mismos que lo proclaman adoptan sucesivamente las políticas más diferentes y contradictorias.**

**Adjunto le remito un nuevo artículo, titulado "El drama de la Revolución rusa". Es la continuación del anterior, al cual espero conceda usted la misma acogida.**

**Le saluda cordialmente MARCEL OLLIVIER.»**

**Con el mayor gusto hacemos la aclaración que nos pide el camarada Ollivier. Y a su disposición las columnas de nuestra revista para cuanto contribuya a esclarecer la verdad y servirla con lealtad, en el problema de Rusia como en todas las cuestiones de interés general.**

y estarán impacientes por introducir en ella ideas y prácticas de partido que no sirven sino para desvirtuarla y paralizarla. ¡Error! La acción gremial sirve directamente a la emancipación de la clase trabajadora, conteniendo los excesos de la explotación a que los capitalistas se ven arrastrados por los excesos de la competencia. En todos los momentos el capitalista se ve tentado de aumentar o sostener sus ganancias mermando los salarios, y la única valla permanente contra esos avances es una sólida organización gremial. Lo mismo pasa con las mil y una relaciones entre patronos y asalariados que no pueden ser reglamentadas por la ley, y en las cuales la unión gremial es para los trabajadores la principal garantía de respeto y de libertad.

Si se trata de la política, no faltan tampoco quienes crean que no es sino un simple medio de agitación, y sean, por lo tanto, indiferentes u hostiles a toda acción política verdaderamente práctica. ¡Error también! La política es un campo donde la clase trabajadora tiene que pelear por sus más grandes intereses actuales y en que desde él puede obtener y obtiene grandes ventajas. Sólo la acción política puede impedir que la explotación fiscal se agregue, en forma de impuestos, a la explotación patronal; sólo ella puede obligar al Estado a cumplir su alta misión de la educación elemental; a respetar a los trabajadores en el ejercicio de los derechos ya adquiridos que tanto necesitan para la lucha en los otros campos; a dictar leyes protectoras del trabajo; a proteger en el extranjero la acción de los connacionales en la organización obrera, como lo ha hecho últimamente el Gobieno inglés, reclamando contra la expulsión de Tom Mann, que había ido a Amberes a organizar a los trabajadores de los muelles.

Lo mismo pasa con la cooperación. Nada hay que decir contra La Maison du Peuple porque en la libreta de cada cooperador haga constar que la Sociedad es un grupo político socialista. Pero es un modo de ver muy estrecho el de los que no quieren la cooperación sino a los fines del Partido, como el Congreso alemán de 1892, al votar una resolución que aconsejaba a los socialistas no ayudar a las Cooperativas sino cuando tuvieran por objeto dar medios de vida a compañeros perseguidos por su participación en la lucha gremial y política, o donde sirvieran para la agitación, y en los demás casos combatirlas y negar que contribuyan a elevar la situación de la clase trabajadora. Esta declaración, apenas disculpable por el carácter casi exclusivamente político que da la tiranía imperial al movimiento obrero de Alemania, es tan estrecha como hueca la frase o infantil la ilusión de Kropotkine «de que todas esas corrientes parciales se viertan en una gran corriente: la anarquía».

No nos dejemos cegar por preocupaciones de partido, ni engañar por los mirajes de la utopía. Hagamos cooperación por la cooperación misma, sin propósito partidista alguno, sin grandes segundas intenciones, simplemente para comprar mejores y más baratos nuestros artículos de consumo. Así es como ella contribuirá a levantar a la clase trabajadora y, haciéndose económicamente fuerte y consciente, a preparar su emancipación.

No confundamos la finalidad aparente de nuestra conducta con su finalidad real. ¡Cuántas veces están en proporción inversa la una de la otra! Amemos las ideas generales y ocupémonos de cosas pequeñas. Así es como conseguiremos hacer las grandes.

Por eso yo quedaría muy contento si de esta conferencia algunos de ustedes salieran resueltos a asociarse nada más que para consumir, por ejemplo, el pan y el jabón mejores y más baratos.

# El Plan de Trabajo belga

La constitución del Gobierno Van Zeeland nos ha preservado contra un Gobierno reaccionario de derecha, dándonos, en cambio, un Gobierno animado de un espíritu de innovación, poniendo fin a la política deflacionista. Este Gobierno ha comenzado a organizar el crédito, promoviendo un descenso en los precios, y ha emprendido la restauración del equilibrio presupuestario. Dispone de los medios necesarios para finanzar los trabajos factibles de reabsorber el paro. Ha reconocido la Unión Soviética. Estas posiciones como punto de partida son importantes. Pero, además, conviene calificar a nuestro país y a nosotros frente a él para poder continuar este esfuerzo. Estas posiciones iniciales se hallan muy cercanas al Plan, y podemos decir que la situación mejora en la medida que se va realizando parcialmente el Plan. Sin embargo, hay que hacer tres reservas. Existe cierta timidez en la realización, la cual es imputable no al Gobierno, sino a la opinión pública. Además, el programa Van Zeeland es insuficiente y no prevé nada para poder dominar la resistencia de la alta Banca y de los monopolios. En fin: el programa del Gobierno no prevé reformas de estructura; pero el Plan llena felizmente este vacío. El Gobierno Van Zeeland dispone de un mandato duradero para un año. ¿Y después? Es necesario que su obra no sea destruída por otra irrupción deflacionista, de suerte que el valor del Plan de Trabajo subsiste intacto: el Plan es una necesidad económica y política.»

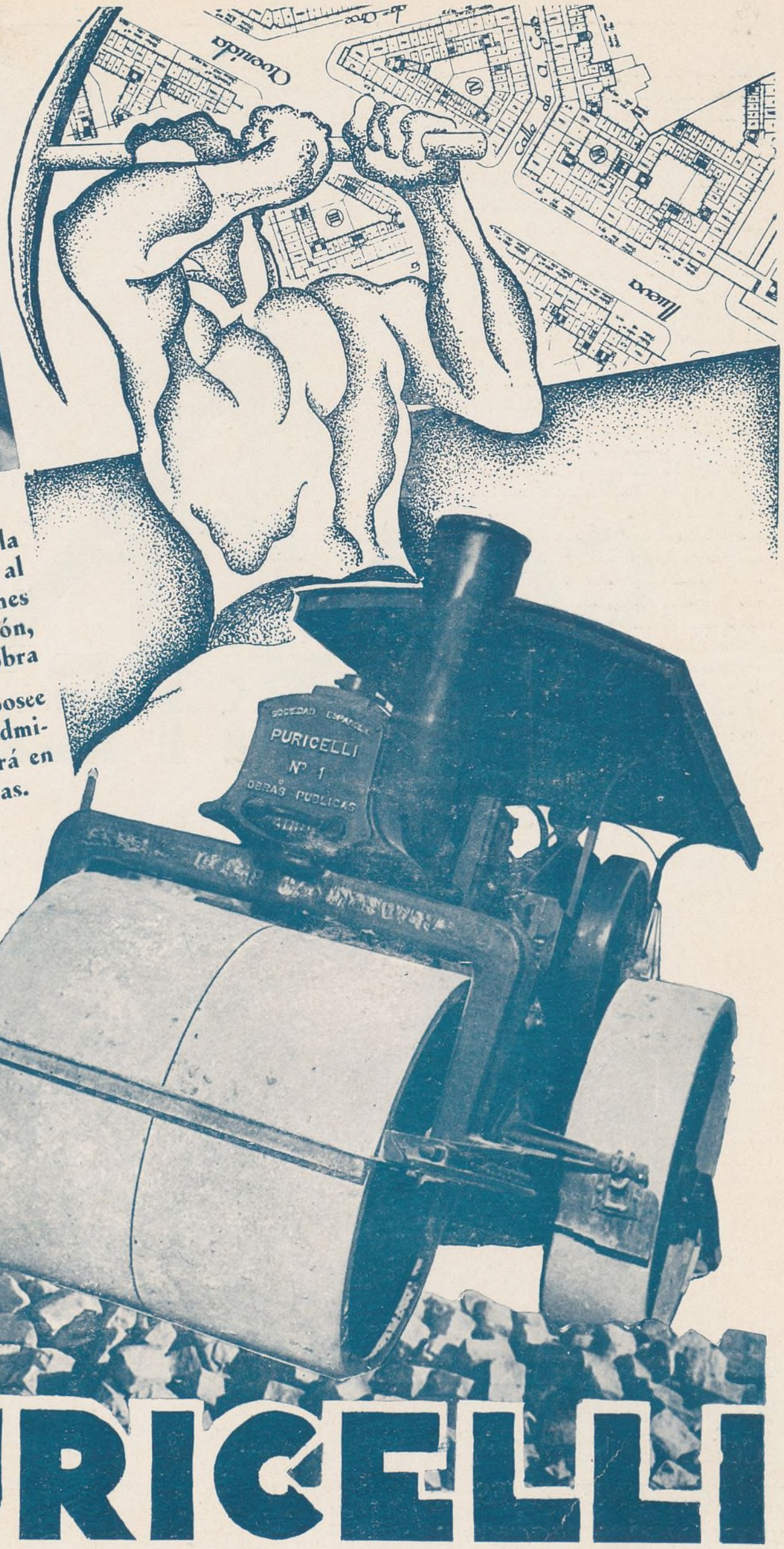
Tales son los términos en los que M. Buset se expresa en el preámbulo de la Memoria presentada a la reunión conjunta del Comité nacional de la central sindical belga y del Consejo general del Partido Obrero, y cuya reunión la ha presidido M. Mertens, y constituirá el punto de partida para una campaña a favor del Plan de Trabajo, que sigue siendo, hoy como ayer, la consigna del proletariado organizado belga, que en el Congreso que celebró en 1933, al aprobar el Plan, dejó sentadas las bases primordiales del mismo, que son:

«Trabajo para todos desde los dieciséis a los sesenta años. Aumentar el poder adquisitivo de las masas. Reformas estructurales económicas. Organización de la democracia.

El proletariado belga mantiene estas fórmulas y con ellas se dirige a toda la población de Bélgica. Este programa debe ser mantenido y realizado por encima de las controversias de los partidos, conservando la unión entre los trabajadores de todas las categoríás: obreros, empleados, técnicos, industriales independientes, labradores, artesanos, comerciantes, funcionarios, intelectuales, artistas, sin distinción de opinión política, filosófica o religiosa. Hoy más que nunca estamos convencidos de que la constitución del Frente de Trabajo para realizar el Plan de Trabajo es el único medio de salvar al país de la decadencia, garantizando para el porvenir a todos los trabajadores el pan y la libertad.»

**La recaudación obtenida en 1934 por los transportes urbanos reunidos de Barcelona, Gran Metropolitano, Tranvías de Barcelona y Sociedad General de Autobuses, ha alcanzado la suma de 39,2 millones de pesetas, contra 36,7 recaudados en el año 1933.**

**Los ingresos quedan distribuídos en la forma siguiente: Tranvías, 28.117.634; alza, 1.929.050. Gran Metropolitano, 2.172.725; alza, 289.457, y Autobuses, 8.382.616; alza, 315.520.**




**La técnica que planea y dirige, la maquinaria potente que ayuda al esfuerzo humano, son condiciones indispensables para la perfección, rapidez y economía de una obra**

**... elementos todos que no posee cualquier contratista, y una administración consciente lo tendrá en cuenta al adjudicar sus obras.**

**... elementos que ofrece inmejorablemente la**

**SOCIEDAD ESPAÑOLA PURICELLI**

**Manuel Silvela, 1**
**Madrid**

# PURICELLI

# CASA BENITEZ

*SASTRERIA y*

*CONFECCIONES*

*SECCIÓN NIÑOS*
*SECCIÓN MEDIDA*
*SECCIÓN SEÑORAS*
*SECCIÓN UNIFORMES*
*SECCIÓN CONFECCIONES*

*Rosalía de Castro, 42*
*(Antes Infantas)*
*Teléfono 17149*
*MADRID*

Establecimiento Tipográfico. San Bernardo, 82